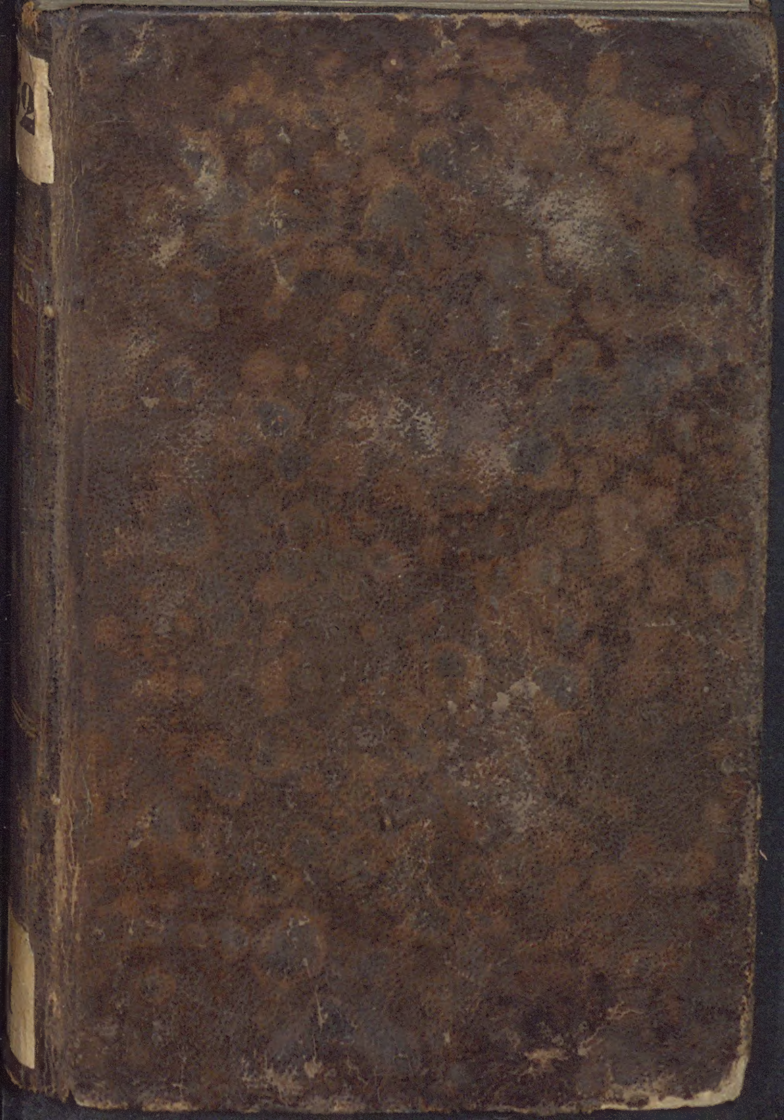
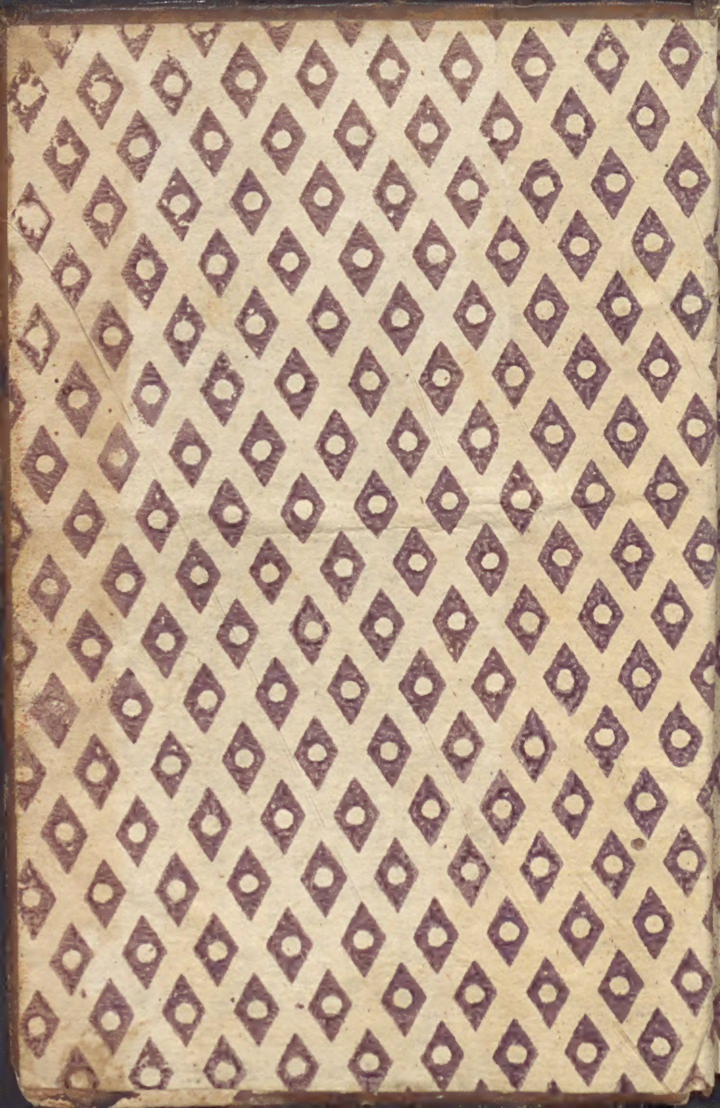
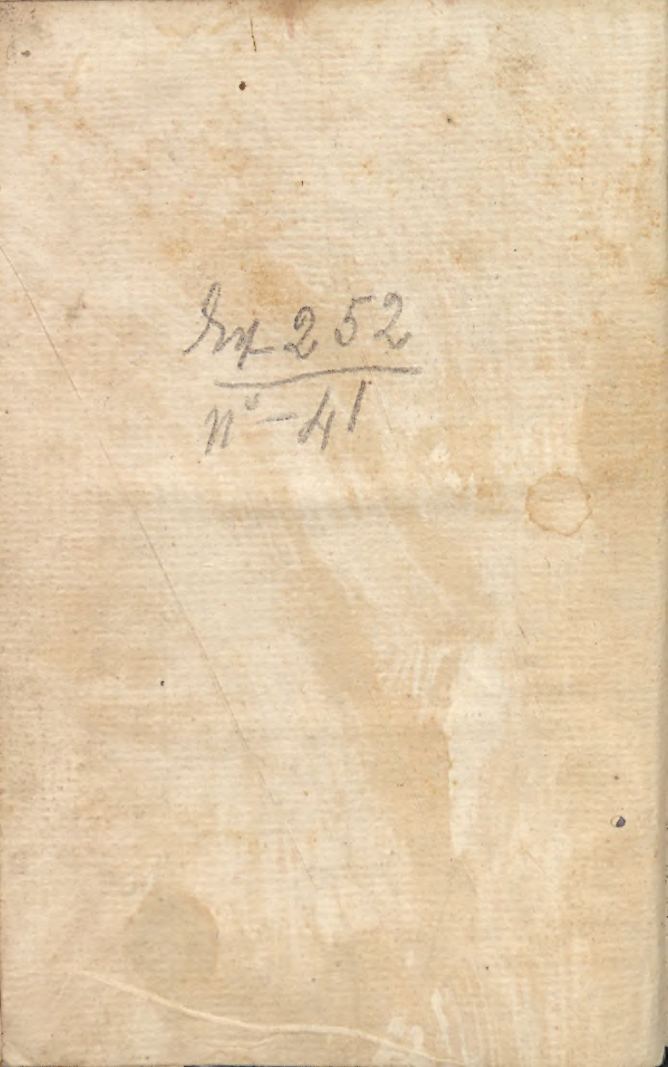







Inf 252
n° 41

EL CANTAR DE CANTARES DE SALOMÓN.

PARÁFRASIS EN VERSO CASTELLANO SEGUN EL SENTIDO MÍSTICO,

CONFORME Á LA EXPOSICION DE LOS PADRES É INTÉRPRETES CATÓLICOS.

SU AUTOR

EL P. MRO. EX PRIOR FR. RAMON Valvidares y Longo, del Órden Monástico de S. Gerónimo, Profeso del Monasterio de Bórnos, Calificador del Consejo de la Suprema y general Inquisicion, Teólogo-Consultor de la Nunciatura Apostólica, Académico de la Real Academia literária de Sevilla, Examinador Sinodal de su Arzobispado, y del Obispado de Córdoba.

SEVILLA: IMPRENTA REAL Y MAYOR, 1818.

Cercadme de manzanas
y alentadme con flores;
pues desfallezco ya con sus amores.

Cap. II. v. 5.

Al Excmo. Sr. D. Pedro de Alcántara, Toledo, Salm-Salm, Hurtado de Mendoza, y Orozco; Pimentel, Silva, Gomez de Sandoval y Rojas, Pimentel y Osorio, Luna, Guzman, Mendoza y Aragon, de la Cerda, Enriquez, Haro y Guzman: Duque del Ynfantado, de Pastrana, de Lerma, de Extremera y de Francavila: Marques de Santillana, de Távara, del Cenete, de Almenara, de Cea, de Campoó, de Algecilla y de Argueso: Conde de Saldaña, de Villada, del Real de Manzanares y del Cid: Príncipe de Melito, y Eboli: Señor de la Provincia de Liébana y Hermandades de Alava y Guipúzcoa, de las Villas de Buytrago, Hita, Jadraque,

Alija y sus Partidos, Villavicencio de los Caballeros, Pozuelos, Albáres y Tórtola, de Mandayona, de las Villas de Tordehumos, Arenas, San Martin de Valde-Yglesias, el Prado, Méntrida, del famoso Castillo y Montes de Alamin, del Sexmo de Duron, de las Villas de Barcience, Valdaracete y demas acrecentados: Baron de las Baronías de Alberique, Alcocer, Alazquer, Gabarda, y Ayora en el Reyno de Valencia; de la Roca de Anguitola, con el Señorío de la Ciudad de la Repolla, y Villa de Mendolea en el de Nápoles: Poseedor del Mayorazgo de Treinta y cuatro cuentos: Alferez mayor y Regidor perpétuo de la Ciudad de Guadalajara, con voz y voto en su Ayuntamiento: Alcalde mayor de Padrones, de las Alzadas y del Real Alcazar, Fortaleza y Puertas de ella, con los Regimientos perpétuos á que se hallan anexas estas Dignid ades; su Alguacil mayor de Millones:

Alcayde de la Fortaleza y Torres de la Ciudad de Leon: Teniente de los Reales Palacios, y Casa Real de Tordesillas; y Guarda mayor del Monte de la Seca, anexo á esta Dignidad y su Regidor perpétuo, y de la Ciudad de Valladolid, con la preeminencia de Guarda mayor de sus Montes y Pinares y diez leguas en contorno; y Teniente de la Alcaydía y Fortaleza de Simancas: Patrono único de las Yglesias Colegiatas de las Villas de Pastrana, Lerma y Ampudia: Grande de España de primera clase: Gentilhombre de Cámara de S. M. con egercicio: Caballero Gran Cruz de la Real y distinguida Orden Española de Cárlos 3º.: Gran Cruz de la Orden militar de San Fernando: Caballero de la Ynsigne Orden del Toison de Oro: Teniente General de los Reales Egércitos: Coronel de Reales Guardias Españolas; y Presidente del Real y Supremo Consejo de Castilla.

Excmo. Señor.

Si la verdadera Religion y la piedad hacen grandes para con Dios, y dignos de nuestros obsequios á los hombres mas obscuros y abatidos del mundo, que las practican rectamente ¿cuánto mejor no elevarán á tal altura á los mismos Grandes de la tierra, que entre el peligroso resplandor de su opulencia hacen brillar en su alma tan refulgentes antorchas? Ellas les conciliarán con tanta mas razon el respeto y admiracion de los mortales, cuanto su luz es mas dificil de conservar entre los huracanes de las pasiones, que reinan en las córtes, y tiene mas eficacia para iluminar á sus hermanos en el camino de tan altas virtudes. Ellas solas bastaron para dirigir mi corazon á el amor de V. E. cuando con tanta gloria y aplauso le vi desempeñarlas constantemente en los

primeros pasos de sus infortunios padecidos por la justa causa de la Religion, de la Patria y de su Monarca. Estas circunstancias lamentables no pudieron menos que enlazar con V. E. á un fiel vasallo, á quien ya unia un mismo espíritu y unos mismos sentimientos. Desde estos primeros instantes me atrajo á sí V. E. con los estrechos vínculos de una amistad, que tan solo me inspiraron sus virtudes; y en mis contínuos trabajos y tareas literárias, que publiqué despues en defensa de la Religion y del Trono, hice ver á V. E. que jamas desconocí los altos motivos de aquella, ni este modelo sublime de patriotismo, que me propuse seguir en mis arriesgadas empresas.

A vista de un egemplar tan acabado, que aun existe esculpido en mi pecho, debo sin duda consagrar á V. E. mis escasos talentos, así para rectificarlos con una regla tan exacta, como para dar á V. E.

un testimonio público de mi gratitud, y de mi profundo respeto. El presente libro, que hoi tengo el honor de poner en sus manos, cuanto mas es obra de Dios su Soberano Autor, y mas se ciñe á los altos misterios de nuestra Religion Sacrosanta, tanto es mas acreedor á la proteccion de V. E. que con tan ardiente zelo y piedad ha sostenido sus derechos.

Permítame V. E. por tanto, que grabe á la frente de él su relevante nombre, para que todos conozcan por esta señal lo santo y elevado de su asunto, la fortaleza del escudo que lo cubre contra sus enemigos, y el amor y veneracion con que es siempre de V. E. atento Capellan y servidor.

Excmo. Señor.

Fr. Ramon Valvidares.

PREFACION.

No *debe haber cosa mas sabrosa y sazonada á todo Cristiano, que el pan saludable de la Divina Palabra: ella, decia el Real Profeta,* Psalm. CXVIII. ℣. 103. *que encerraba tan celestial dulzura y ambrosía, que llenaba su paladar de suavidad, y era mas dulce que la miel para su boca. Mas cuán distantes estemos nosotros de tan delicado gusto, lo muestra claramente la vana aficion que tenemos tan solo á la lectura profana, y tal vez seductora, y la tibieza y descuido, que reina ya generalmente en nuestros corazones, para buscar al Señor, contemplar sus elevados Misterios y los excesos de su amor para con el*

hombre, en los santos Libros de su Escritura sagrada. Este gustosísimo y divino maná, que debia ser para nosotros el cuotidiano alimento, el confortativo de nuestras almas, para caminar sin desfallecer por el vasto desierto de este mundo, y toda nuestra fortaleza para subir al monte de Dios III. Reg. Cap. XIX. ℣. 8. *se halla por nuestras culpas, tan abandonado de todos; que llenos de fastidio y hastío, suspiramos solamente por los puerros y cebollas, que produce la tierra de nuestro infeliz cautiverio.*

Este es tan solo el motivo que me ha estimulado para dar á luz este Divino Cántico *en metro castellano, para que ya que nuestro viciado apetito no sabe distinguir ni desear las dulzuras inefables que oculta tan* Sagrado Poema, *bajo la cáscara de*

su obscura letra; se mueva á lo menos á gustarlas y saborearse algo mas con ellas, dándoselas preparadas y compuestas con esta nueva salsa, en que se las presento. Pluguiese á Dios que yo hubiera templado mi lira con tanta armonía, que resonase dúlcemente en los corazones de todos, para cantar sin cesar un Cántico tan suave, y considerar con deleite los inefables misterios y las llamas del Amor Divino, que en él se compreenden: porque á la verdad, dice el P. S. Bernardo, Serm. I. n. 5-6. *»¿qué poemas, qué »cánticos, qué lecturas mas agrada»bles, instructivas y deleitosas se pue»den hallar, que los misterios ocul»tos bajo la corteza de este precioso »Epitalamio, que comienza por la se»ñal de la paz y beso santo del ver»dadero Salomón á su Eposa la Igle-*

»sia, y á todas las almas fieles? Este »Divino Poema, prosigue el citado »Padre, excede no solo á todos los »poemas profanos, sino tambien á »todos los demas cánticos de las sa»gradas Letras, tanto por su admi»rable uncion y suavidad, como por »la grandeza y elevacion de su ob»jeto.»

El sentido literal de este Sagrado Cántico no es otra cosa, segun la opinion mas seguida de los Expositores Católicos, que una pintura y descripcion de las bodas de Salomón con la hija del Rey de Egipto, bajo cuya figura quiso el Espíritu Santo, dictándolo á tan sábio Monarca, manifestarnos lo mas dulce, deleitable é instructivo de nuestra Religion Sacrosanta: de suerte, que todo cuanto los Profetas, Apóstoles y Evangelistas nos han enseñado y

descubierto acerca de los Misterios de la fe, santidad de costumbres, perfeccion de la vida activa y contemplativa, y de los demas dones sobrenaturales, todo se mira contenido y compendiado en este Cántico admirable: así es que Salomón no es aqui mas que una imagen ó figura de Jesucristo, como la hija de Faraón lo es de la Iglesia, y de las almas unidas al Señor por la caridad: de manera, que la letra ó el sentido histórico de este Poema es solo una sombra, bajo la cual nos propone el Espíritu Santo el desposorio de Cristo con su Iglesia, como objeto principal de este Divino Epitalámio. No por esto se escluyen en su letra los amores y ternezas de Salomón con su Esposa, ni las diversas locuciones y frases que son propias de los amantes; pero aquí la letra solo mata, y

es necesario prescindir de ella, elevándose por su medio, con los Santos Padres, al sentido espiritual y místico que contiene, y reconociendo bajo su corteza los rasgos inmensos del Amor Divino, los inefables Misterios de un Dios encarnado, y la entrañable caridad de este Celestial Esposo, que por enriquecer á su Esposa la Santa Iglesia, entregarse del todo á ella con mayor confianza, y atraer á sí toda alma fiel y agradecida, quiso ser exaltado y muerto en una Cruz, Joann. Cap. XII. v. 32. *y quedarse con nosotros hasta la consumacion de los siglos.* Math. Cap. XXVIII. v. 20. *De aquí es que este Sagrado Cántico es propiamente una locucion figurada y parabólica, que dice relacion principalmente á Cristo y á su Santa Iglesia, verdadera Esposa suya; pero que va fundada toda*

ella sobre la historia del recíproco amor de Salomón y su principal esposa, que fue la Egipcia; y sobre los acontecimientos y solemnidades de sus bodas, segun se acostumbraban celebrar en aquel tiempo entre los orientales. en lo que se significa juntamente la vocacion de los Gentiles á la Religion Cristiana.

En esta atencion, para dar una idea de este Divino Epitalamio, capaz de conducirnos á los elevados misterios, que se ocultan bajo su letra, debemos saber que entre los Hebreos era costumbre acompañar al desposado en los siete primeros dias de sus bodas, un cierto número de jóvenes, que se destinaban para su obsequio con el nombre de amigos del esposo, *nombrando otras tantas doncellas á la desposada, con el título de* compañeras de la esposa,

de que se hace mencion várias veces en este libro y en otros muchos de las Santas Escrituras. En todo este tiempo no se veian los desposados sino rares veces y con mucha reserva, de donde nacian las grandes ánsias y deseos que tenian aquellos por la venturosa union á que aspiraban, y corresponden tan maravillosamente, como veremos en este Sagrado Cántico, á los amorosos suspiros y veementes anelos con que la Santa Iglesia y toda alma fiel busca á su Señor en esta vida, y á las afectuosas ansiedades con que desea su presencia, y el lazo indisoluble de un Santo y eterno desposorio en la Patria Celestial. Las vistas pues, del Rey Salomon con su esposa en estos siete dias y noches, y las diversas representaciones con que se deja ver en todo este tiempo, es el asunto histórico de este

Epitalamio, y *de los ocho capítulos ó cánticos en que se divide, distribuyéndolos con el Ilmo. Bosuet del modo siguiente.*

En el primero son representados los dos esposos bajo la figura de pastores, preguntando la esposa al esposo por el lugar y sitio donde lleva á sestear su ganado durante el ardor del medio dia, para conducir ella el suyo al mismo puesto. =En el Cap. II. *se deja ver* la primera noche de los desposorios *bien indicada en los versos* 3, 4, 5, 6 : *y en el* 7 *vemos al esposo levantarse de madrugada y retirarse al campo, dejando dormida á su esposa.*= La segunda noche *se halla expresada en los versículos* 8, 9 *y siguientes del mismo capítulo: y en el* 17 *se presenta el esposo á la ventana, donde le aguarda la esposa, la cual*

le introduce en su casa, y él se retira despues muy de mañana á pastorear su ganado. = La tercera noche *viendo la esposa la tardanza de su esposo, sale ella misma á buscarlo, y habiéndolo encontrado, lo lleva á su habitacion y cámara, donde estaba el tálamo nupcial, segun se ve en el* Cap. III. ℣℣. 1, 2, 3, 4. = *Por la mañana temprano sale otra vez el Esposo á cuidar de su rebaño, y la Esposa le sigue despues, como se nota claramente en los* ℣℣. 5, 6 y sig. del mismo Cap. = *En el* IV. *se contiene solamente un sublime elogio, que hace el Esposo de la belleza de su Esposa.* = *En el* Cap. V. ℣. 1 *se expresa el convite que hace la Esposa á su amado Esposo, para que venga á su jardin á verla: y en el* ℣. 2 *se nota que éste, dejando la compañía de sus amigos, va á la*

puerta de la Esposa, donde toca y llama para que le abra; pero viendo su tardanza en levantarse, se vuelve á su huerto para coger flores y visitar sus plantas. = *En los* ℣℣. 5 y sig. del mismo Cap. *se declaran las extrañas diligencias que hace la Esposa para buscar á su Esposo, que ya se le habia retirado cuando salió á la puerta, los ultrages y malos tratamientos que padece de los guardas de la Ciudad, á quienes pregunta por su amado; y últimamente, las señas que de él da á varias doncellas que halla en la calle, obligándolas á que le hagan saber el exceso de su amor, si llegaren á encontrarlo.* = *En el* Cap. VI. ℣. 1 y sig. *se hace ver como al fin halla á su Esposo en el jardin, y que despues de haber estado con él algun tiempo, confirmándose ambos en su mú-*

tuo y encendido amor, se vuelve ella á la Ciudad, segun vemos en el ℣. 9, *y ésta es la* cuarta noche de las bodas. = *El* Cap. VII. ℣. 1 y sig. *manifiesta la* quinta noche, *y renovando en ella el Esposo los elogios y alabanzas, que habia dado antes á su Esposa, salen al otro dia los dos unidos para ir al campo, como se nota en los* ℣℣. 11, 12, *y* 13.= *En éste y en la quinta de la madre del Esposo pasan la* sexta noche, *segun se ve en el mismo* ℣. 13. = *En el* Cap. VIII. ℣℣. 1 *y* 2 *convida la Esposa al Esposo á la casa de su madre, donde le prepara y promete un regalo de exquisitas frutas y licores suaves.=La* séptima noche *la pasan ambos en el jardin,* ℣. 5, *donde van desde el campo, segun se infiere del razonamiento ó diálogo de los dos, que allí se advierte.*

Bajo este órden y distribucion, que compreende siete como diálogos y diferentes entrevistas de los esposos, podremos llegar con mas facilidad al conocimiento de los altos y elevados misterios que aqui se ocultan, y penetrar mejor los arcanos del Amor Divino, ya con respecto á la humana naturaleza, con quien se unió el Verbo Eterno personalmente; ya con relacion á la Iglesia Militante y á toda alma fiel incorporada en ella por la fe y la caridad; y ya en fin con proporcion á la Triunfante y á sus bienaventurados miembros, con quienes ha de consumar su santo desposorio y mística union este celestial Esposo por toda una eternidad.

De aqui es, que todas aquellas expresiones y razonamientos, que á primera vista parecen absurdos, in-

decorosos y poco conformes á los personages que aqui intervienen, si se atiende solo á la corteza de la letra; son sin duda muy misteriosos y sublimes, si elevamos nuestros corazones á la mística y espiritual union de Cristo con su Iglesia y con el alma santa, que tienen ellos por objeto: porque, si bien se mira, todo cuanto se contiene en este Divino Poema no toca tanto al estado comun y ordinario de los fieles, y á las frecuentes operaciones de su fe y de su piedad; cuanto á los raptos y elevaciones de las almas santas, á las consolaciones internas del Espíritu Santo, á las efusiones celestiales de su gracia, á los dulces deliquios del Amor Divino, á los efectos de una fe viva, y á las primicias de las virtudes que se dejarán ver con toda su perfeccion en el si-

glo venidero. Todo esto lo vemos representado en este Sagrado Cántico, donde proféticamente se introduce á Cristo, ya humanado por los hombres, ya alimentándolos con su carne, ya purificándolos con su gracia, ya confortándolos con su presencia, ya consolándolos con su amor, ya coronado de espinas y muerto por ellos en un saludable madero; y ya por último, resucitado y elevado á los Cielos, despues de haber contraido esponsales con su Iglesia y con todas las almas fieles, viniendo á visitarlas de cuando en cuando mientras ellas esperan en este mundo la consumacion y cumplimiento de este santo matrimonio en el otro. Asi es, que cuanto éstas se hallan mas unidas á Dios y son mas espirituales, tanto mas se deleitan y aprovechan con la lectura de este Divino Libro.

Él, dice el célebre Tirino, es un coloquio espiritual entre Jesucristo y su Iglesia, y toda alma cristiana, que es miembro de ella y esposa suya. En él se representa aquel Divino Señor como Maestro sapientísimo, enseñándola todo lo mas sublime y elevado de la fe, y la mas sana doctrina para las costumbres y misterios conducentes á su santificacion: en él se deja ver juntamente como un esposo dulcísimo y amabilísimo, que elogia y ensalza las prerogativas de su amada esposa, adornándola y enriqueciéndola al mistiempo de sus inefables dones y gracias sobrenaturales: pero lo que principalmente intenta manifestar el Espiritu Santo en este Divino Poema, es aquel infinito amor que Dios tiene á los hombres, y el agradecimiento y correspondencia que exige de

ellos por tan inmenso beneficio: y *para mejor hacerlo ver, dice el P.* M. Leon, Prolog. al Cant. de Cant. *que se acomoda en ésta como Églo- ga pastoril á nuestro lenguage y es- tilo, y á la variedad de nuestro in- genio y naturaleza. Unas veces pre- senta é introduce á este Divino Es- poso alegre, otras triste, y algunas airado y pesaroso: á veces amena- zando, y á veces cariñoso y venci- do de las blanduras: en unas oca- siones le vemos como pastor, en otras como Rey, tal vez como labrador; ya solo, ya acompañado; ya le ve- mos retirarse con desden, ya buscar con desvelo á su amada Esposa, y ya por último abrazarla entre las caricias mas tiernas. Se adapta asi- mismo al estilo de los mas finos amantes; y en las metáforas, figu- ras y comparaciones á la costumbre*

del pais, y al uso constante de celebrar las bodas en aquellos tiempos entre los orientales : de suerte que como entre los hombres no se pueda manifestar mejor el fuego ardiente de un amor puro, que entre dos esposos que se aman tierna y perfectamente ; de aqui es, que para darnos el Señor á conocer el que nos tiene con mas claridad, y el que desea que nosotros le tengamos, quiso valerse de un argumento tan proporcionado á nuestra corta cápacidad, é inspirar á Salomón que nos dejase un tan excelente diseño de sus amorosos designios en un Poema que con harta razon es llamdo el Cántico de los Cánticos, *como el mas sublime de cuantos hay conocidos, por el grandioso asunto que en él se canta y celebra, que es el alto Sacramento de un Dios encarnado y*

de su esposa la Iglesia, con la mayor y mas admirable de las virtudes, que es la caridad de este Señor para con los hombres, y la mútua correspondencia de estos á tan inefable bondad y misericordia. Por esta causa no debemos jamas separarnos en todo este Divino Epitalámio del sentido espiritual ó místico, entendiendo cuanto en él se diga con alusion á la Iglesia y á el alma santa, que es el que principalmente han seguido los Santos PP. y Expositores en la explicacion de este libro, que presento ahora bajo esta forma para consuelo y utilidad de las almas.

La dificultad y trabajo de semejante obra podrá calcular tan solamente aquel que sepa el mucho que cuesta la traduccion de los sagrados libros, y mas particularmente la

exposicion del presente, que como afirma Sto. Tomas, Introduc. á los Cánt. *es uno de los mas difíciles de interpretar, asi por ser todo su estilo inconexo y cortado, como por representarse en él una especie de drama ó Égloga pastoril, sin que aparezcan ni se manifiesten los interlocutores. Aumenta mucho mas esta dificultad la que se halla en la inteligencia de varios pasages, donde, segun advierte el P. M. Leon*, Prólog. al Cant. de Cant., *se explican y manifiestan algunas veementes pasiones y afectos de amor; porque en todos ellos van las razones al parecer tan divididas y descompuestas, que juzgará cualquiera ser un desconcierto, lo que es en la realidad una belleza; pues entendido una vez el hilo y origen de la pasion que las forma, se verá luego que correspon-*

den ellas admirablemente á los afectos que expresan. Cuando el ánimo se halla dominado de alguna fuerte pasion, no puede la lengua seguir los movimientos del corazon agitado, ni se puede explicar tanto como aquel siente: y aun esto mismo que se puede declarar, rara vez se dirá todo, sino cortadamente y por partes: unas veces se dirá el principio de la razon, y otras el fin sin el principio; porque como todo aquel que ama con veemencia, siente lo que va á decir con aquella fuerza y viveza, que su pasion le inspira; le parece, por lo tanto, que en apuntándolo tan solamente, ya estará entendido de todos los que lo escuchan; y la pasion entonces, con su mucha actividad, le arrebata la lengua y el corazon de un afecto en otro con increible presteza. De aqui

nace precisamente que sus razones y frases han de ser cortadas é inconexas, como hijas del movimiento que hace la pasion en su ánimo. Por este motivo deben aquellas parecer muy mal á todos los que las oigan, mientras no lleguen á ver el resorte que las mueve, ni la causa que las produce, como nos parecerian á nosotros los gestos y acciones de un Orador, ó los saltos y menéos de un baylarin, entre tanto que no oyésemos las palabras del primero, ni el instrumento que sigue el segundo, que eran sin duda como los agentes de todos sus movimientos.

No presenta menos obscuridad, para la interpretacion de este libro, la propiedad y condicion de la lengua hebrea, en que se escribió primeramente, por ser ella muy escasa de palabras y de cortas razones, y

éstas preñadas siempre de diversos sentidos. Con esto se junta tambien que el estilo y juicio de las cosas eran en aquellos tiempos y gentes tan extraños y diversos de lo que practicamos ahora, que nos deben sin duda parecer muy extravagantes y agenas de todo primor aquellas comparaciones y semejanzas de que se vale el autor de este libro, cuando el uno de los esposos trata de elogiar sumamente la belleza del otro: porque á la verdad ¿qué cosa puede haber mas extraña á un juicio delicado que comparar el cuello á una torre, los dientes á un rebaño de ovejas, los ojos á unos estanques de agua, y la nariz á una atalaya? Mas como cada dialecto y cada nacion tenga sus idiotismos y locuciones peculiares, que autorizadas por la costumbre, suenan muy

bien, y hacen que sean bellezas las expresiones que serian groserías en otra lengua; de aqui es que debemos pensar con fundamento que todas aquellas frases y semejanzas, que por su extrañeza, novedad y poco uso son para nosotros ridículas y desagradables en este libro, serian sin duda para aquellos pueblos y gentes las mas cultas, y primorosas; pues no debemos creer que un sábio como Salomón, á quien por ser hijo de Rey y el Monarca mas poderoso que hubo en aquellos tiempos, darian la educacion mas fina, y adquiriria mas conocimiento de su idioma que ningun otro, adoptase un estilo y locucion tan tosca, si no fuese ella la mas fina y cortés entre los orientales, y la mas expresiva de su idioma.

Añádase á esto las grandes difi-

cultades que debe haber en una exposicion parafrástica, donde cada uno de sus capítulos forma una oracion continuada; la mucha repeticion de voces y versos enteros que he procurado evitar en ella, por no hacer molesta y desagradable su lectura; y últimamente, lo penoso y dificil que es el conciliar los diversos sentidos de los PP. y Expositores en uno solo, aplicando su doctrina á la Iglesia tan solamente, que es la verdadera Esposa de Jesucristo, á quien, como dijo el Apostol, Act. Apost. Cap. XX., *compró y adquirió este Señor con su preciosa sangre.*

Todo esto deberá servirme de disculpa para cubrir los defectos de una obra, en que ninguna parte ha tenido la vanidad ó malicia de mi espíritu, y sí solo el deseo de apro-

vechar á los fieles con su lectura, y con el pan saludable de la Divina Palabra, que en ella se les reparte. A este fin he procurado no desviarme un punto de las condiciones y reglas, con que la Santa Iglesia Católica Romana permite la version de los Libros santos en lengua vulgar, ni de las que sábiamente nos dejaron designadas sobre este asunto los dos dignos Pontífices Benedicto XIV. y Pio VI. de feliz memoria. El primero en su adicion á las reglas IV. y IX. del antiguo Índice Romano, reconocido por órden del Papa Clemente VIII. dice: que se conceden y permiten semejantes versiones de la Biblia en lengua vulgar, con tal que sean aprobadas por la Silla Apostólica, ó se publicaren con anotaciones tomadas de los Santos Padres de la Iglesia, ó de Exposito-

res Católicos y doctos. *El segundo en su decreto dado en Roma el año IV. de su Pontificado, á 17 de Marzo de 1778, y dirigido al docto Antonio Martini, que publicó toda la Biblia en lengua italiana, dice entre otras muchas cosas las siguientes*: Es muy loable tu prudencia, con la que, enmedio de tanta confusion de libros, que impugnan atrevidamente la Religion Católica, y con tanto daño de las almas corren por las manos de los ignorantes, has querido excitar en gran manera á los fieles á la leccion de las Santas Escrituras, por ser ellas las fuentes que deben estar abiertas para todos, á fin de que puedan sacar de alli la santidad de las costumbres y de la doctrina, desterrados los errores, que en estos calamitosos y desarreglados tiempos tan

abundantemente se derraman: lo que sábiamente has practicado, dando á luz los Sagrados Libros puestos en idioma vulgar, y acomodándolos á la comun inteligencia de los fieles, habiendo añadido aquellas notas de los Santos Padres, que te han parecido convenientes para precaver cualquier abuso: en lo cual no te has desviado de las reglas de la Congregacion del Índice, ni de la Constitucion, que sobre este punto publicó el inmortal Pontífice Benedicto XIV, al cual Nos habemos tenido por Predecesor de gloriosa memoria &c. *En fin, el Tribunal Supremo de la Santa Inquisicion, movido de estas poderosas razones y decretos, y considerando atentamente que en nuestra España, donde ha florecido siempre la Religion Católica, han cesado ya*

enteramente todos los motivos que pudieron dar ocasion á las prohibiciones del mismo Tribunal y de varios Sumos Pontífices, sobre la version de la Biblia en lengua vulgar; declara ahora por su decreto de 20 de Diciembre de 1782: que no se entienden prohibidas las traducciones de la Biblia en lenguas vulgares, hechas con las condiciones que se expresan en los dichos decretos y declaraciones: *en lo que manifiesta claramente que el espíritu de la Iglesia ha sido, es y será siempre uno mismo, sin embargo de las varias providencias que ha tomado en este negocio; y que su deseo tan solo es que el pan de la Divina Palabra sea el usual y cuotidiano alimento de todos los fieles que estan en su seno.*

Cuán exactamente háyamos ob-

servado todas estas reglas, condiciones y decretos en esta version parafrástica, lo muestran claramente, no solo las licencias y aprobaciones de la Iglesia y de los Jueces y Censores Régios que han antecedido á su publicacion, sino tambien la mucha fidelidad con que hemos seguido en ella el texto de la Vulgata, la piedad y catolicismo con que está escrita, la delicadeza y honestidad con que hemos procurado embozar algunas palabras, que tal vez parecerian menos decentes á la perversion y malicia del corazon humano; y últimamente, el acopio de notas expositivas, sacadas de los Santos PP. y Expositores mas doctos y piadosos, que insertamos al fin de esta obra tan extensamente para su mayor declaracion y seguridad. No hemos querido interponerlas en

el cuerpo de ella por no interrumpir el metro á cada paso, ni distraer al lector continuamente con la explicacion de cada verso, si el sentido de éstos fuere á él bien claro y conocido. De todas suertes le suplicamos que la lea solo con aquel espíritu de caridad que ella respira, y que no venga á emponzoñar con un corazon torpe y con unos lábios impuros una fuente tan cristalina, cuyas saludables aguas solamente son concedidas á aquellas almas santas y blancos lirios, donde solo se apacienta el Divino Esposo. Si con estas disposiciones se acercare á este raudal impetuoso de aguas vivas, y llegare á gustar como debe de este dulce manantial del Amor Divino, que con tanta abundancia se derrama aqui sobre las almas piadosas; logrará sin duda coger los sabrosos

frutos que él riega y fertiliza, y yo tendré tambien la satisfaccion y gloria de haberle servido en un asunto tan interesante y provechoso para su salud eterna.

EL CANTAR DE CANTARES DE SALOMON.

PARÁFRASIS EN VERSO CASTELLANO.

CAPÍTULO 1.º

En este capítulo se manifiesta el amor de Cristo á su Esposa la Santa Iglesia, y los deseos que ésta tiene, en persona de los Justos del antiguo Testamento, de unirse á él por su Encarnacion. Tambien se pueden significar las amorosas ánsias de un alma santa enamorada de este Divino Esposo, que suspira por su presencia.

Habla la Esposa á sus compañeras.

El amor de mi amado,
Que con ánsia cruel ausente miro,
Tanto me ha penetrado,
Que tan solo por verle ya suspiro.
¡Cuándo mi triste llanto
Enjugará mi Esposo en tal quebranto!

℣. 1.º *Osculetur me osculo oris sui:*

Quia meliora sunt ubera tua vino.

2. *Fragrantia unguentis optimis. Oleum effusum nomen tuum:*

1. Él haga que le vea,
Y goce de sus lábios aquel beso (1)
Que el corazon recrea:
Y en un tierno deliquio y embeleso
Arrebata mi alma,
Cercada de placer y dulce calma.

Apóstrofe al Esposo como si le tuviera presente.

Porque tu amor divino,
Y tu aliento suave y deleitoso
Mucho mejor que el vino (2)
Me conforta y anima ¡Ó caro Esposo!
Y en tu amoroso pecho
Hallo solo mi bien y mi provecho.

2. Su fragancia admirable
Al ungüento mejor con mucho excede: (3)
Y tu nombre inefable
Es cual óleo de aromas, que no puede
Dejar de ser notado,
Si por tierra tal vez es derramado. (4)

ideò adolescentulae dilexerunt te.

3. *Trahe me: post te curremus in odorem unguentorum tuorum.*

Introduxit me rex in cellaria sua:

Por eso las doncellas
Atraídas de olor tan delicioso,
Siguen tus santas huellas:
Y al mas sincéro amor de tal Esposo
Consagran dulcemente
Un casto corazon y pecho ardiente.

3. Ayuda mi flaqueza, (5)
Que me impide seguir tus mandamientos;
Pues así con presteza
Tras el suave olor de tus ungüentos
Correré ¡Ó dulce amado!
Con las santas amigas que me has dado.

Tú eres el Rey piadoso
Que en sus ricas moradas me introdujo: (6)
Porque del venturoso
Amor que tu bondad en mí produjo,
Gustase los favores,
Sin recelos, angustias ni temores.

*Exultabimus, et laetabimur in te, memo-
res uberum tuorum super vinum:*

Recti diligunt te.

(4) *Nigra sum, sed formosa, filiae Jeru-
salem,*

Aquí nos gozarémos
En tí, viendo los dones que previno
Tu amor, si recordemos
Que tu Gracia, mejor que el dulce vino, (7)
Es la que solamente
Un bien nos franqueó tan eminente.

Y los justos y rectos
Que siguen tus senderos, atraidos
De tan dulces afectos,
Que no pueden jamas ser compreendidos,
No cesarán de amarte,
Y en eterno loor la gloria darte. (8)

Apóstrofe á las compañeras.

(4) Pero vos ¡Ó almas santas!
Que admitida me veis hoy para esposa,
Entre delicias tantas:
Mi rostro no tachad; pues soy hermosa,
Aunque esté denegrida: (9)
Y de mi Esposo fiel soy la querida.

Sicut tabernacula Cedar, sicut pelles Salomonis.

5. Nolite me considerare quòd fusca sim quia decoloravit me sol: filii matris meæ pugnaverunt contra me,

Posuerunt me custodem in vineis: vineam meam non custodivi.

Bajo el color moreno
Que hora notais en mí, tengo mil prendas;
Cual son del Cedareno
Y del Rey Salomón las ricas tiendas:
Que de pieles cercadas,
Hay bellezas sin fin dentro guardadas.

(5) Y en la ocasion presente
No debeis extrañar que esté morena;
Porque el sol inclemente (10)
Con sus rayos quemó mi faz serena:
Y aun me fueron contrarios
De mi madre tambien los hijos vários (11)

Por ellos perseguida
De tal suerte me ví, que ya talada
Mi viña mas querida; (12)
No la pude guardar dó fue plantada:
Y las viñas agenas
Me hicieron custodiar en duras penas.

6. *Indica mihi, quem diligit anima mea, ubi pascas, ubi cubes in meridie,*

ne vagari incipiam post greges sodalium tuorum.

7. *Si ignoras te, ó pulcherrima inter mulieres, egredere, et abi post vestigia gregum,*

Al Esposo.

6. Mas tú, ya que te ausentas,
¡O Esposo, á quien adora el alma mia!
Dime donde apacientas
Tu rebaño al rigor del medio dia; (13)
Porque buscarte pueda
Tu esposa, que sin tí penando queda.

Y no ande vagueando,
Cual suelen las mugeres disipadas,
A tí, mi bien, buscando
Por todos los apriscos y majadas
De esos tus compañeros
Que no siguen tus huellas y senderos.

El Esposo á la Esposa.

7. Tú, que entre las mugeres
Eres, ó Esposa fiel, la mas hermosa,
Si aun ignoras quien eres,
Y que tan solo en tí mi amor reposa;
Sal tras esos rebaños,
Y sigue á los pastores de mí extraños. (14)

*et pasce haedos tuos juxta tabernacula pas-
torum.*

8. *Equitatui meo in curribus Pharaonis as-
similavi te amica mea.*

9. *Pulchrae sunt genae tuae sicut turturis*

Cerca de sus cabañas
Camina á apacentar los tus cabritos:
Que sus perversas mañas
Luego te harán ver los infinitos
Bienes, de que mi ausencia
Te llegará á privar por tu demencia.

8. Mas desecha temores;
Pues tal fuerza y poder yo te he prestado,
Que esos falsos pastores
No te puedan vencer, siendo un traslado
De mi caballería
Que holló de Faraón la tiranía. (15)

9. Y en tus bellas megillas,
Que á las de tortolilla semejantes (16)
Son en candor, tú brillas
Cual esposa leal, sin mas amantes
Que éste tu fiel Esposo,
Tan dulce para tí, tan amoroso.

collum tuum sicut monilia.

10. *Murenulas aureas faciemus tibi, vermiculatas argento.*

11. *Dum esset rex in accubitu suo, nardus mea dedit odorem suum.*

Esto mismo se ostenta
En tu cuello gentil, cuya hermosura
Á perlas de gran cuenta
Se parece, mostrando tu fe pura,
Y la virtud divina
Que te inspiró mi amor y mi doctrina.

10. Mas aunque tan graciosa
Eres, ó Esposa fiel, en tal destino;
Á tu garganta hermosa
Cadenillas haré del oro fino, (17)
Con relieves y adornos
De gusano de plata en sus contornos.

La Esposa.

11. De mi Rey poderoso
Conmigo la bondad tanto compite,
Que ardo en fuego amoroso:
Pero al ver reclinarse en el convite
Que me dió como amante;
Mi nardo difundió su olor fragante. (18)

12. *Fasciculus myrrhae dilectus meus mihi, inter ubera mea commorabitur.*

13. *Botrus Cypri dilectus meus mihi in vineis Engaddi.*

14. *Ecce tu pulchra es amica mea, ecce tu pulchra es, oculi tui columbarum.*

12. Tanto por mí ha sufrido,
Y tan duro penar sobre sí carga;
Que para mí él ha sido
Hacecito de mirra muy amarga. (19)
¡Ay mi dueño adorado!
Que en mi pecho estará siempre sellado.

13. Mas cuando victorioso
De sus penas salir despues le veo,
Cual racimo oloroso
Del Cypro de la vid en su trofeo,
Es para mí el amado,
En las viñas de Engaddi cultivado. (20)

El Esposo á la Esposa.

14 ¡Ó qué linda y hermosa
Te ostentas dulce bien, de dia en dia!
¡Cuán bella y prodigiosa (21)
Eres en tu esplendor, amiga mia!
Que en tus ojos asomas
Un brillante candor, cual de palomas.

15. *Ecce tu pulcher es dilecte mi, et decorus. Lectulus noster floridus.*

16. *Tigna domorum nostrarum cedrina laquearia nostra cypressina.*

La Esposa al Esposo.

15. ¡Ó qué bello y hermoso
Eres tú de verdad, dueño querido!
Tú solo eres gracioso, (22)
Y yo solo por tí dichosa he sido.
Florido es nuestro lecho
Desde que á tí me uní con lazo estrecho.

16. Y nuestras casas tienen
Del cedro superior las vigas todas, (23)
Que artesones sostienen
De oloroso cipres, dó nuestras bodas
Celebrando gustosos,
Vivirémos los dos siempre dichosos.

1. *Ego flos campi, et lilium convallium.*

2. *Sicut lilium inter spinas, sic amica mea inter filias.*

En este capítulo se manifiestan las prerogativas del Esposo Jesu-Cristo y de su Esposa la Santa Iglesia: las persecuciones de ésta: la presencia del Divino Esposo, y el alto grado del amor mútuo que entre los dos reina.

El Esposo á la Esposa.

1. Yo soy flor olorosa (1)
Que en campo que labor no ha conocido
Se levanta frondosa:
Y del valle florido
Soi cual lirio fragante allí nacido.

2. Mas como la azucena
Entre espinas se ostenta mas graciosa;
Tú con frente serena
Brillas ó amada Esposa,
Entre doncellas mil pura y hermosa (2)

3. Sicut malus inter ligna silvarum, sic dilectus meus inter filios.

Sub umbra illius, quem desideraveram, sedi: et fructus ejus dulcis gutturi meo.

4. Introduxit me in cellam vinariam, ordinavit in me charitatem.

5. Fulcite me floribus, stipate me malis: quia amore langueo.

La Esposa al Esposo.

Y tú, querido dueño
Eres entre los hombres cual manzano; (3)
Que aunque humilde y pequeño,
No presenta el verano
En las selvas un árbol mas lozano.

Bajo su sombra amena,
Que por mí siempre fué tan deseada,
Me senté de amor llena:
Que es su fruta gustada
Dulce á mi paladar y delicada.

La misma á sus compañeras.

4. Con tan suave vino
Dentro de su bodega me ha embriagado, (4)
Y cual amante fino
Mi amor asi ha ordenado;
Que todo mi placer solo es mi amado.

5. Compañeras y hermanas,
Que conmigo gozais de estos favores,
Cercadme de manzanas,
Y alentadme con flores;
Pues desfallezco ya con sus amores (5)

6. Laeva ejus sub capite meo, et dextera illius amplexabitur me.

7. Adjuro vos filiae Jerusalem per capreas, cervosque camporum, ne suscitetis, neque evigilare faciatis dilectam quoadusque ipsa velit.

6. Pero ya mi cabeza
Con su izquierda me tiene sostenida
Mi amante, y con terneza
Me abraza y tiene asida (6)
Con su diestra, y me deja adormecida.

El Esposo á éstas.

¡Mas ay, que á un dulce sueño
Miro con tales ánsias ya rendida
A mi amoroso dueño!
¡Ó Esposa de mi vida!
¡Cuán amable y hermosa está dormida!

7. Conjúroos, compañeras,
Por la caza de vos tan deseada
De esas corzas ligeras,
No inquieteis á mi amada
Hasta que vuelva en sí ya desvelada (7)

Venid á contemplarla,
Gozando del placer que yo recibo
Tan solo con mirarla:
Mas callad que percibo
Que en sueños le hace hablar su amor activo.

8. *Vox dilecti mei, ecce iste venit saliens in montibus, transiliens colles*

9. *Similis est dilectus meus capreae, hinnuloqae cervorum. En ipse stat post parietem nostrum respiciens per fenestras, prospiciens per cancellos.*

10. *En dilectus meus loquitur mihi: surge, propera amica mea, columba mea, formosa mea, et veni.*

11. *Jam enim hiems transiit, imber abiit et recessit.*

Habla la Esposa en sueños.

8. Ved que viene mi amado,
Dice; no hay que dudar, su voz he oido:
Ya llega apresurado:
Él saltando ha venido
Por collados y montes conducido (8)

9. Cual corza en ligereza
O cervato parece, que va herido:
Mas ya á acecharme empieza
Tras la pared metido,
Y tras densos canceles escondido, (9)

10. He aquí que ya se asoma
Y me dice: levanta apresurada
Mi querida paloma:
Ven ya mi amiga amada,
Y belleza de mí tan deseada. (10)

11. Ven, porque el aterido
Invierno se pasó: se ha retirado
La lluvia, y se ha sentido
El tiempo deseado (11)
Segun todas las señas han mostrado.

12. *Flores apparuerunt in terra nostra, tempus putationis advenit: vox turturis audita est in terra nostra*

13. *Ficus protulit grossos suos: vineae florentes dederunt odorem suum. Surge, amica mea, speciosa mea, et veni:*

14. *Columba mea in foraminibus petrae, in caverna maceriae,*

Ostende mihi faciem tuam, sonet vox tua in auribus meis: vox enim tua dulcis, et facies tua decora.

12. El árbol hoy vestido
Se descubre de flores olorosas:
La poda ya ha venido,
Y con voces graciosas
Cántan las tortolillas armoniosas. (12)

13. Sus higos dá la higuera,
Y las viñas en cierne, su fragante
Flor arrojan afuera. (13)
Levántate al instante
Mi bella amiga, y ven tras de tu amante.

14. Ven paloma querida,
Y en el hueco y rincon de la albarrada,
Ó entre la peña hendida (14)
Con tu Esposo anidada,
Para siempre serás de él solo amada.

Muéstrame aquí tu cara; (15)
Y tu agradable voz suene en mi oido;
Pues es tan dulce y rara,
Que dá gozo cumplido,
Y esa tu hermosa faz roba el sentido.

15. *Capite nobis vulpes parvulas, quae demoliuntur vineas: nam vinea nostra floruit.*

16. *Dilectus meus mihi, et ego illi, qui pascitur inter lilia.*

17. *Donec aspiret dies, et inclinentur umbrae.*

Revertere: similis esto, dilecte mi, capreae, hinnuloque cervorum super montes Bether.

15. Las pequeñas raposas
Cazádnos y prended, dice mi amado: (16)
Que demuelen dañosas,
La vid, y ya ha brotado
Nuestra viña, y su flor se ha presentado.

16. ¡Ay dueño poderoso!
Todo para mi sois, y yo contenta
Soi toda de mi Esposo: (17)
De éste vivo sedienta
Que entre los blancos lirios se apacienta.

17. Toda la vida mia
En ánsias pasaré tan amorosas,
Hasta que llegue el dia (18)
De gracias mas dichosas,
Y se auyenten las sombras tenebrosas.

¡Mas ay, que ya se ausenta (19)
Todo mi dulce bien! vuelve querido:
Corre, y mi pecho alienta,
Cual siervo que seguido,
Los montes de Bether saltando ha ido.

1. *In lectulo meo per noctes quaesivi quem diligit anima mea: quaesivi illum, et non inveni.*

2. *Surgam, et circuibo civitatem:*

En este capítulo se hacen ver los esfuerzos de la Esposa por hallar á su Esposo. Se siguen demostrando las excelencias de uno y otro, y últimamente se manifiesta el modo de conservar á este Divino Esposo, despues de hallado: todo lo cual no solo conviene á la Iglesia; sino tambien á el alma santa, y á su Esposo Jesu-Cristo.

Cuenta la Esposa á su Esposo, despues de haber despertado, el sueño que tuvo poco ántes.

1. En mi cama acostada,
Soñaba, dulce bien, que no dormía;
Mas que á tí, prenda amada,
A mi lado tenia,
Y que luego te busco, y nada habia. (1)

2. Dejo el lecho al instante, (2)
Y en mi grande congoja me decia:
¡Ay, que perdí á mi amante!
Mas iré todavía
Buscando en la ciudad á el alma mia. (3)

Per vicos et plateas quaeram quem diligit anima mea: quaesivi illum, et non inveni.

3. *Invenerunt me vigiles, qui custodiunt civitatem: Num quem diligit anima mea vidistis?*

4. *Paululúm cúm pertransissem eos, inveni quem diligit anima mea:*

tenui eum: nec dimittam donec introducam illum in domum matris meae,

Con este pensamiento
Por las calles y plazas vueltas daba; (4)
Mas creció mi tormento
Al ver que preguntaba,
Y que cuenta de tí nadie me daba,

3. Hallé los zeladores (5)
Que guardan la ciudad en esta hora,
Y hollando los temores,
Les dige sin demora:
¿Vísteis al que mi alma solo adora? (6)

4. Viendo que no he logrado
Que me diesen razon, seguí mi empeño, (7)
Y un poco que hube andado,
¡Ay venturoso sueño!
Soñaba que te hallé mi dulce dueño. (8)

Entonces de tí asida,
Decía para mí: no he de soltarlo
Otra vez en mi vida,
Hasta lograr llevarlo
Y en casa de mi madre colocarlo. (9)

et in cubiculum genitricis meae.

5. *Adjuro vos filiae Jerusalem per capreas, cervosque camporum,*

En el mismo aposento
De la que me engendró será su estrado.
En que tiene su asiento
El tálamo sagrado,
Dó siempre gozaré del dulce amado.

Tan grata fantasía
Con que el sueño de amor me recreaba,
Tambien me refería
Que en él ya descansaba,
Y que cerca del lecho te miraba.

Que entre sueños oía
Tu voz, que á mis doncellas apremiaba,
Y tierna las pedia,
Que al dueño que él amaba
No osasen despertar, que reposaba.

5. Compañeras decia,
Por el logro feliz y buena suerte
De vuestra cacería: (10)
Asi con brazo fuerte
Á mil corzas y ciervos deis la muerte.

ne suscitetis, neque evigilare faciatis dilec
tam, donec ipsa velit.

6. Quae est ista, quae ascendit per de
sertum

Os ruego que á mi amada,
Que á tan suave sueño está rendida,
No la inquieteis por nada;
Mas dejarla dormida
Todo el tiempo que guste mi querida.

Tambien me parecía
Que dejando ya el sueño, y levantada,
Salí en tu compañía
Rícamente adornada,
Y de flores y aromas coronada.

Que á mirarme salian
Muchas lindas doncellas, que admiraban
Esto que en mí veían:
Y entre sí platicaban
Y todas á una voz se preguntaban:

6. ¿Qué muger es aquesta
Que sube del desierto donde mora (11)
Tan hermosa y compuesta,
Que la bella pastora
A todos arrebata y enamora?

sicut virgula fumi ex aromatibus mirrhae, et thuris, et universi pulveris pigmentarii?

7. *En lectulus Salomonis sexaginta fortes ambiunt ex fortissimis Israel.*

Su fragancia es notada
Cual varita del humo mas precioso
De mirra delicada,
Del incienso oloroso,
Y de todo perfume delicioso.

Entonces sonrojada,
Oyendo mis loores, las decía:
No alabeis en mí nada:
Que tanta bizarría
Al dueño la debí del alma mia.

Él es el poderoso,
Y á el debeis ensalzar; no mi grandeza,
Que es toda de mi Esposo:
Y á su mucha franqueza
Tan solo merecí tan gran fineza.

7. Ved, pues, el rico lecho (12)
Que con muchos adornos delicados
Mi Salomón se ha hecho;
Y sesenta soldados
Lo cercan, de Israel los mas osados.

8. *Omnes tenentes gladios, et ad bella doctissimi: uniuscujusque ensis super femur suum propter timores nocturnos.*

9. *Ferculum fecit sibi rex Salomon de lignis Libani.*

10. *Columnas ejus fecit argenteas, reclinatorium aureum, ascensum purpureum:*

media charitate constravit propter filias Jerusalem:

8. Todos muy aguerridos (13)
Y al combate dispuestos, sin temores
De su espada ceñidos
Van contra los horrores
Que causan los nocturnos malhechores.

9. Tambien un bello carro (14)
Este mi excelso Rey se ha construido,
Dó se ostenta bizarro
El cedro mas subido
Que el Líbano tal vez ha producido.

10. Sus colunas de plata (15)
Son, con el espaldar de oro macizo: (16)
Y de fina escarlata
Todas las gradas hizo; (17)
Y aun con esto mi amor no satisfizo.

Porque su rico estrado (18)
Es lo que el corazon solo me inflama;
Pues en él va mi amado,
Que gracias mil derrama
Por vos sus fieles hijas, á quien ama.

11. *Egredimini, et vidite filiae Sion regem Salomonem in diademate, quo coronavit illum mater sua in die desponsationis illius, et in die laetitiae cordis ejus.*

Mas si tanta belleza,
Ó hijas de Sion, os ha pasmado,
Aun con mayor grandeza
Sabed que se ha ostentado
El dia en que mi bien fue desposado.

11. Salid á verle, os pido,
Con la corona real que en este dia (19)
Su madre le ha ceñido,
Dó compitió á porfia
De mi dueño el amor con su alegría.

1. *Quám pulchra es amica mea, quám pulchra es!*

Oculi tui columbarum, absque eo, quod intrinsecùs latet.

En este capítulo declara el Esposo el grande amor que tiene á su Esposa, mostrando su hermosura en cada una de sus perfecciones.

El Esposo á la Esposa.

¿Qué mucho, dulce amada,
Que admirasen en tí tanta grandeza,
Cuando se ve cifrada
En tu rara belleza
La gracia, discrecion y gentileza?

1. ¡Qué hermosa, amiga mia,
Eres en posesion de tantos dones!
¡Qué linda en la armonía (1)
De tantas perfecciones
Con que robas, mi bien, los corazones!

Tus ojos, que lucidos (2)
Cual de palomas son, en llama ardiente
De amor dejan heridos
A todos, sin tu frente, (3)
Que tu pelo escondió graciosamente.

Capilli tui sicut greges caprarum, quae ascenderunt de monte Galaad.

2. Dentes tui sicut greges tonsarum, quae ascenderunt de lavacro, omnes gemellis foetibus, et sterilis non est inter eas.

3. Sicut vitta coccinea labia tua: et eloquium tuum, dulce.

Sicut fragmem mali punici, ita genae tuae, absque eo, quod intrinsecus latet.

Tus cabellos hermosos (4)
Como cabrillas son, que van formando
Rebaños numerosos;
Y el Galaad poblando,
En su cumbre se ven andar pastando.

2. Tus dientes se parecen
A las blancas ovejas trasquiladas, (5)
Que á nuestra vista ofrecen,
Con sus crias lavadas,
Uniformes y bellas sus manadas.

3. Cual cinta de escarlata (6)
Tus rojos lábios son, é hiriendo el viento
Tu voz sonora y grata,
Dá á mi amor nuevo aliento
De tu habla suave el dulce acento.

Tus megillas rosadas
Parecen, por lo rojas y encendidas,
Dos abiertas granadas, (7)
Sin las bellas partidas
Que tiene tu interior en sí escondidas.

4. *Sicut turris David collum tuum, quae aedificata est cum propugnaculis: mille clypei pendent ex ea, omnis armatura fortium.*

5. *Duo ubera tua, sicut duo hinnuli capreae gemelli, qui pascuntur in liliis.*

6. *Donec aspiret dies, et inclinentur umbrae,*



4. Tu alabastrino cuello,
Por lo fuerte y derecho, es parecido
A aquel castillo bello
Que dejó construido
David, de todas armas defendido (8)

5. Esos tus pechos castos
Dos cervatillos son muy semejantes, (9)
Que ambos tienen sus pastos
Gustosos y abundantes
Entre los blancos lirios mas fragantes.

6. En pastos tan sabrosos
Halla su puro amor dulce ambrosía,
Viviendo siempre ansiosos,
Hasta que raye el dia,
Y huyan las sombras de la noche fria, (10)

En fin, tan ricas flores
De virtudes, mi bien, te han adornado,
Que eres por sus olores
El monte y el collado
De la mirra é incienso delicado.

Vadam ad montem myrrae, et ad collem thuris.

7. *Tota pulchra es amica mea, et macula non est in te.*

8. *Veni de Libano sponsa mea, veni de Libano,*

veni: coronaberis de capite Amana, de vertice Sanir, et Hermon, de cubilibus leonum, de montibus pardorum.

Por eso yo atraído
De este monte y lugar tan delicioso,
A su pensil florido
Subiré, deseoso (11)
De unirme siempre á tí, cual tierno Esposo.

(7) Por último, mi amiga,
Toda eres pura tú, toda tan bella,
Que bastará te diga
Que la mancha no sella,
Ni en tí pondrá jamas su triste huella. (12)

8. Asíque dulce amada,
Ven del Líbano, ven, ó Esposa mia,
Do tienes tu morada: (13)
Que quiero que algun dia
Lleguen todos á ver tu bizarría.

Ven, sin tener cuidado
Del leon y leopardo que se anida
De Amaná en el collado,
Do serás perseguida,
Y del Sanir y Hermon en la subida.

9. *Vulnerasti cor meum soror mea sponsa, vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum, et in uno crine colli tui.*

10. *Quàm pulchrae sunt mammae tuae soror mea sponsa! pulchriora sunt ubera tua vino,*

et odor unguentorum tuorum super omnia aromata.

No temas, que colmada
En sus cumbres será tu alta victoria;
Pues serás coronada,
Para eterna memoria,
De frondoso laurel é inmensa gloria.

9 ¡Ay hermana y esposa! (14)
Que el corazon de amor tú me has llagado
Con una trenza hermosa
Que en tu cuello he mirado, (15)
Y uno de esos tus ojos que has mostrado.

10. ¡Cuán lindos son tus pechos, (16)
Ó Esposa y cara hermana! ¡Cuán hermosos!
De amor casi deshechos,
Dan frutos abundosos,
Y que el vino tambien mas deleitosos.

Tus perfumes y ungüentos
Son tan finos, suaves y olorosos,
Que causan mil contentos,
Y exceden por preciosos
A todos los aromas deliciosos.

11. *Favus distillans labia tua Sponsa, mel et lac sub lingua tua:*

et odor vestimentorum tuorum sicut odor thuris.

12. *Hortus conclusus soror mea Sponsa, hortus conclusus, fons signatus.*

11. En tus lábios reposa
Un panal que destila la dulzura, (17)
Y tu lengua graciosa
Quita toda amargura;
Pues llena está de miel y leche pura.

Hasta de tus vestidos, (18)
Que unas brillantes son y ricas galas,
Olores tan subidos
Y fragantes exhalas,
Que al incienso mejor sin duda igualas.

12. Tú cual jardin cercado
Eres, ó hermana fiel y Esposa dina:
Tu eres huerto cerrado, (19)
Y por tu gran doctrina
Eres fuente sellada y cristalina.

Los árboles que brota
Este ameno lugar de mi reposo,
Un plantel de gran nota
Componen tan frondoso,
Que no hay rico pensil mas delicioso.

13. *Emissiones tuae paradisus malorum punicorum cum pomorum fructibus.*

Cypri cum nardo.

14. *Nardus et crocus, fistula et cinnamomum,*

cum universis lignis Libani, myrrha et aloe cum omnibus primis unguentis.

15. *Fons hortorum:*

13. Y las ramas que arroja, (20)
Un hermoso vergel sen de granados,
Por su color tan roja,
Con frutos sazonados
Cual de bellos manzanos delicados.

No hay pie ni árbol gallardo
Que no despliegue aquí su flor graciosa:
Los cypros con el nardo, (21)
14. Linda caña olorosa,
Cinamomo, azafrán y juncia hermosa.

Y del Líbano umbroso
Todos árboles hay entretegidos:
Mirra y aloe precioso
Aquí se ven unidos,
Con todos los perfumes mas subidos.

15. ¿Mas qué será bastante
Á diseñar tus prendas eminentes?
Tú eres fuente abundante (22)
De tan altas crecientes,
Que riega huertos mil con sus corrientes.

puteus aquarum viventium, quae fluunt impetu de Libano.

16. *Surge Aquilo, et veni Auster, perfla hortum meum et fluant aromata illius.*

Tú eres pozo escogido
Lleno del agua viva, dulce y fina
Del Líbano florido,
Do se ve en rica mina
Con ímpetu bajar de su colina.

16. Huye Cierzo, y ven manso
Ábrego, y sopla del jardin las flores (23)
Donde amante descanso:
Y entre gratos vapores
Corran de sus aromas los olores.

(1) *Veniat dilectus meus in hortum suum, et comedat fructum pomorum suorum.*

CAPITULO 5º

La Esposa convida á su jardin al Esposo. Mística siega y dulce convite que éste hace á las almas fieles. Éxtasis ó sueño que tiene la Esposa, y las ansias amorosas que por él padece. Nueva solicitud en buscarle. Señales y caracteres que distinguen al divino Esposo, para no engañarnos en su hallazgo y conocimiento.

Habla la Esposa al Esposo.

1. Venga mi dulce amado
Á este ameno jardin, cuyas verduras
Por su mano ha plantado:
Y sus pomas maduras
Y el fruto coma en él de sus dulzuras. (1)

El Esposo á la Esposa.

¿Cómo, Esposa querida,
Siendo todo mi gusto y mi recreo
Estancia tan florida,
Tardára mi deseo
En venir á gozar lo que en él veo?

Veni in hortum meum soror mea sponsa, et messui myrrham meam cum aromatibus meis:

comedi favum cum melle meo, bibi vinum meum cum lacte meo:

comedite, amici, et bibite, et inebriamini charissimi.

Ya en mi jardin he estado, (2)
Ó hermana, Esposa fiel, y entre otras cosas
Mi mirra allí he segado,
Con mil flores preciosas,
Que perfumes sin fin dan olorosas. (3)

Y un panal delicado (4)
Comí lleno de miel la mas sabrosa,
Con un vino acendrado
Y leche tan gustosa,
Que comida no ví mas deliciosa.

Apóstrofe á sus amigos ausentes.

Venid, amigos mios, (5)
Y estos frutos gustad á vos guardados:
Comed ya sin desvíos;
Bebed mis muy amados,
Y embriagaos de bienes tan colmados.

Voy á llamarlos luego,
Á que gocen tambien de mi alegría:
Espérame, te ruego,
¡O Esposa y vida mia!
Porque yo he de volver al fin del dia.

2. *Ego dormio, et cor meum vigilat:*

vox dilecti mei pulsantis: aperi mihi soror mea,

amica mea, columba mea, immaculata mea: quia caput meum plenum est rore, et cincinni mei guttis noctium.

La Esposa con la tardanza del Esposo se queda dormida y por la mañana cuenta á sus compañeras este sueño que tuvo aquella noche.

¿Nó es bueno compañeras,
Que esta noche pasada tuve un sueño
Tan al vivo y de veras,
Que juzgué que mi dueño
Se ausentára de mi con duro ceño?

2. Como no parecía
Y la noche llegó, ya descansaba:
Mas aunque yo dormía (6)
Con el alma velaba,
Y en mi amado tan solo meditaba.

Así me hallaba, cuando
Oigo su dulce voz que repetia,
Á la puerta llamando: (7)
Ábreme, hermana mia,
Que ya quiere rayar el claro dia.

Ábreme, amiga y bien mio,
Y paloma sin mancha ni impureza,
Que de fresco rocío
Llena está mi cabeza, (8)
Y el cabello á verter gotas empieza.

3. Expoliavi me tunicâ meâ, quomodò induar illa? lavi pedes meos, quomodò inquinabo illos?

4. Dilectus meus misit manum suam per foramen,

et venter meus intremuit ad tactum ejus.

5. Surrexi, ut aperirem dilecto meo:

3. Mas yo que me veía
Ya desnuda del todo y reposada,
¿Cómo podré, decía,
Vestirme, y levantada,
Ensuciarme los pies, si estoy lavada? (9)

4. Él viendo mi pereza,
Por el resquicio, en fin soñé metia
Su mano con presteza, (10)
Trabajando á porfia,
Por si acaso el pestillo abrir podia.

Mas al ruido que hizo
Con la mano, al querer abrir la aldaba,
Soñé que se deshizo
El letargo en que estaba,
Y todo el corazon se me turbaba. (11)

5. En tan grave cuidado,
Dejo el lecho en que estaba, y mal vestida
Salgo á abrir á mi amado,
Que de mirra escogida
La aldaba me dejó toda teñida. (12)

manus meae stillaverunt myrrham, et digiti mei pleni myrrhâ probatissima.

6. *Pessulum ostii mei aperui dilecto meo: at ille declinaverat, atque transierat.*

Anima mea liquefacta est, ut locutus est:

quaesivi, et non inveni illum:

Tal era su abundancia,
Que mis manos apenas la tocaron,
Con suave fragancia
Mil gotas destilaron,
Y mis dedos de mirra se llenaron.

6. Abro por fin la puerta, (13)
Entre pena y amor, á mi querido;
Mas quedé como muerta
Al ver que ya se ha ido,
Y pasado de allí, tal vez sentido. (14)

Con tan duro tormento
Y muda reprension de mi tibieza (15)
Caí ya sin aliento,
En tan cruel tristeza,
Que en mí á desfallecer el alma empieza.

Con todo, recobrada
Y venciendo el dolor cuanto podia,
Salgo mas confiada
Buscando á el alma mia;
Mas ¡ay! que ya mi bien no parecía.

vocavi, et non respondit mihi.

7. Invenerunt me custodes qui circumeunt civitatem: percusserunt me, et vulneraverunt me: tulerunt pallium meum mihi custodes murorum

En tan mortal quebranto,
Por toda la ciudad mil vueltas daba
Anegada en mi llanto,
Al ver que lo llamaba,
Y mis tristes acentos no escuchaba. (16)

7. A tan contínuas voces,
Los guardas ¡ay de mí! se me acercaron(17)
Y con golpes atroces
Me hirieron y llagaron,
Y el manto que llevaba me quitaron. (18)

Mas yo que estaba herida
De otra llaga mas dulce y penetrante,
Despreciando la vida,
Paso mas adelante,
Ansiosa de hallar al tierno amante.

Encontré varias gentes
Con algunas doncellas, que al ruído.
Llegaron diligentes,
A quienes solo pido
Que hagan saber mi amor á mi querido.

8. *Adjuro vos filiae Jerusalem, si inveneritis dilectum meum, ut nuntietis ei quia amore langueo.*

9. *Qualis est dilectus tuus ex dilecto, ó pulcherrima mulierum? qualis est dilectus tuus ex dilecto, quia sic adjurasti nos?*

8. De Jerusalen hijas, (19)
Las decía con llanto lastimero
Y mil ánsias prolijas,
Conjúroos que al que quiero,
Si lo viéreis, digais que de amor muero.

9. Ellas que en esta hora
Angustiada me ven y en tal estado,
Dicen: linda pastora,
Pues nos has conjurado
De esta suerte, dí ya ¿cuál es tu amado? (20)

Dínos en lo que excede
Á los demas amados, que á tal cosa
Él arrastrarte puede:
Pues tu llama amorosa
Te ha puesto en situacion la mas penosa.

Si quereis conocerlo,
Las respondí, de amor toda abrasada,
Y si para quererlo
Tengo razon sobrada,
Su figura aquí ved ya dibujada.

10. *Dilectus meus candidus et rubicundus, electus ex millibus.*

11. *Caput ejus aurum optimum: comae ejus sicut elatae palmarum, nigrae quasi corvus.*

12. *Oculi ejus sicut columbae super rivulos aquarum, quae lacte sunt lotae, et resident juxta fluenta plenissima.*

13. *Genae illius sicut areolae aromatum consitae à pigmentariis.*

10. Cándido y rubicundo (21)
Y tan bello y hermoso es mi querido,
Que juzgo que en el mundo
Igual no habrá nacido,
Y entre miles él es como escogido (22)

11. Oro acendrado y puro (23)
Es su linda cabeza, y sus cabellos
Parecen en lo oscuro
Al cuervo, y todos ellos
Son renuevos de palma los mas bellos. (24)

12. Sus ojos son hermosos
Y álbos como palomas, que anidadas
Cabe arroyos copiosos,
Se miran tan lavadas,
Cual si en leche tal vez fuesen bañadas. (25)

13. Sus megillas parecen
A las éras de aromas, que plantadas (26)
Por jardineros, crecen
Todas bien ordenadas,
Y de olorosas flores matizadas.

Labia ejus lilia distillantia myrrham primam.

14. *Manus illius tornatiles aureae, plenae hyacinthis. Venter ejus eburneus, distinctus sapphiris.*

15. *Crura illius columnae marmoreae, quae fundatae sunt super bases aureas.*

Species ejus ut Libani, electus ut cedri.

Sus lábios delicados,
Por su rojo color y su hermosura,
Son lirios encarnados, (27)
Que entre grata dulzura,
Destilan al hablar mirra muy pura.

14. Cual á torno labradas
Sus lindas manos son de oro lucido,
De jacintos sembradas:
Y de marfil bruñido (28)
Es su pecho, en zafiros guarnecido.

15. Sus dos piernas hermosas, (29)
Blancas y de mil prendas adornadas,
Son colunas vistosas
De mármol bien labradas,
Y sobre basas de oro sustentadas.

En suma, su belleza
Como el Líbano es, y su estatura
Excede en gentileza
A toda criatura,
Cual el cedro descuella por su altura. (30)

16. *Guttur illius suavissimum, et totus desiderabilis: talis est dilectus meus, et ipse est amicus meus, filiae Jerusalem.*

17. *Quò abiit dilectus tuus, ò pulcherrima mulierum? quò declinavit dilectus tuus, et quaeremus eum tecum?*

16. Su habla es tan afable, (31)
Y su voz tan suave y deliciosa,
Que es todo deseable.
Ved á quien amo ansiosa,
Y este es mi dulce amigo, y yo su Esposa.

Ellas compadecidas
De mi acerbo penar en tal tormento,
De amor tambien heridas
Con lo que yo les cuento,
Se ofrecen á seguir mi fino intento.

17. ¿Dónde se fue tu amado,
Dicen, linda muger? ¿cómo sabremos
Por do se ha retirado?
Porque todas iremos, (32)
Y contigo tambien le buscarémos.

1. *Dilectus meus descendit ad hortum, suum ad areolam aromatum, ut pascatur in hortis,*

et lilia colligat.

Este capítulo es una continuacion del precedente. En él responde la Esposa á la anterior pregunta. Nuevos elogios que la da el Esposo acerca de su hermosura.

Prosigue la Esposa la narracion de su sueño.

Yo mas recuperada
Con tan grata y amable compañía,
Y de nuevo empeñada
Mi amorosa porfía,
Á mi dueño encontrar solo quería.

1. Aunque no sé de cierto,
Las dige, donde esté mi dulce amado,
Discurro que á su huerto (1)
Tal vez habrá bajado,
Á dar pastos en él á su ganado,

Su delicia y recreo
Entre yerbas y flores olorosas
Lo tiene, y segun creo
A estas horas dichosas
Él cogiendo estará lirios y rosas.

2. *Ego dilecto meo, et dilectus meus mihi.*

A este punto llegaba
Tan llena de esperanza y de contento
De hallar al que amaba;
Que un dulce movimiento
Me hiciera despertar en el momento.

Ved, amigas, el sueño
Tan triste para mí, tan desgraciado;
Que cuando mas risueño
Se hubo manifestado,
Con un nuevo dolor he despertado.

¡Ay amigas leales!
Que mi dueño y mi bien aun no ha llegado,
Y mis ánsias mortales
Me anuncian mal de grado
Que ha de salir verdad lo que he soñado.

2. Sin él no tengo vida,
Porque yo toda soy para mi amado; (2)
Y vivo persuadida,
Aunque se me ha ausentado,
Que todo el corazon él me ha entregado.

qui pascitur inter lilia.

3. *Pulchra es, amica mea, suavis, et decora sicut Jerusalem:*

terribilis ut castrorum acies ordinata.

Éste es el dulce Esposo,
Cuyo fuego de amor mi pecho alienta:
Por éste vive ansioso,
Y él solo me contenta
Que entre lirios suaves se apacienta.

Estando la Esposa diciendo las palabras antecedentes, llega el Espóso que la estába oyendo, y le habla del siguiente modo.

Bien puedes persuadirte
De este mi fino amor, ó amiga mia:
Que no puedo decirte
Cuánta es la mi alegría
Cuando llego á mirar tu bizarría.

3. Es tanta tu dulzura,
Tu inefable beldad y gentileza,
Que eres en hermosura,
Suavidad y riqueza,
Otra Jerusalen con su grandeza. (3)

Cual escuadron terrible,
Que á su fuerza y poder no hay resistencia,
Tu belleza indecible
Tiene tal influencia;
Que rinde el corazon á su violencia. (4)

4. *Averte oculos tuos à me, quia ipsi me avolare fecerunt.*

Capilli tui sicut grex caprarum, quae apparuerunt de Galaad

5. *Dentes tui sicut grex ovium, quae ascenderunt de lavacro, omnes gemellis foetibus, et sterilis non est in eis.*

6. *Sicut cortex mali punici, sic genae tuae absque occultis tuis.*

4. Quita de mí tu vista, (5)
Que esos tus dulces ojos me maltratan,
Y sin que yo resista,
Parece que me matan
Y todo el corazon me lo arrebatan.

Tus cabellos pulidos (6)
Como cabrillas son, que componiendo
Rebaños extendidos,
Y en Galaad paciendo,
Aparecen allí todas subiendo.

5. Tus dientes se asemejan
Á las blancas ovejas que lavadas,
Todas ver se nos dejan
Con las tiernas manadas
De sus crias mellizas y agraciadas.

6. Y tus lindas megillas
Son cual roja corteza de granadas,
Sin otras maravillas
Y prendas encumbradas
Que en tu rico interior yacen guardadas.

7. *Sexaginta sunt reginae, et octoginta concubinae, et adolescentularum non est numerus*

8. *Una est columba mea, perfecta mea, una est matris suae, electa genitrici suae.*

Viderunt eam filiae, et beatissimam praedicaverunt: reginae et concubinae, et laudaverunt eam.

9. *Quae est ista, quae progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol,*

7. Sesenta Reynas bellas (7)
Con ochenta mugeres señaladas
Tengo, sin las doncellas
Ménos autorizadas
Que no pueden tal vez ser numeradas.

8. Mas tú eres solamente
Mi perfecta paloma y mi querida, (8)
Y la que dignamente
Por su madre escogida,
Á todas las demas es preferida. (9)

Las hijas de mi Corte, (10)
Mis Reynas y mugeres te admiraron,
Y en su dulce transporte
Á una voz te alabaron,
Y en extremo feliz te predicaron.

9. ¿Quién, dice cada una, (11)
Es ésta, que cual alba en su salida
Marcha, y como la luna
De hermosura vestida;
Y entre todas cual sol, es escogida?

terribilis ut castrorum acies ordinata?

¿Quién tan bella y amable,
Y con tal magestad ver se ha dejado,
Que cual un formidable
Egército ordenado, (12)
Pone asombro y terror á el mas osado?

Así, querido dueño,
Digeron, al mirar tus perfecciones:
Mas á tan gran diseño
Aun superan tus dones;
Pues hechizas, mi bien, los corazones.

Del amor mas activo
Siento al mio abrasar la llama ardiente,
Porque sin tí no vivo,
Y el verme de tí ausente
Atormenta mi pecho cruelmente.

Verdad es que á tu puerta
Esta noche llegué, como has soñado;
Mas no viéndola abierta,
Luego me he retirado,
Por dejarte dormir, mi dueño amado.

10. *Descendi in hortum nucum, ut viderem poma convallium,*

et inspicerem si floruisset vinea, et germinassent mala punica.

11. *Nescivi: anima mea conturbavit me,*

propter quadrigas Aminadab.

10. En tanto al huerto hermoso (13)
De los nogales fuí, bien de mañana,
Por ver del valle umbroso
La olorosa manzana,
Y la encumbrada nuez verde y lozana.

Bajé al ameno huerto,
Á mirar si la vid ya florecía,
Y el granado cubierto
De flores se veía,
Y su fruto tal vez ya producía.

Habla la Esposa.

(11) No supe mi querido, (14)
Que hubieses al jardin luego bajado:
Que al haberlo sabido,
Saliera del cuidado
Que el alma y corazon me ha conturbado.

Porque andando de noche,
Temía con razon no te encontrase
De Aminadáb el coche,
Y ser otro pensase,
Y con furia cruel te maltratase.

12. *Revertere, revertere Sulamitis:*

revertere, revertere, ut intueamur te.

Mas ya que en este dia
Á mi seno te ví restituido;
Voy en tu compañía
Á tu vergel florido,
Donde frutos tan dulces, has cogido.

Hablan las doncellas.

¿Adónde con tal priesa
Te quieres retirar, Solimitana?
¿Dónde, ó linda Princesa,
Caminas tan galana
Cual ornada de lirios la mañana?

12. Vuelve tus ojos bellos (15)
Y mas claros que el Sol en sus fulgores:
Vuélvelos, pues en ellos
Hay tan altos primores,
Que prendáron al Rey de los amores.

Vuelve tu faz serena:
Vuelve; porque miremos tu hermosura
Que á todos enagena:
Déjanos con hartura
Sulamitis gozar de tal ventura.

1. *Quid videbis in Sulamite,*

nisi choros castrorum?

Nuevos elogios que se dan á la Esposa la Santa Iglesia, por los triunfos que conseguiría de sus enemigos, por su espiritual fecundidad y por la enseñanza y educacion de sus hijos. Generoso convite que hace la Esposa á su amado Esposo.

La Esposa á las doncellas.

1. ¿Qué veréis compañeras,
En esta Sulamitis vuestra hermana,
Que admirais tan de véras?
No una belleza humana
Veréis solo en la tal Solimitana.

Sino coros lucidos (1)
De escuadrones, que siempre peleando
Constantes y aguerridos;
Van su triunfo cantando,
Y por él al Señor la gloria dando.

Quàm pulchri sunt gressus tui in calceamentis, filia principis!

Porque mi caro Esposo
Intentando abatir á su enemigo
Soberbio y orgulloso,
Quiso partir conmigo
Esta grande victoria que os dígo.

A mis pasos y afanes,
Y á tan fuertes guerreros ha fiado,
Como á sus capitanes,
Un triunfo tan colmado,
Que de gloria eternal nos ha llenado.

Las doncellas á la Esposa.

¿Qué mucho que tus plantas
Á tu enemigo infiel hayan postrado,
Si tienen gracias tantas
Tu andar y tu calzado,
Que el pecho rendirán del mas osado?

¡Qué lindos, ó Princesa,
Son aquesos tus pasos prodigiosos! (2)
Ellos en toda empresa
Serán tan poderosos,
Que alcanzarán los triunfos mas gloriosos.

Juncturae femorum tuorum, sicut monilia, quae fabricata sunt manu artificis.

2. *Umbilicus tuus crater tornatilis, nunquam indigens poculis.*

Venter tuus sicut acervus tritici, vallatus liliis.

3. *Duo ubera tua, sicut duo hinnuli gemelli capreae.*

Los goznes y junturas
De tus bellas rodillas nacaradas
Son como ajorcas puras (3)
De las mas estimadas,
Y por sábio maestro trabajadas.

2. Y tu seno abundoso (4)
Con que es tu bella prole alimentada,
De néctar delicioso
Es taza torneada,
Y de dulce licor siempre colmada.

Tu vientre inmaculado (5)
Es de trigo monton rico y sabroso
Y de lirios cercado;
Pues da para tu Esposo
De pureza y virtud fruto copioso.

3. Esos tus pechos gratos, (6)
Do está toda dulzura y ambrosía,
Son cual tiernos cervatos
Gemelos de una cria,
Semejantes los dos en bizarría.

4. *Collum tuum sicut turris eburnea.*

Oculi tui sicut piscinae in Hesebon, quae sunt in porta filiae multitudinis.

Nasus tuus sicut turris Libani, quae respicit contra Damascum.

5. *Caput tuum ut Carmelus:*

4. Y tu cuello nevado,
Por su altura y color blanco y lucido,
Es castillo elevado,
Ó cual torre que ha sido
Labrada de marfil terso y bruñido. (7)

Tus ojos son hermosos
Cual los claros estanques, que vertientes
En raudales copiosos;
Á multitud de gentes
La puerta de Hesebón tiene patentes. (8)

Y tu nariz admira,
Tanto por su firmeza y hermosura,
Cual la torre que mira, (9)
Del Líbano en la altura,
Á Damasco, en su lid sangrienta y dura.

5. ¿Pues qué de tu cabeza
Á tu elogio será digno modelo?
Ella es de tal alteza,
Que al hermoso Carmelo (10)
Podremos compararla sin recelo.

et comae capitis tui, sicut purpura regis vincta canalibus,

6. *Quám pulchra es, et quám decora, charissima, in deliciis!*

7. *Statura tua assimilata est palmae,*

et ubera tua botris.

Y sus rojos cabellos (11)
Adornados se ven de gracias tales,
Que son lindos y bellos,
Cual púrpuras reäles,
Cuando atadas están en las canales.

6. ¿Mas á qué gracias tantas,
Carísima, decir? ¡Ó qué graciosa,
En tus delicias santas, (12)
Eres, y cuán hermosa,
Desque el divino amor en ti reposa!

7. Tu estatura parece
Á la palma derecha y acopada, (13)
Cuando vistosa crece
De la vid rodeada,
Que en su tronco gentil le fue enredada.

Y esos tus castos pechos
Á racimos de vid son semejantes, (14)
Que en amor ya deshechos,
Dan frutos abundantes,
Y una santa embriaguez á los amantes.

8. *Dixi : Ascendam in palmam, et apprehendam fructus ejus :*

et erunt ubera tua sicut botri vineae:

et odor oris tui sicut malorum.

Por eso cada una
Las grandezas al ver, con que tu Esposo
Te ornó desde tu cuna,
Con afecto amoroso
Ánsia por un licor que es tan sabroso.

8. Y en sus ánsias repite, (15)
Anegada en placer y dulce calma
Con tan grato convite:
Yo subiré á esta palma,
Y el fruto de ella gozará mi alma.

Que tus pechos y amores, (16)
Cual racimos de viña deliciosos
Serán por sus sabores;
Y á el alma tan gustosos,
Que manjares no habrá mas deleitosos.

Y el olor que dimana
De tu suave boca, mas fragante
Será que el de manzana: (17)
Que de gracia abundante
Y salud henchirá mi pecho amante.

9. *Guttur tuum sicut vinum optimum,*

Dignum dilecto meo ad potandum, labiisque, et dentibus illius ad ruminandum.

Pues tu dulce garganta,
Que á guisa del panal mas delicado,
Destila ya miel tanta;
Como vino acendrado (18)
Será, que al corazon dege embriagado.

Será cual dulce vino (19)
Digno de se ofrecer á nuestro amado,
Para que de contino
En sus dientes rumiado,
Quede con su dulzor saboreado.

La Esposa á las doncellas.

Compañeras queridas,
Las grandezas que veis en mí cifradas,
Son tan solo debidas
Á quien deben ser dadas
Aquesas alabanzas tan colmadas.

El amor y terneza
De mi Esposo y mi bien siempre adorado
Y su mucha largueza
Son las que me han llenado
De las gracias que habeis en mí notado.

10. *Ego dilecto meo, et ad me conversio ejus.*

11. *Veni, dilecte mi, egrediamur in agrum, commoremur in villis.*

12. *Mané surgamus ad vineas, videamus si floruit vinea, si flores fructus parturiunt,*

10. Pues como siempre he sido
De mi amado no mas; él su cuidado
Hácia mí ha convertido (20)
En tan supremo grado;
Que todo el corazon me lo ha entregado.

Por esto deseosa
De unirme mas y mas á mi querido,
Iré con él gustosa
Á su vergel florido
Do le muestre el amor mas encendido.

La Esposa á el Esposo.

11. Ven, pues, mi dulce amado,
Y á esos amenos campos nos saldremos,
Y en lo mas retirado
Alegres viviremos,
Y en las granjas y quintas moraremos. (21)

12. Entonces de mañana
Levantados los dos, ya el sol nacido,
Vemos sí la lozana
Viña ya ha florecido, (22)
Y sus frutos la flor ha producido.

si floruerunt mala punica:

Ibi dabo tibi ubera mea.

13. *Mandragorae dederunt odorem.*

In portis nostris omnia poma:

¿Verémos si el granado
De coronas hermosas y agraciadas
Está ya matizado:
Ó si ya sazonadas,
Acabaron de abrirse las granadas.

Allí querido Esposo
Á darte volveré nuevos derechos
En mi pecho amoroso:
Y en lazos mas estrechos
Allí te entregaré mis castos pechos.

Aquí se supone que la Esposa llega al jardin con el Esposo.

13. Vínculo tan sagrado
Fecundidad promete y abundancia,
Segun lo han anunciado,
Con su dulce fragancia, (23)
Las mandrágoras ya por nuestra estancia.

Todo cuanto rodea
Este bello jardin de mi recreo
El gusto lisonjea:
Y en nuestras puertas veo
Brindar todas las frutas al deseo.

nova et vetera, dilecte mi, servavi tibi.

La fresca y sazonada,
Que acabo de coger, te he reservado:
Teniéndote guardada
La añeja, que he dejado
No mas que para tí, mi dulce amado.

La Esposa levantada muy de mañana, el dia en que iban á partir de la quinta, despierta á el Esposo y le habla del modo que se expresa en los versos siguientes de este capítulo.

Veementes deseos de la Esposa por la union y posesion de su amado. Cumplimiento de esta union santa. Gracias, beneficios que la ha dispensado el Esposo, y el amor que éste la pide por ellos. Cualidades y prerogativas del verdadero amor. Proteccion que de ella tiene el Esposo, y último coloquio con su Esposa la Iglesia antes de partir de este mundo al Padre.

Levántate, bien mio,
Y deja el sueño ya, porque la aurora
Esparce su rocío:
Ven mi amado, que es hora
De á la ciudad volver sin mas demora.

¿Cuándo el piadoso Cielo
Querrá que unida á tí, mi dulce amado,
Te goce sin recelo?
¿Y cuándo este sagrado
Desposorio veré ya consumado?

1. *Quis mihi det te fratrem meum sugentem ubera matris meae,*

ut inveniam te foris, et deosculer te, et jam me nemo despiciat?

2. *Apprehendam te, et ducam in domum matris meae: ibi me docebis,*

et dabo tibi poculum ex vino condito, et mustum malorum granatorum meorum.

1. ¿Quién me dará derecho
De poderte tratar como á un hermano,
Que de mi madre el pecho (1)
Aun mama, y de la mano
Llevarte, sin temor del mundo insano?

¡Quién tal dicha tuviera,
Para que entre mis brazos te estrechara
Cuando te viese fuera;
Y tu rostro besara,
Y ya nadie, ay de mí, me despreciara!

2. Entonces de tí asida,
Á casa de mi madre te llevara,
Y allí fuera instruida (2)
Con la doctrina rara
Que tu Eterno Saber me demostrara.

Y yo de un rico vino
Te daría á beber, que allí adobado
Tengo para el destino,
Con el mosto que han dado (3)
Los granados del huerto que has plantado.

3. *Laeva ejus sub capite meo, et dextera illius amplexabitur me*

Pues ya, mi dulce dueño,
Pena de tanto amor el alma mia;
Que parte de aquel sueño
Que tuve el otro dia,
Esta noche tambien se repetia.

Como mi pensamiento
Solo en tu grato amor está ocupado,
Soñaba en mi tormento
Que estabas á mi lado
Con tu amada pastora desposado.

Que con tiernas caricias
Tu amante corazon me regalaba;
Y en tan grandes delicias
Tanto amor me abrasaba;
Que en un dulce deliquio me dejaba.

3. Que tú con gran terneza,
Al mirarme en el rapto transportada,
Tenias mi cabeza
Con tu izquierda aliviada (4)
Y que estaba tu diestra á mí abrazada.

4. *Adjuro vos, filiae Jerusalem, ne suscitetis, neque evigilare faciatis dilectam, donec ipsa velit.*

Y que así me ponias
En el lecho á dormir, y á las doncellas
Ansioso repetias,
Entre amantes querellas,
Los ruegos que otra vez oyeron ellas.

4. De Jerusalen hijas,
Os pido, las decias, que á mi amada
En áansias tan prolijas,
No la inquieteis por nada;
Hasta acordar por sí ya desvelada.

Tambien soñé que luego
De tan dulce desmayo recobrada,
A tus brazos me llego,
Y en ellos reclinada,
Volvíme á la ciudad de tí lazada.

Que á mirarme salian
Tus dignos compañeros, y notando
Tal union, se decian,
Entre sí preguntando
Y tan altos favores admirando.

5. *Quae ista, quae ascendit de deserto deliciis affluens, innixa super dilectum suum?*

5. ¿Quién es esta pastora,
Que de tantas delicias rodeada,
Del campo donde mora
Sube tan adornada (5)
Y en abrazos de su amado recostada?

Este es el grato sueño
Con que esta noche amor me ha recreado,
Entre el dulce beleño
Que así me ha transportado:
Mas ¡ay, quien lo verá cual lo he soñado!

El Esposo á la Esposa.

No juzgues, cara Esposa,
Que es un sueño no mas lo que ha pasado;
Sino una misteriosa
Vision del acendrado
Amor, que ya verás hoy en tu amado.

A la ciudad iremos,
Do las bodas de nos tan deseadas
Luego celebrarémos,
Y allí serán calmadas
Estas ánsias de amor tan despiadadas.

Sub arbore malo suscitavi te: ibi corrupta est mater tua, ibi violata est genitrix tua.

Porque ya, Esposa mia,
Vive mi corazon casi deshecho,
Aguardando este dia
En que con lazo estrecho
Te entregue de una vez mi amante pecho.

Pues mira cuál ha sido
Este mi fino amor; que ya manchado
Tu linage, y caido
Bajo el árbol vedado,
De Eva tu madre infiel por el pecado:

Yo, dulce prenda amada,
Bajo la misma sombra del manzano,
Do tu madre violada
Fue del contrario ufano,
Te desperté, mi bien, y dí la mano. (6)

Mira cuánto has debido
Á mi constante amor, querida Esposa
Para que tú en olvido
No pongas una cosa
Que tu suerte infeliz hïzo dichosa.

6. Pone me ut signaculum super cor tuum,

ut signaculum super brachium tuum:

quia fortis est ut mors dilectio, dura sicut infernus aemulatio:

6. Y así solo te pido
Que yo en tu corazon esté grabado
Cual retrato que ha sido
Por el sello estampado: (7)
Que por nadie jamas será borrado.

Que siempre esté delante
De tus ojos tambien, prenda querida,
Éste tu fino amante,
Cual figura esculpida
En sortija, y despues al dedo asida.

Pues si debidamente
Me llegares á amar, cual te convida
Éste mi amor ardiente:
En fé de agradecida
Despreciarás por mí la misma vida.

Que el amor verdadero
De la muerte cruel canta victoria:
Y ni el abismo fiero
Con su horrible memoria
Podrá entibiar el zelo de mi gloria.

lampades ejus lampades ignis atque flammarum.

7. Aquae multae non potuerunt extinguere charitatem, nec flumina obruent illam:

si dederit homo omnem substantiam domûs suae pro dilectione, quasi nihil despiciet eam.

Porque de amor la llama
Llama de un fuego es tan fuerte y vivo;
Que á quien de verás ama
Nada habrá tan nocivo.
Que le pueda calmar su amor activo.

7. Ni el crecido torrente
En su mayor raudal podrá enojoso
Extinguir su ferviente
Amor, ni el rio undoso
Anegar un volcan tan poderoso.

Pues toda su riqueza
Si el hombre por amor hubiere dado;
Por cosa de vileza
Tendrá lo que ha dejado,
Y cual nada lo habrá menospreciado.

La Esposa á el Esposo.

¡Qué gozo y qué contento
Siente mi corazon, querido Esposo!
Pues mira el cumplimiento
De lo que tan ansioso
Lo ha tenido hasta aquí, y asaz penoso.

8. Soror nostra parva, et ubera non habet.

Y cuánta es su alegría
Al ver, Esposo fiel, que ya ha llegado
El venturoso dia
En el cuál ha tomado
Entera posesion del dulce amado.

Al fin miro cumplido
Aquello que por mi te fue anunciado,
Que es haberme instruido,
Cual tuve deseado,
En las leyes de amor que me has dictado.

Yo, amada prenda mia,
Las prometo guardar constantemente;
Pues tu pecho á porfia
Prueba me dió evidente
De la llama de amor mas veemente.

8. Mas siento á nuestra hermana
Que allá en casa, mi bien, nos ha quedado
En edad tan temprana; (8)
Que á su amor aun no es dado
Llegar á un desposorio tan sagrado.

Quid faciemus sorori nostrae in die quando alloquenda est?

9. *Si murus est, aedificemus super eum propugnacula argentea:*

¿Qué, Esposo fiel, haremos
Con esta nuestra hermana linda y bella
El dia en que tratemos
El desposorio de ella,
Cual convenga mejor á tal doncella?

El Esposo á la Esposa.

Deja, querida Esposa,
Su acomodo y su bien á mi cuidado;
Pues no faltaré á cosa
Que es tanto de tu agrado,
Supliendo de su amor lo que ha faltado.

9. Si ella cual muro ha sido,
Por su infidelidad, que la ha apartado
De nuestro amor debido:
Un baluarte armado
En tal muro verás ya levantado.

Con almenas de plata
Todo lo cubriré, que simbolice
Una caridad grata,
Que la torne felice,
Y en nuestra santa union nos la eternice.

si ostium est, compingamus illud tabulis cedrinis.

10. *Ego murus: et ubera mea sicut turris, ex quo facta sum coram eo quasi pacem reperiens:*

Si fue cual ancha puerta
Franca al infiel amor que la ha prendado;
Yo la pondré cubierta
Con el cedro acendrado
De un fiel y puro amor hácia su amado.

La Esposa al Esposo.

No dudo, dulce Esposo,
Que de tan fino amor ya revestida,
Cual muro prodigioso
Será fortalecida
Contra toda invasion y acometida.

10. Hable mi pecho amante,
Que es cual torre invencible y rodeada
De un muro de diamante,
Desde que fuí amada
De mi Dios, y con él pacificada. (9)

Pues cual viña escogida
¡Ó pacífico Rey! siempre guardada
He sido y defendida
Por tí, mi prenda amada,
Y en tu sangre preciosa rescatada.

11. *Vinea fuit pacifico in ea, quae habet populos:*

tradidit eam custodibus,

vir affert pro fructu ejus mille argenteos.

12. *Vinea mea coram me est.*

11. Esta es la amada viña
Que tu mano, mi bien, dejó plantada
En la fértil campiña
Do se vió congregada
Toda gente y nacion mas apartada.

Y tal es el cuidado
Que tuviste de viña tan querida;
Que tambien la has dejado
De una tropa aguerrida
De vigilantes guardas defendida. (10)

Así da fruto tanto,
Que á trueque de gozarlo, luego ofrece
El hombre todo cuanto
Por mejor apetece,
Y de estima mayor á él le parece. (11)

El Esposo á la Esposa.

12. Es cierto, dulce Esposa,
Que á los guardas mi viña les he dado;
Mas siempre cuidadosa
No falta de su lado
La gracia y proteccion de este tu amado.

Mille tui pacifici, et ducenti, his qui custodiunt fructus ejus.

13. *Quae habitas in hortis,*

amici auscultant: fac me audire vocem tuam.

Porque todo mi esmero
En la viña pondré que yo he plantado,
Premiando al fiel obrero,
Que mas bien la ha guardado,
Con un premio mejor y duplicado.

Y cuanto aquí me ofreces
En los frutos de viña tan florida,
Te daré con las creces
¡Ó mi Esposa querida!
De eterno galardon, en la otra vida. (12)

13. Por tanto, amada mia,
Pues habitas en huertos tan frondosos, (13)
Haz brotar á porfia
Los frutos deliciosos
De virtudes, que esperan los piadosos.

Ellos con fiel oido
De tus lábios aguardan la doctrina
Que de mi has aprendido:
Tú, cual Esposa fina,
Haz que escuche tu voz toda divina.

14. *Fuge dilecte mi. et assimilare capreae, hinnuloque cervorum super montes aromatum.*

La Esposa al Esposo.

Tú, mi Esposo querido,
Despues que desposorio tan sagrado
Conmigo has concluido;
Me dejas el cuidado
De tu nombre anunciar en tal estado.

14. Mas huye dulce Esposo,
Y al monte celestial sube corriendo, (14)
Cual cervato brioso,
Ó corza, que huyendo,
Por los montes de aromas va subiendo.

Y desde esa morada,
Do tu sólio tendrás eternamente,
Haz bajar á tu amada
Aquel Amor ardiente
Y Espíritu Divino que la aliente.

Pues asi tu mandato
Cumpliré sin temor en esta vida
Contra el mundo insensato:
Hasta que á tí ya unida,
Para siempre te goce tu querida.

ANOTACIONES

Sacadas de los Santos Padres y Expositores Sagrados, que han explicado este divino Cántico, y que nos han servido de guia en esta Paráfrasis; en las cuales se declara mas por extenso el sentido de este misterioso Poema.

CAPITULO PRIMERO.

VERSO 1º

(1) Comienza á hablar la Esposa, figurada, segun Sto. Tomas y otros Padres, en la Sinagoga ó Iglesia de los justos del Viejo Testamento, la cual pide con ardientes deseos á su Esposo Jesucristo que se acabe de unir á ella por su Encarnacion, y la conceda el ósculo santo que la estaba prometido y anunciado por los Profetas en la union de la naturaleza divina con la humana.

(2) Arrebatada la Esposa de un ardentísimo deseo de su Esposo, que aun miraba ausente, y la hacia caer en frecuentes deliquios; deja á sus compañeras, con quienes hablaba, y convierte su razonamiento al amado de su alma, como si le tuviera presente, y le dice «que son mejores sus pechos que el vino:» esto es: que no quiere el vino que las compañeras la ofrecian, para confortarla en su desmayo de amor; pues tiene otro confortativo que la deleita y consuela mucho mas, que es el pecho, ó como traslada otros, el aliento del Divino Esposo y su dulcísimo y santo amor: lo que simboliza y representa la suavidad y dulzura del Evangelio de Cristo, significándose por el vino la

austeridad de la ley antigua. (S. Tom. in hoc loc.)

VERSO 2.

(3) El Espíritu Santo hace aqui alusion á la costumbre que habia entre los orientales de ungirse el cuerpo con ungüentos preparados de varios perfumes, y por eso dice ahora la Esposa que el amor y aliento de su Esposo Jesucristo era como un perfume ó ungüento delicioso, que se difundiría por todo el mundo.

(4) Prosigue la Esposa declarando la virtud y eficacia del amor de su Esposo, y dice que su nombre es como un óleo aromático, del cual hacian mucho uso los Hebreos: pero no un óleo encerrado en vasijas, ni tampoco destilado, como dice Sto. Tomas, sino derramado y esparcido por tierra, para que trasminase mucho mas: todo lo cual se verificó admirablemente en la predicacion del Evangelio; pues se derramó el nombre de Cristo, y se esparcieron los dones de su gracia y del Santo Espíritu en toda la redondez de la tierra de tal suerte, que las almas puras y santas, significadas por las doncellitas, atraídas del buen olor de estos santos dones, no pudieron menos que amar ardientemente á este Divino Esposo, renunciando las abominaciones de los ídolos y las inmundicias de la carne.

VERSO 3.

(5) En este versículo dice Sto. Tomas que habla la Esposa en figura de la Iglesia congregada de los gentiles, y dice á su Esposo Jesucristo: yo conozco la enfermedad de mi naturaleza, y que sin tu ayuda y socorro jamas podré dar un paso en la carrera de tu amor y de tus mandamientos, por mi grande flaqueza y debilidad; por tanto, Esposo mio, aliéntame con tu gracia, y llévame á tu imitacion; pues si me hicieres sentir los efectos y suavidad de aquella, iré en pos de tí, no ya despacio y con tibieza, sino corriendo ligeramente: ni tampoco iré sola, sino que llevaré conmigo todas las almas, á quienes te dignares de comunicar los dones de esta divina gracia, que son las amigas y compa-

ñeras de esta Santa Esposa.

(6) La Esposa explica y declara en este lugar lo que está por venir, como cosa ya pasada, por la certidumbre que tenia de gozarlo, y asi dice que "el Rey la introdujo en su cámara:" esto es, en la eterna bienaventuranza y en los gozos de la patria celestial, donde con efecto ha sido introducida la Santa Iglesia por la fe y la esperanza en esta presente vida, y lo será despues en la otra, por la realidad y posesion entera de su amado. (Sto. Tom. in hoc loc.) Tambien parece que se olvida aqui de la persona de pastora, en que estaba hablando, llamando Rey á su Esposo; ya porque los excesos y transportamientos del amor suelen producir estos descuidos en los amantes; ya tal vez por ser uso y propiedad de la lengua oriental, como lo es de la nuestra, el llamar mi Rey, ó Rey mio á la persona que se ama con un amor extremado.

(7) Alli, dice la Esposa, "nos gozaremos," no en nosotros, sabiendo que esto no se nos da por nuestros méritos, sino en ti: en la abundancia de tus tesoros y regalos, y en la grandeza de tu misericordia y de tu gracia, que nos ha hecho dignos de participar de tanta gloria: por esta razon añade despues: "acordándonos de tus pechos": como si digera, segun expone S. Tomas: acordándonos tambien de que con los pechos de la doctrina evangélica te dignaste templar y dulcificar el rigor de la ley antigua.

(8) Por eso (prosigue la Esposa) "los rectos de corazon no podrán dejar de amarte," atraidos de la dulzura y esperanza de tus bienes.

VERSO 4.

(9) Responde la Esposa á la tácita objecion que las compañeras podian hacerla, de que cómo podria amarla su Esposo, estando morena y afeada en lo exterior, y las dice: aunque me veis denegrida, hijas de Jerusalen, ó almas santas, por las angustias y persecuciones que por defuera me rodean; soy hermosa, no obstante, en lo interior por el adorno y atavío de virtudes que en él encierro: (Sto. Tom.), y

para probar esto trae luego dos semejanzas ó comparaciones muy oportunas, diciendo: "Soy como las tiendas de Cedar, y como las pieles de Salomón:" porque los Cedarenos ó Alárabes, descendientes de Agar, no teniendo domicilio fijo y estable, usaban de unas tiendas de lienzo ó cuero, que por las inclemencias de los vientos y aguas, y por estar siempre expuestas al sol y al polvo, se dejaban ver denegridas y tostadas por fuera, encerrando al mismo tiempo en su interior grandes tesoros y riquezas. Otro tanto sucedia á las que Salomón solia usar en las guerras, que estando en lo exterior cubiertas de pieles para defensa de las aguas; se veian adornadas por dentro de magníficos y preciosos muebles y alhajas, cual correspondia á un Monarca tan poderoso. La Santa Iglesia en efecto, aunque se ve muchas veces afeada y denegrida por defuera, con los escándalos, heregías y persecuciones que contra ella suelen levantarse en todos tiempos, se mira no obstante en el interior alhajada y llena de esplendor, riqueza y hermosura, por las excelentes virtudes y merecimientos que la adornan, y por los innumerables egércitos de mártires y justos de toda clase que en su gremio encierra.

VERSO 5.

(10) Aquí manifiesta la Esposa á las compañeras, esto es: la Iglesia á las almas santas, que aquel color moreno y obscuro que defuera se notaba en ella, no le era natural de ningun modo; sino que lo habia adquirido por haber estado expuesta á los ardores y rayos del sol contra toda su voluntad, entendiéndose por estos rayos el ardor veemente de las persecuciones y trabajos que afligen á esta Santa Esposa del Cordero, los cuales parece que á tiempos estragan y afean aquel color hermoso y resplandor de santas obras, que tanto arrebatan y cautivan el corazon de su celestial Esposo Jesucristo.

(11) Los hijos de mi madre la Sinagoga me persiguieron, "y lidiaron contra mí:" para que se entienda la persecucion que padeció la Santa Iglesia al

tiempo de nacer, por los mismos judios, que pretendieron exterminarla del todo. (Sto. Tom. in hoc loc.)

(12) En este lugar habla, en persona de la Esposa, la primitiva Iglesia compuesta de los Apóstoles, y dicen éstos que fueron tantas las persecuciones que contra ellos suscitaron los judios, que no les fue posible "custodiar su viña," que era la Iglesia plantada y congregada en Jerusalen; porque dispersa ésta por diversas partes del mundo, formaron de ella otras muchas Iglesias ó viñas, que tuvieron que guardar, dejando la primera, que era como la suya propia. (Sto. Tom. in hoc loc.)

VERSO 6.

(13) Afligida la Santa Iglesia con las calamidades, aflicciones y trabajos que padecia, y juzgando por ellos que se le habia ausentado su celestial Esposo Jesucristo, le ruega que le diga dónde apacienta su ganado y sestea al medio dia, que es en la fuerza y ardor de tanta tribulacion: esto es: en qué almas hace su mansion; "porque no ande vagueando, como añade luego, buscándolo en los rebaños de sus compañeros," que son los hereges, á quienes llama compañeros de Cristo, dice Sto. Tomas, porque tambien ellos tienen sus rebaños, aunque Jesucristo tiene no mas que un verdadero rebaño, y por eso teme con razon la Iglesia, que buscando á su verdadero Pastor, que se apacienta entre los Santos y escogidos; confunda tal vez á éstos con los hereges, y quede inficionada con su depravada doctrina.

VERSO 7.

(14) El Esposo habla en este lugar á la Santa Iglesia su verdadera Esposa, y la dice: Tú te consideras, ¡ó Esposa mia! como desamparada de mi asistencia, y ennegrecida con la persecucion que padeces, y no atiendes á que eres la mas hermosa de las mugeres, por la excelencia de las virtudes con que te he honrado mas que á todas: no adviertes que solamente en tí reposa mi amor: pues si aun ignoras esto, si no conoces esta tu dignidad y belleza; sal fuera de mi compañía y protec-

cion, "y sigue las huellas de esos rebaños:" como si digera: imita y abraza la doctrina de esos falsos pastores los hereges: "apacienta tus cabritos junto á sus cabañas;" que muy presto conocerás mi falta, y la diferencia que hallas en estar yo contigo ó separado de tí. (Sto. Tom.) Estas palabras del Esposo son solamente conminatorias, y pueden verificarse no mas que en las Iglesias particulares, como ha sucedido muchas veces, por su falta de fidelidad; porque la Iglesia universal no puede jamas separarse de su Divino Esposo, que le ha prometido su asistencia hasta la consumacion de los siglos, ni seguir las huellas de los falsos pastores y maestros del error. De aquí es que las palabras sobredichas se dirigen á que conozcan la grande felicidad que disfrutan aquellos que tienen la dicha de estar en su unidad, para que hagan el debido aprecio de esta venturosa suerte, viendo que la mayor de todas las desgracias es la separacion del único y verdadero rebaño que tiene á Cristo por pastor y cabeza invisible, y al Pontífice Romano por la visible, mientras exista en este mundo.

VERSO 8.

(15) El Divino Esposo, en vista del acendrado amor y constante proteccion que ha manifestado ántes á su Esposa la Santa Iglesia, parece que la exhorta ahora á desechar todo temor y cuidado entre tantas aflicciones; pues la dice que la ha revestido de tanto poder y fortaleza contra sus enemigos, que la tiene comparada justamente á su caballería, que es el egército de los Israelitas, cuando derrotó y venció á Faraón con todos sus carros, dejándolos sumergidos en los abismos del mar Bermejo. Aquí dan principio los versos Amebeos, ó alternativos, formados casi siempre de semejanzas y comparaciones, que las unas dan luz á las otras, segun se ve frecuentemente en las Églogas ó diálogos pastoriles.

VERSO 9.

(16) Las megillas de la Esposa se comparan aquí á las de la tórtola, para

denotar la pureza, fé y constancia de la Sta. Iglesia en el amor de su Esposo Jesucristo; pues así como la tórtola, muerto su consorte, no vuelve á admitir la compañía de otro alguno; así la Santa Iglesia no es capaz de corresponder al amor de ningun otro que no sea Jesucristo, con quien está desposada con un lazo eterno é indisoluble. Las megillas de esta Esposa no son mas que el pudor y vergüenza de la Santa Iglesia para admitir en sí alguna mancha que pueda desagradar á su Esposo; porque en las megillas es donde primeramente se deja ver el rubor, y se conoce la vergüenza del rostro.

El cuello de esta Esposa se toma aqui por los Santos Doctores; porque asi como por el cuello se suministra el alimento al estómago; de la misma suerte se distribuye el alimento de la sana doctrina al cuerpo místico de la Iglesia por medio de los Santos Doctores. De aqui es, que "este cuello es como collares de perlas;" porque los santos Doctores se hallan adornados con las perlas de la pura y casta doctrina. (Sto. Tomas.)

VERSO 10.

(17) Estas cadenillas ó murenas de oro que aqui se mencionan, eran unas varitas de figura circular, á semejanza de un pez maritimo llamado Murena, entre las cuales estaban mezclados, con hermosa variedad, muchos hilos de plata al rededor en figura de lombrices ó gusanos de la tierra, del cual adorno solian usar las doncellas en el cuello. En el oro se significa la caridad, y en la plata el candor de las costumbres: ó segun otros, el oro simboliza la vision beatífica, reservada á los bienaventurados; y las figuras entretegidas entre este oro son las parabolas y semejanzas tomadas de las cosas naturales, y todo lo demas que sirve para manifestar y declarar á los hombres los misterios de Dios en el estado de viadores, por cuya razon se comparan oportunamente á la plata y á los gusanillos de la tierra.

VERSO 11.

(18) En este lugar pa-

rece que el Espíritu Santo hace alusion á la costumbre que habia entre los antiguos de comer todos recostados, como tambien al uso muy frecuente entre los orientales de esparcir sobre los convidados varias clases de ungüentos aromáticos, entre los cuales se tenia por el mas preciado el que se componia de la espiga del nardo, como se ve en el Cap. XIV. de S. Marc. v. 8. Por esto dice la Esposa "que cuando estaba el Rey en su reclinatorio," ó reclinado en su convite, que fue cuando instituyó la Sagrada Eucaristía, dándola en comida su cuerpo, y en bebida su sangre; entonces fue cuando se derramó con la mayor abundancia toda la plenitud de la gracia sobre la Esposa la Santa Iglesia, dando ella un soberano olor de esta misma gracia y de todas las virtudes infusas, significadas aqui por el nardo.

VERSO 12.

(19) Los SS. PP. y entre ellos Sto. Tomas, entienden aqui por la mirra, la pasion, muerte y sepultura de N. S. Jesucristo; porque la mirra es un árbol espinoso y de grande amargura, que se cria en la Arabia feliz, en Egypto, Etiopia, la Judea y otras partes; y sirve para varios usos: el principal de todos ellos es ungir los cadáveres con las gotas balsámicas que destila por medio de las incisiones que suelen hacerle: y como el Señor fue ungido despues de su muerte con esta mirra; por eso dice aqui la Esposa que "su amado ha sido para ella como un hacecito de mirra;" porque por amor de ella fue muerto, lleno de amargura y sepultado. Reconocida, pues, á tan inmensa caridad, como tuvo con ella; añade despues "que siempre lo traerá entre sus pechos," segun suelen hacer las doncellas con los manojitos de flores y yerbas aromáticas como la mirra, dando con esto á entender que jamas la apartará de su corazon y memoria de su amado como de tantos beneficios le ha di pensado, particularmente en su muerte y pasion; pues, como dice Sto. Tomas, nadie ignera que entre los pechos es donde tiene su asiento el corazon.

VERSO 13.

(20) Por el cipro entiende aqui Sto. Tomas la resurreccion de Jesucristo, y es como si digese la Esposa: "mi Esposo amado," que por la amargura de su muerte y por su sepultura "ha sido para mí como un hacecito de mirra;" me es ahora cual racimo de oloroso cipro, despues que alegró mi corazon con el gozo de su resurreccion, y con ella esparció por todo el mundo un fragante y suavísimo olor, muy superior al del bálsamo mas acendrado, difundiendo en todo él la fe de su Evangelio. Este cipro, de que habla la Esposa, es una clase de arbusto parecido en sus hojas á la oliva, aunque su flor es blanca y olorosa, y sus frutos cuelgan en crecidos racimos, dando un olor bastante fino y agradable al olfato. Es aromático y de grandes utilidades, y de él hace memoria Plinio en su Lib. XII. Cap. 24. Tiene alguna semejanza con nuestra juncia de olor ó avellanada, y se cria en la Palestina, en Engaddi, por toda la campiña de Jericó, cerca del lago de Asfaltites ó mar Muerto, donde estan las vides que llevan el bálsamo; y por esta razon dice despues la Esposa: "En las viñas de Engaddi." Algunos trasladan por palabra la hebrea Cópher, el alcanfor ó albeña, que se cria en los paises de oriente.

VERSO 14.

(21) El Esposo, dice el Mro. Leon, repite aqui dos veces esta expresion, para encarecer mas de este modo la hermosura de la Esposa; y es como si digera: eres hermosa, hermosísima: en lo que se denota la doble hermosura de la Iglesia exterior é interior. La primera se funda en la devocion y aparato externo, con que rinde su culto y sus adoraciones al Señor: la segunda en la justicia interior, que nace de la fe viva con que se las ofrece: ó como dice Santo Tomas, puede significar esta doble hermosura de la Iglesia, la perfeccion de sus obras y la pureza de su intencion. Por esta razon compara despues el Esposo sus ojos á los de las palomas; pues por los ojos de la Iglesia

se debe entender el ojo espiritual de la recta intencion, que debe dirigir todas sus acciones, la cual es pura, simple y sin artificio ni doblez, como la paloma. Pueden tambien significar estos ojos de palomas la perspicacia y penetracion de la Iglesia, para discernir todo lo que toca á la fé, al culto de Dios, y á la sana moral. Las palomas de que aqui se habla son las de Africa y Siria, llamadas Tripolinas, las cuales tienen unos ojos grandes, resplandecientes y de color de fuego, acompañados de una viveza extraordinaria.

VERSO 15.

(22) Viéndose la Esposa tan alabada del Divino Esposo, le dice: tú, Esposo mio, sí que eres hermoso verdaderamente; pues toda la hermosura que yo tengo me ha venido de tu mano, y con todo eso es nada en comparacion de la tuya; porque tú eres hermoso por tu Divinidad, y segun ella eres la misma lumbre y resplandor del Padre Eterno, siendo al mismo tiempo lleno de gracia, entre todos los hijos de los hombres, por tu Santa Humanidad, y la fuente perenne de toda la que hay en ellos, por la union hipostática con el Eterno Verbo. (Así S. Agustin y S. Bernardo.)

Despues que la Esposa, con una amorosa competencia, desahoga su corazon en estos sublimes y debidos elogios; añade y dice al Esposo: "nuestro lecho es florido." Por este lecho se significa la Santa Humanidad de Jesucristo, al cual llama nuestro, para denotar que tomó nuestra misma naturaleza, y dice que es florido este lecho, porque está adornado de todas las gracias, dones y bendiciones celestiales.

VERSO 16.

(23) Estas casas de la Esposa la Santa Iglesia, son, dice Sto. Tomas, las juntas y congregaciones particulares de los fieles cristianos, esparcidas por todo el mundo, y reunidas todas en ella, por medio de la comunion con el Pontífice Romano, que es el centro de la unidad. Las vigas y artesonados son las mismas perso-

nas de los fieles, que componen la Iglesia: estos dice, que son de cipres, y aquellos de cedro, maderas ámbas firmes, incorruptibles, y de un olor agradable; para mostrar la estabilidad, adorno y buen olor de virtudes, que en cada uno de sus miembros debe siempre resplandecer.

CAPITULO SEGUNDO.

VERSO 1.

(1) La mayor parte de los Expositores ponen estas palabras en la boca del Esposo, y en ellas se encierra una misteriosa profecía acerca del modo con que Jesucristo habia de ser concebido, por obra del Espíritu Santo, y nacería de la Sacratísima Vírgen María, sin conocer ni tener padre alguno sobre la tierra. Dice, pues, el Esposo Jesucristo "que es flor" porque esparció por todo el mundo el olor y fragancia de su virtud: dice que "es del campo" para significar, que asi como el campo no se labra ni cultiva; asi tambien la tierra de donde él nació, que fué la Vírgen María, era como un campo, que jamas conoció labor, y como una tierra donde nunca tocó hierro alguno para hacerla florecer. Dice tambien que "es lirio de los valles" porque se comunica principalmente, y da su gracia á las almas humildes, significadas por los valles, que desconfiando de sí mismas, se someten á él por una humilde devocion. (Sto. Tom.)

VERSO 2.

(2) Estas palabras son del Esposo, que para manifestar la suma belleza y hermosura de la Esposa, dice que se deja ver entre las otras doncellas, como un suave y blanco lirio en medio de las espinas: de suerte, que la notabilísima diferencia que se advierte entre la hermosa, lozana y fragante azucena, y las espinas de que

está rodeada; esta misma se descubre entre su Esposa y las demas hijas de Adan: asi es que por este género de contraste que hay entre la belleza y suavidad de la azucena, y la fealdad y aspereza de las espinas, da á conocer el Esposo cuánta es la excelencia, magestad, primor y pureza de su Esposa, comparada con las demas doncellas. El P. S. Agustin aplica estas palabras á la Santa Iglesia, que es como "azucena" (Isai. v. 1.) entre las espinas; porque en medio de la muchedumbre de sectas erróneas y supersticiosas, y entre un inmenso torrente de heregías y sangrientas persecuciones dé que siempre se ha visto cercada y combatida, y la han pretendido sufocar como las espinas; ella ha prevalecido en todo tiempo, ostentando cada vez mas su pureza, hermosura, y la fragancia de sus virtudes, como la azucena se ostenta entre las escabrosas y punzantes espinas que la rodean. La Santa Iglesia acomoda estas mismas palabras á la Santísima Vírgen María, en el misterio de su Concepcion inmaculada, donde sin duda se dejó ver como una pura, blanca y fragante azucena entre las espinas del pecado, que hirieron á todas las hijas de Adan y demas descendientes de su raza, sobresaliendo pura, limpia y hermosa ella sola entre las otras doncellas de este linage corrompido.

VERSO 3.

(3) La Esposa agradecida á los favores y elogios del Esposo, le corresponde ahora en los mismos términos, comparándolo al manzano, que por su fragancia y utilidad, y por la dulzura de sus frutos, excede sin duda con mucho á la azucena, y dice "que sobresale su amado Esposo entre los hijos de los hombres, de la misma suerte que brilla y reluce el manzano entre las demas plantas que se hallan en el bosque": donde se ha de notar, que intentando la Esposa hacer el mas completo elogio de su Esposo, no quiso compararlo, como era mas natural, á la palma, cipres ó cedro, que son los árboles mas altos y elevados de todos; sino que lo compara al manzano, que es planta

muy pequeña y humilde, respecto de aquellos, significando con esto la humildad y amor del Divino Esposo Jesucristo, que tanto se anonadó por nosotros. Por este árbol entienden los Santos Padres el árbol santo de la cruz, donde el celestial Esposo, llevado de su amor á los hombres, dió la vida por ellos; pues el manzano era símbolo del amor entre los antiguos. Por eso dice ahora la Esposa "que se sentó á descansar á la sombra de este árbol saludable, que tanto habia deseado, y que su fruto es dulce y suave á su garganta": esto es, que habia ya llegado su amor á la entera posesion de su amado: aludiendo en aquella expresion figurada á lo que comunmente se dice de la sombra del manzano, que es apetecida y deseada de todos, por ser muy fresca, deliciosa y saludable, y que su fruta comida en sazon, bajo de su sombra, causa una delicia y recreo inexplicable. Santo Tomas entiende por la sombra de este árbol la proteccion de Dios, bajo la cual sentada la Santa Iglesia, vive segura y confiada en sus eternas promesas, entendiendo al mismo tiempo por su fruto la contemplacion de la Divinidad, de la cual espera saciarse, como tambien de la dulzura y suavidad de la vision beatífica.

VERSO 4.

(4) El vino y su uso en la Santa Escritura es símbolo del amor y de su mucha veemencia; y asi da á entender aqui la Esposa que se le comunicó enteramente su Esposo Jesucristo, dándola pruebas las mas evidentes del grande amor que la tenia; y añade despues diciendo: "ordenó en mí la caridad:" esto es, de tal modo me comunicó su amor, que hizo que mi corazon ardiese desde entonces en una viva llama, y que en todas mis acciones no buscase sino la gloria de mi Esposo, ni amase ya á otro que á él solo. "Ordenó en mí la caridad" haciendo tambien que amase al prógimo por Dios, y que en todo me negase á mí misma por hacer solo la voluntad del Señor. Estas palabras convienen enteramente á la Sta. Iglesia congregada de los gentiles, verdadera Esposa de Jesu-

cristo; pues si antes de la Encarnacion del Señor estaba su corazon entregado del todo al amor desordenado de los ídolos; y aquella soberbia Roma era entonces como el centro y cabeza de todos los errores y supersticiones; despues que este Divino Esposo, desechada la Sinagoga por su infidelidad, la llamó á sí, y se desposó con ella, tomando la naturaleza humana; despues que la pacificó consigo mismo, y la embriagó con el vino acendrado de su amor, de tal suerte ordenó su caridad y la abrasó en este divino fuego, que desde entonces puso solo su amor en su celestial Esposo, y como arrebatada y fuera de sí, desafiaba á los tiranos y perseguidores de Cristo, que pretendian separarla de su amor: y la supersticiosa Roma, que siempre habia sido una Esposa infiel y adúltera para el Divino Esposo, es hoy el centro de la unidad, la cátedra de la verdad, contra todos los errores, y el oráculo de la fé y de la sana moral.

VERSO 5.

(5) La Santa Iglesia, embriagada ya con el exceso y abundancia del amor divino que le habia communicado su celestial Esposo; pide á sus compañeras, que son las almas justas, que la cerquen y alienten en su desmayo de amor con el olor suavísimo y confortativo de aquellas flores y frutos que producia el mismo árbol, á cuya sombra se habia sentado: esto es, que la sostengan y conforten con las palabras y egemplos de Cristo crucificado, en cuya suavidad y fragancia solo hallan consuelo las almas virtuosas en medio de los trabajos y tribulaciones de esta vida; pues como ya notamos en el ꝟ. 3. se significa por este árbol el madero santo de la cruz, donde estuvo pendiente aquel dulce y sazonado fruto, que es la salud y alivio de todos los mortales. Pero es muy digno de notar que para recuperarse la Esposa de su desmayo, pide encarecidamente que le apliquen aquello mismo que se lo habia ocasionado; pues esta es la cualidad del amor divino, que de tal suerte quieren las almas santas que el Señor mitigue su veemencia, y la actividad de este fuego,

que suspiran al mismo tiempo por aquello propio que les causa sus desmayos, y les abrasa el corazon.

VERSO 6.

(6) Por la mano izquierda del Esposo entienden algunos la gracia con que en esta vida presente consuela el Señor á las almas fieles; y por la derecha la felicidad eterna de la Bienaventuranza, que él mismo las ha prometido. Otros han entendido por la izquierda los misterios obrados en beneficio de la Esposa por el celestial Esposo en su carne mortal, y por la derecha el admirable poder de su Divinidad, con lo que la Santa Iglesia, fiel Esposa de Jesucristo, sostenida entre tan dulces y poderosos brazos, se queda dormida tranquilamente, y descansa, sin temor alguno, en la Providencia Divina. El Ilmo. Bosuet pone aqui fin al primer dia de los siete, en que él divide la celebracion de estas bodas, y toda la accion de este libro y sus sagrados epitalamios.

VERSO 7.

(7) Viendo ya el Esposo adormecida á su Esposa entre sus brazos, la recuesta blandamente sobre el lecho, encargando á las compañeras de ella, que son aquellas almas fieles que buscan la vision de la paz, y suspiran solo por las cosas eternas, que no despierten á su amada: esto es, que no inquieten á el alma entregada á la divina contemplacion, y á la santa oracion y leccion, para acudir á las obras exteriores, hasta que ella quiera: conviene á saber, hasta que obligada ya por la caridad, dege su interior trato con Dios, y despierte desvelada, para asistir á su prógimo. Las corzas y ciervos, por quienes conjura el Esposo á las hijas de Jerusalen, son sus mismas virtudes, y es como si digera, segun Santo Tomas: conjuroos, hijas de Jerusalen, por vuestras virtudes, las cuales, dadas por la divina gracia, tanto os llenan de gozo y alegría; porque las corzas y ciervos son unos animales muy puros, limpios y enemigos de las serpientes y de todo veneno, y por esta razon son significadas por ellos las virtudes de los Santos, que resplandecen

con espiritual limpieza, y se precaven no solo del mortífero veneno que oculta el demonio en sus engaños y astucias; sino que tambien lo persiguen eficazmente, deshaciendo sus asechanzas, y sanando con la triaca de su doctrina las mordeduras ponzoñosas de la serpiente infernal. Nótese aqui de camino la costumbre que habia entre las doncellas de Palestina, y las de Tiro sus vecinas, de emplearse en la caza de las cabras monteses, y de las corzas y ciervos, que aqui se mencionan, de cuyo egercicio ellas gustaban mucho; de donde nace que el Espíritu Santo haga aqui alusion á este uso, cuando el Esposo conjura á las compañeras de la Esposa por aquello que ellas mas apetecian, que era perseguir las fieras de caza. Aqui da principio Bosuet al segundo dia de las bodas, y suponiendo que se habia ya cantado un epitalamio á los Esposos, cuando se retiraron á dormir, acudieron muy de mañana las doncellas para cantar otro á la Esposa antes que se levantase, segun el uso de aquellos tiempos: por lo que estando ya preparadas para dar principio á su cancion, las suplíca el Esposo que no despierten á su Esposa, ni que la interrumpan el sueño; sino que la degen dormir hasta tanto que satisfecha del todo su necesidad, ella despierte por sí misma.

VERSO 8.

(8) El comun de los Expositores supone que la Esposa cuenta, despues de haber despertado, lo que se sigue en este capítulo, como si lo hubiera visto y oido entre el sueño; pero otros con mucha razon consideran á la Esposa hablando en el mismo sueño, en que se hallaba sumergida, y repitiendo claramente lo que estaba oyendo y viendo, cuya exposicion parece la mas natural y conforme, para atar el contexto de este capítulo y del siguiente; pues suponiendo en el verso anterior dormida á la Esposa, no podia hablar ésta sino entre sueños, y mucho mas cuando se introduce inmediatamente en este verso, ó no como quien cuenta ó refiere lo que vió y oyó; sino como quien lo estaba actualmente viendo y oyen-

do: y asi dice ahora en persona de la Iglesia antigua: "la voz de mi amado &c." Por esta voz se debe entender, entre las muchas con que el Divino Esposo anunció su venida, la de su Santo Precursor, á quien fué dado particularmente el nombre de voz, como nota S. Agustin, "Serm. de Sanct." Se dice que este Esposo amado viene saltando, para significar su sagrada Encarnacion; pues segun Sto. Tomas, en este lugar, vino como dando saltos, cuando bajó á redimirnos: porque primeramente saltó desde el Cielo á las entrañas purísimas de la Vírgen María: de éstas saltó luego al pesebre: del pesebre al bautismo: de éste á la cruz: de la cruz al sepulcro; y del sepulcro al Cielo. Se expresa aqui tambien que viene atravesando montes y collados, para denotar con esto, que abatió en su venida el orgullo y soberbia de los amadores y poderosos del mundo, significados en este lugar por los montes y collados, haciéndolos dóciles y humildes á su voz, y obedientes á sus preceptos.

VERSO 9.

(9) Prosigue diciendo la Esposa en este verso, que su amado es semejante á la corza y al cervato, por los saltos que vino dando para redimir al hombre, segun queda ya notado, y por la prontitud y ligereza con que el Señor acude á socorrer á los suyos; pues es muy propio de aquellos animales el correr á saltos, y ser muy ligeros y veloces en la carrera. Añade despues, que llegando su Esposo, no se le mostró luego; sino que se quedó detras de la pared, mirando por las ventanas y acechando por las celosías, como suelen hacer los amantes de mucha satisfaccion. Por la pared entienden los Expositores la condicion de la mortalidad, que ocultaba á su Divinidad, aunque de tal manera, que siempre se dejó sentir por los efectos de sus maravillosas obras, que son las ventanas y celosías de que aquí se habla. Despues de haberse elevado á los Cielos este Divino Esposo, fueron ellos mismos la pared que puso entre sí y su Iglesia Militante; pero sin dejar de

ayudarla con su gracia, ni de manifestar su cercana presencia por las ventanas y celosías de sus consuelos y socorros espirituales, con que la asiste siempre en medio de sus tribulaciones. Finalmente, la pared que ahora le oculta de nuestra vista en el adorable Sacramento que instituyó, para permanecer con los hombres hasta la consumacion de los siglos, son las especies de pan y vino, bajo las cuales está como escondido el celestial Esposo de nuestras almas; pero de tal suerte que no le impiden de modo alguno el llenarnos de sus bendiciones, y comunicarnos sus regalos y dulzuras, si le recibimos dignamente.

VERSO 10.

(10) La Esposa amada, á quien antes no quiso el celestial Esposo que despertasen, es ahora convidada y llamada por él á la predicacion del Evangelio; porque todas las cosas tienen su tiempo, y segun aqui le dice, era ya llegado el mas oportuno para emplearse en la salud de sus prógimos : y para mas animarla, y [illegible] de ella todo el recelo y temor que pudiese tener en la salida, le pone á la vista lo favorable y propicio que le era el tiempo para esta empresa; pues le anunciaban una graciosa y alegre primavera las señales y muestras que despues va refiriendo en los tres versos siguientes, y expondremos aqui brevemente por el órden sucesivo con que se notan. Habla, pues, el Esposo de este modo, y dice á su querida Esposa : "levántate" : conviene á saber, del lecho suave donde descansabas ya transportada, y entregada del todo á la dulce contemplacion. La llama y dice : "amiga mia", por la fé y el amor con que resplandece: "paloma mia", por su inocencia y simplicidad : "hermosa mia", por la belleza y hermosura de sus virtudes. La dice tambien: "levántate y ven", esto es, á emplearte en la salvacion de tus hermanos, "porque ya se pasó el invierno, y se retiró la lluvia." Débese advertir aqui que estas tres voces con que el Esposo llama á su Esposa, corresponden propiamente á las tres clases de personas á quienes llama Dios

para sí con el auxilio de su gracia. La primera de todas conviene á aquellos que comienzan á seguir al Esposo, y por eso la dice "levántate": la segunda corresponde á los que van aprovechando en su servicio, y por esta razon la dice "apresúrate": la tercera en fin, conviene á los perfectos, y que son ya dignos de estar con él en el retrete de sus regalos, y en el gabinete secreto donde celebra sus bodas, y por esta causa la dice "ven" absolutamente, como quien ya la convida á gozar de sus dulces favores, sin algun impedimento. A estos tres mismos géneros de personas convienen tambien los tres nombres con que el Esposo apellida á su Esposa cuando la dice "amiga mia, paloma mia, hermosa mia." El primero se acomoda muy bien á los pecadores que han salido ya del triste y miserable estado de la culpa: el segundo á los justos que sirven á Dios con toda fidelidad en inocencia de corazon y pureza de vida, y el tercero á los perfectos, que ya se hallan adornados con los ricos atavíos de la caridad y de todas las demas virtudes.

VERSO 11.

(11) Por el invierno y por la lluvia entiende Sto. Tomas la aspereza de la infidelidad que tenia á todo el mundo en tinieblas hasta la venida de Jesucristo, que apareciendo en el mundo como sol resplandeciente de justicia, se retiró la lluvia de la incredulidad, y brilló en todas partes la serenidad y luz de la verdadera fé, dejándose ver en la tierra una hermosa y agradable primavera, que á todos llenó de alegría. En el invierno se representan tambien las miserias, trabajos y tentaciones de esta vida mortal, y en la lluvia las persecuciones exteriores y demas calamidades que nos rodean.

VERSO 12.

(12) En las flores de que aqui se habla, se significan los ornamentos y suaves olores de las virtudes, y principalmente de la castidad, las cuales aparecieron y llenaron de fragancia todo el mundo,

despues que se retiró la lluvia, y pasó el invierno de la infidelidad. "Las flores, expresa el texto, aparecieron en nuestra tierra": que es como si digese: en nuestra tierra, donde solo se veían antes brotar las espinas y abrojos de la incredulidad, de la soberbia, del error, de la supersticion, y de todos los demas vicios, se miran ya nacer hermosísimas y olorosas flores, que van formando el jardin de la Iglesia, y esparciendo por toda la tierra los suaves aromas de las virtudes. La primera de todas ellas fue Jesucristo, que propiamente se apellida "flor del campo: v. 1." la segunda fue su santísima Madre, de quien canta la Iglesia, que es como un lirio fragante entre las punzantes espinas: despues se siguieron los pastores, los Reyes Magos, los santos inocentes, los Apóstoles y Discípulos del Señor, los victoriosos Mártires, y otros innumerables Santos y Justos, que fueron poblando la tierra y el vergel hermoso de la primitiva Iglesia, nacida en Jerusalen.

Por el tiempo de la poda se denota aquí la separacion que debemos hacer de todo aquello que nos impida el acrecentamiento de la virtud, y amor de Jesucristo: y el canto de la tórtola es símbolo de los gemidos, soledad, penitencía, pureza y demas virtudes, que comenzaron á crecer en el campo del Señor. En el canto de la tórtola se simbolizan tambien aquellas almas puras, que separadas del trato y comercio de los hombres, no desean otro amante, ni quieren mas amado que á Jesucristo su celestial Esposo, á quien solo dirigen sus ansias y afectuosos suspiros, y por quien tan solamente gimen en este mundo, como la tórtola, hasta que lleguen á gozarle eternamente, y unírsele para siempre con un amor puro.

VERSO 13.

(13) Estos higos, de que aqui se hace mencion, significan los primeros frutos que da la higuera, y simbolizan primeramente á los Justos del antiguo Testamento, los cuales fueron los primeros frutos que se dieron al Cielo por la Resurreccion gloriosa de Jesucristo, cuando descen-

diendo este Señor al limbo de los Santos Padres, les comunicó con su presencia una dichosa y cumplida bienaventuranza. Tambien se representan en estos higos ó primeros frutos los Apóstoles, Discípulos y demas Santos de la Iglesia Jerosolimitana, por cuanto fueron ellos las primicias de la Ley de gracia, y los frutos primitivos que brotó la celestial higuera, plantada por el Señor en Jerusalen con el riego y cultivo de su preciosa sangre.

Las viñas de que aqui se habla, son las Iglesias de los gentiles, que esparcieron en todas partes el olor suavísimo de la Religion cristiana, convirtiéndose á ella en breve tiempo muchos millares de personas atraidas de su fragancia. Tambien se representan en estas viñas las Iglesias particulares, y cada una de las almas, las cuales, si florecieren con las virtudes, darán luego un olor suave, y tan copiosos y sazonados frutos de buenas obras, que llamarán la atencion del Divino Esposo, y servirán de estímulo á otras muchas, para caminar tras del Señor, y escuchar la dulce voz con que las convida y llama á su servicio.

VERSO 14.

(14) Las palomas del campo hacen sus nidos regularmente en las hendeduras de las peñas, ó en los resquicios de las paredes de algun edificio arruinado: por eso el Esposo convida á la Esposa, para que vaya á vivir con él en los agujeros de la peña, y en los escondrijos de la albarrada, á fin de que, á semejanza de la paloma, no conozca mas amor que el suyo. Esta piedra de que aqui se habla, es el mismo Cristo, segun aquello del Apostol: "Petra autem erat Christus, ad Corinth. Cap. 10. v. 4." y las quiebras de esta piedra son sus llagas preciosísimas, entre las cuales tiene el primer lugar la principal del costado, representada por el hueco ó abertura de la albarrada ó pared hecha de piedra seca, sin alguna mezcla ó barro que la trabe y consolide. En estas hendeduras ó concavidades, dice Sto. Tomas que mora la Iglesia, cuando funda toda la esperanza de su salud en la pasion

de su Redentor, en la cual halla el remedio y proteccion para todos los peligros, y los consuelos espirituales en sus necesidades y trabajos.

(15) En estas mismas quiebras y resquicios de la piedra Cristo anidada la Esposa, es donde dice su celestial Esposo que se complacerá mirando su rostro, que es la hermosura de sus egemplos y buenas obras, y donde le será muy dulce y agradable su voz cuando implore su misericordia, le confiese sus miserias y enfermedades, y se apoye solamente en sus méritos infinitos, y en la virtud inefable de sus llagas sacrosantas; pues entonces no la negará este Señor nada de cuanto le pida para su bien y salud espiritual. (S. Bernard.)

VERSO 15.

(16) Prosigue la Esposa con su amoroso sueño, refiriendo hasta el fin lo que le parecia que le hablaba el Esposo. En este lugar dice que su amado la encarga eficazmente el cuidado de su viña, y que exorta juntamente con ella, á las hijas de jerusalen, que son los Apóstoles, Doctores y almas fieles, á que le cacen las pequeñas raposas que asuelan su viña. Por estas raposas son significados los hereges, á quienes se debe resistir en los principios, y cuando comienzan á sembrar sus errores, pues entonces, como raposas pequeñas, destruyen y demuelen la viña fértil de la Santa Iglesia, si les dejan tomar cuerpo, y llegar al cabo de su malicia. Dice tambien el Esposo que está en flor su viña, para denotar con esto las muchas flores de virtudes que brotaba ya la Santa Iglesia por todo el mundo. (Sto. Tomas.) Son tambien representados por estas raposas todos aquellos filosofos depravados, y orgullosos sabios del siglo, contra quienes declama el Apostol en su "Epist. 1. á los Corint. Cap. 1." pues estos, como astutas raposas, vemos que se disfrazan con la máscara de un santo zelo, para diseminar sus perversas máximas en los corazones sencillos, y van asolando poco á poco la viña del Señor, y sembrando la division en el pueblo cristiano: á estos, pues, es nece-

sario cazar y resistir en tiempo con las armas de la fe y de la sana doctrina: porque darán sin duda fin de la Iglesia, de la Religion Católica y de la sana moral, si se les dejare crecer y engrosar un partido que ha llevado ya tras sí tantas almas incautas y amigas de la novedad. Esta clase de gente es sin disputa la mas perjudicial á la Iglesia y á la República, pues como no tienen sistema fijo, ni profesan Religion alguna determinada, las combaten todas con sus opiniones, y rompen, por lo tanto, los mas fuertes y poderosos lazos que ligan entre sí á todos los miembros de la sociedad, desuniendo al vasallo de su Monarca, al pueblo del Sacerdocio, y al súbdito de sus superiores. De ellos dice el citado Apostol, que condenan como necedad y locura la sabiduría, simplicidad y verdad cristiana; detestan como un error todo aquello que no se conforma con los principios de su corrompida filosofía, y pretenden, si fuera posible, introducir entre nosotros una libertad y licencia ilimitada, tanto en el modo de pensar y dogmatizar, como en el de vivir y obrar en este mundo. En estas pequeñas raposas finalmente, dice S. Gregorio, que se da un importante aviso á los justos y temerosos de Dios, para que nunca miren con desprecio aquellas faltas, que por su pequeñez y levedad juzgan que no pueden perjudicarles; sino que procuren con todo cuidado y solicitud sufocarlas en sus principios, no sea que creciendo y tomando mucho cuerpo, vengan á ocasionarles despues una lamentable ruina, por su descuido y vana confianza.

VERSO 16.

(17) Corresponde la Esposa, hablando en el mismo sueño, á tan señalados favores de su Esposo, y le dice: "mi amado para mí" que es como si digera: ¡ay Dueño amado! tú eres para mí todo lo que yo pueda desear en esta vida: Esposo fiel, Padre amoroso, Amigo verdadero, Protector poderoso, y sabio Maestro. Tú te has dignado, "traslada Santo Tomas" unirte á mí con el vínculo estrecho de una ardiente

caridad y entrañable amor, y yo seré toda para tí, como es debido, yo me estrecharé y uniré á tí con las dulces ataduras de una perfecta obediencia á tus preceptos, pues todas tus delicias las tienes con los hijos de los hombres, apacentándote entre las blancas y olorosas azucenas de sus virtudes, y entre aquellas almas puras, fieles y castas, que de sí despiden un olor suavísimo de santidad. Todo esto conviene perfectamente á toda la Iglesia en general, y tambien á todas las almas, que hallándose en gracia, pueden sin duda gloriarse de la mútua y estrecha union que tienen con Jesucristo, su amado Esposo.

VERSO 17.

(18) Algunos Expositores trasladan de esta suerte la primera parte de este versículo "hasta que apunte el dia : mientras que asopla el dia, y huyen las sombras" : que quiere decir, "hasta la tarde"; porque siempre se advierte que al ponerse el Sol, se levanta un viento fresco y apacible; y entonces las sombras, que al medio dia estaban como paradas, van creciendo con movimiento tan rápido y sensible, que parece que huyen precipitadamente. Asi traslada el Maestro Leon, cuya exposicion conviene muy bien con la letra del verso antecedente, cuando el "pascitur" se interpreta en sentido activo, y hace entonces el siguiente : "que apacienta su ganado entre los lirios y azucenas, hasta que llega la noche." En efecto, Dios nuestro Señor no deja jamas de visitar á sus amigos con sus consuelos y gracias, hasta que viene la noche de su vida, en la que por medio de un sueño dulce y suave, son trasladados á la eterna Bienaventuranza, y van á despertar llenos de gloria en el dia sin fin de la patria celestial. Otros interpretan las palabras "Donec aspiret dies" diciendo: "hasta que apunte ó vuelva el dia" que es cuando tambien se nota que sopla y se levanta un viento suave, y huyen las sombras, cuyas expresiones explican de este modo = Hasta que amanezca y venga el dia eterno de la Bienaventuranza : el sentido viene á ser igual y conforme al

primero : pero Santo Tomas, á quien hemos aqui seguido, por acomodarse mas á la letra de nuestro texto, y al sentido espiritual y místico de esta Paráfrasis, une la primera parte de este verso, hasta las palabras "revertere &c" con el versículo antecedente, y le da esta interpretacion : mi amado es para mí un protector, cuyo socorro jamas me falta; y yo con una perfecta y digna obediencia me entregaré á él, que todos sus deleites los tiene con las virtudes de los Santos; y de esta suerte permaneceré, hasta que pasada la noche tenebrosa de esta presente vida, en la cual lo miro como en enigma, y por un espejo, llegue aquel feliz dia de eterna claridad, en que lo veré cara á cara, y como él es en sí mismo.

(19) Por esta ausencia del Esposo se entienden aquellos tiempos, en los cuales parece que el Señor abandona á su Iglesia, permitiendo que padezca algunas persecuciones y trabajos para probar su fé, y acrisolar mas su virtud : y asi, esta Santa Esposa conociendo cuán amarga cosa es carecer de la vista de su amado, y cuán importante su presencia, clama por ella entrañablemente, y pide á su celestial Esposo que se vuelva á socorrerla con aquella presteza y velocidad con que las corzas y cervatillos saltan por los montes de Bethér. Adricomio opina que estos montes estaban situados en la tribu de Benjamin; pero el P. Calmet juzga que son los de Bethoron, no léjos de Jerusalen. Otros trasladan "montes de division" (por dividirse con ellos algunas tierras), ó "montes de incision" por hallarse en ellos los árboles de donde se sacan por incision varios licores aromáticos. Bosuet concluye aqui el segundo dia de las bodas.

CAPITULO TERCERO.

VERSO 1.

(1) En este capítulo se debe suponer, como sienten varios Expositores, que despierta ya la Esposa y levantada, cuenta á su Esposo este sueño, que es como una continuacion del anterior, en que hablaba lo que ya queda referido, y le dice de este modo: "En mi lecho busqué por las noches al que ama mi alma &c." Dice "por las noches" tomando el plural por el singular, por la figura "Sinécdoque." En efecto, la Santa Iglesia, fiel Esposa de Jesucristo, que habia visto á este Divino Señor entre la congregacion de los fieles, antes de su gloriosa Resurreccion y Ascension á los Cielos; le busca despues en ella, con el mayor cuidado entre la Sinagoga, que era el lecho primero de su descanso, y donde habia reposado hasta entonces este celestial Esposo, procurando sacar á este obcecado pueblo de las densas tinieblas de la ignorancia, al conocimiento de las verdades eternas que Dios le habia dejado bien manifiestas en las Santas Escrituras: pero no hallándole alli, por la mala disposicion y ceguedad de esta gente, determina buscarle fuera con toda diligencia y esmero.

VERSO 2.

(2) La Esposa salta luego de la cama, porque es imposible hallar á Cristo en el ocio y descanso de esta vida; pues el que pretenda encontrarlo, no ha de haber peligro ni trabajo que no deba arrostrar para conseguirlo. Esto se ve claramente en la Esposa, en quien la fuerza del amor era tan vehemente, que ni la obscuridad de la noche, ni la soledad de las calles, ni el atrevimiento de los malvados que andan por ellas á tales horas, fueron bastantes para arredrarla é impedirla en la empresa de buscar al que amaba su alma. (M. Leon.)

(3) Esta ciudad, de que aqui se habla, era la de Jerusalen; la que nos declara y manifiesta el asiento de la Sinagoga, donde la Esposa procuraba buscar á su amado.

(4) Las calles y plazas de esta ciudad eran las Sinagogas de los Judios esparcidas por todo el mundo, y aun los mismos pueblos de los gentiles, donde tampoco halla la Esposa á su querido Esposo tan pronto como ella deseaba.

VERSO 3.

(5) El amor verdadero no se acobarda ni debilita con ningun poder de la tierra, ni trata de buscar coloridos para disfrazar sus amorosos sentimientos; por esta causa, luego que la Esposa encuentra á los guardas que rondaban la ciudad, se arroja á ellos, sin intimidarse, y les pregunta sin rodeos por el amado de su alma. Por estos celadores ó centinelas se deben entender los Príncipes de las Sinagogas, los Sacerdotes de los gentiles, y los Grandes y Sábios del mundo, que tienen el cuidado y gobierno político de los Estados de la tierra, mientras dura la noche de esta vida.

(6) El exceso del amor con que se hallaba abrasado el corazon de la Esposa, hacía padecer á ésta la graciosa ceguedad de creer que diciendo: "visteis al que ama mi alma?" la habian de entender los guardas, y venir en conocimiento del amado, por quien preguntaba; que es muy propio este error de todo el que ama de veras; pues la vecmencia de su pasion amorosa le hace creer que todos tendrán noticia del objeto de su amor, y que será éste el blanco de los pensamientos y deseos de los demas, como lo es de los suyos: esto se vió claramente en María Magdalena, buscando á su amado Jesus junto al sepulcro, porque apareciéndola el Señor, y preguntándola por qué lloraba, ella creyendo que era el hortelano de aquel huerto donde estaba la sepultura, no le dijo, como á los Angeles, el motivo de su llanto, sino que arrebatado su corazon con la fuerza de su amor, y preocupado su pensamiento con el dulce obgeto que buscaba, creyó que aquel hombre que le hablaba es-

taria penetrado de sus mismos sentimientos, y tendria una exacta noticia de su amado; y asi le contestó estas solas palabras: "Señor, si tú lo has llevado de aqui, dime en donde lo has puesto, y yo lo llevaré." (Joan. Cap. 20. v. 15.)

VERSO 4.

(7) No es extraño ciertamente que los celadores de la ciudad no diesen á la Esposa razon alguna de su amado; porque ocupados los sábios y poderosos de este mundo en otros pensamientos muy diversos, saben poco del amor divino: y con toda su sabiduría y prudencia mundana, jamas alcanzaron á dar claras muestras de Jesucristo. (M. Leon.)

(8) En este pasage se descubre claramente una de las señales del amor activo y verdadero; pues por mas dificultades que tenga que vencer, y menos rastros encuentre del amado que busca, jamas pierde la esperanza de hallarlo, y continúa siempre en su constante perseverancia, con que se hace acreedor á conseguir lo que solicitaba, como sucedió á la Magdalena del Evangelio en el cap. ya citado, cuando buscaba á su Señor en el sepulcro. Otro tanto acontece ahora á la Esposa, que perseverando eficazmente en buscar al que amaba, vino por fin á encontrarlo, por premio de su desvelo y solicitud. Nótese aqui de paso que no lo halló hasta que se apartó de los guardas ó centinelas, para dar á conocer que muchos no hallan á Cristo, buscándolo por largo tiempo, porque lo procuran, no donde él está, sino donde ellos desean y tienen gusto en hallarlo, encontrándolo otros mas prontamente, porque lo buscan en el lugar y sitio debido, y donde él tiene su mansion. Con esto se declara asimismo, que la Santa Iglesia no encontró á Cristo, sino cuando le buscó entre la simplicidad, humildad y sencillez, que era donde residía, y no entre los Grandes y Poderosos del mundo, ni entre los Príncipes de las Sinagogas y demas sábios del siglo, llenos de soberbia y orgullo, que segun digimos, eran representados por aquellos celadores de la Ciudad.

(9) La Santa Iglesia,

despues de hallar á su Divino Esposo, y abrazarse con él, propone firmemente de no dejarlo ni desasirse de su dulce compañía, hasta que lo introduzca y coloque en la casa de su Madre. Esto se verificará cuando se salven las reliquias de Israel, y Cristo sea introducido en la Sinagoga, donde la misma Iglesia tuvo su nacimiento, y fué criada y alimentada con la leche de la celestial doctrina y palabra divina, contenida en el antiguo Testamento, lo que sucederá hácia el fin del mundo, despues que los Judíos se conviertan á la fe católica. Esta Santa Esposa, dice el Doctor Angélico, introducirá á su Esposo en la casa y aposento de su Madre la Sinagoga, cuando predicándoselo espiritualmente, la conduzca con su enseñanza al conocimiento de este Señor, y de su fe sacrosanta. (Sto. Tom.) Llama la Esposa aqui á su casa "la casa de su Madre, y cámara de la que la engendró", imitando en esto el uso comun que habia entre las doncellas orientales, y aun se practica en nuestra España, de llamar á la suya la casa de su Madre, mientras que esta vive, y estan aquellas bajo la patria potestad. Es tambien este un modo proverbial entre los Egipcios, con que denotaban el tálamo nupcial, que para este fin estaba reservado en el mismo cuarto y aposento de la Madre, como se vió en Isaac, que llevó á Rebeca á la tienda de Sara su madre, y la tomó por Esposa. (Genes. Cap. 24. v. 67.) Hablando en el sentido espiritual, la casa propia de esta Esposa la Sta. Iglesia es aquella patria de los vivientes y celestial Jerusalen, donde está el tálamo sagrado, en que ha de reposar eternamente con su Divino y amado Esposo Jesucristo.

VERSO 5.

(10) Véase el Capítulo 2. precedente en el verso 7, donde queda expuesto el presente con toda claridad.

VERSO 6.

(11) Las hijas ó doncellas de Jerusalen, que son las almas santas de la primitiva Iglesia, admirando la hermosura de esta Esposa, que se habia congrega-

do de los gentiles, repiten con alegría en el exceso de su admiracion, y preguntan "¿quién es ésta que sube del desierto &c.?" Por este desierto entienden los Expositores sagrados la infidelidad del paganismo, de donde se levantó y salió la Iglesia derramando por todo el mundo el olor y suavidad de sus virtudes; y extendiendo por él la doctrina de la Encarnacion del Verbo, su pasion y muerte, significada por la mirra, su Divinidad representada por el incienso, y la fragancia del Evangelio, que se simboliza en todos los demas aromas y perfumes.

VERSO 7.

(12) Este lecho, de que aqui se habla, es la misma Iglesia Esposa de Jesucristo, la que está siempre rodeada de los Angeles y Santos del Cielo, y aun de los viadores; entre los cuales se señalan principalmente los Prelados y Doctores.

VERSO 8.

(13) Todos estos ya referidos, armados y ceñidos con la fuerte espada del espíritu, están siempre en vela para defender la Iglesia de los peligros y persecuciones que continuamente maquinan contra ella y contra sus miembros los Príncipes de las tinieblas y sus ministros.

VERSO 9.

(14) En el carro triunfal ó coche, que en este pasage se describe, se puede tambien simbolizar la misma Iglesia, segun Sto. Tomas, la cual se compara oportunamente al carro ó coche; porque no tiene asiento ni ciudad estable acá en la tierra; sino que siempre camina hácia la patria de los vivientes y Jerusalen celestial, que la tiene su Esposo preparada en la eternidad. Las maderas de esta carroza son de cedro criado en el Líbano, monte muy celebrado por los altos y corpulentos árboles de este género que alli nacen, cuyo fragante olor é incorruptibilidad los hacen sumamente apreciables. Estas mismas prerogativas ha concedido el Señor á su Iglesia, la cual ha dado en todos tiempos un olor suavísimo de santidad y vir-

tud, sin que la incredulidad y el error hayan podido jamas corromperla, ni prevalecer contra ella las puertas y maquinaciones del mismo infierno. (Math. cap. 16. v. 18.) Por estos elevados cedros han querido significar algunos PP. las naciones idólatras, que levantadas ántes por su elacion y soberbia, y sumergidas torpemente en el cieno de sus vicios y abominaciones, fueron humilladas por el Todopoderoso, y quebrantado su orgullo, para que despues de lavadas por el bautismo, fuesen las primeras que concurriesen á formar este grandioso cuerpo y sublime carro de la Iglesia: donde se cumplió á la letra aquella profecía de David, en que nos representa al Señor quebrantando con su voz y con el poder de su gracia los altos y encumbrados cedros del Líbano (Psalm. 28. v. 5. Véase á S. Greg.)

VERSO 10.

(15) Por estas columnas del carro se significan los Santos Doctores y Prelados, que con su palabra y egemplo sostienen la Iglesia de Jesucristo, y la dan toda su firmeza enmedio de los contratiempos y adversidades. Se dice que estas columnas son de plata, porque brillan y resplandecen con el fulgor de la divina palabra, que es casta y pura como la plata probada en el fuego. (Psalm. 11. v. 7. Sto. Tom.)

(16) El reclinatorio ó espaldar de oro que aqui se menciona, dice el Doctor citado, que es el descanso eterno de la Bienaventuranza, donde llegan á reposar las almas fieles, que estan en esta carroza de la Iglesia. Otros dicen que se simboliza por él la fe, que obra por la caridad en los Santos, los cuales caminan á la patria celestial en aquella brillante carroza, apoyados y reclinados sobre esta virtud, como el fundamento de todas las otras. Se dice con razon que es de oro este reclinatorio, porque la fe sin las obras es muerta; y no puede existir vivamente en el alma, ni ser tampoco el reclinatorio del sagrado Esposo Jesucristo, ni parte fundamental de esta sublime carroza de la Iglesia, si le falta de su todo el oro finísimo de la caridad, que es quien la

anima, y da todo su valor y hermosura.

(17) A este reclinatorio se sube por gradas cubiertas de grana ó escarlata, las cuales simbolizan la pasion y muerte de Jesucristo, por el color de sangre que tiene la púrpura ó grana: pues aquellos tan solamente llegarán á gozar del eterno refrigerio y descanso de la Bienaventuranza (significado por el espaldar ó reclinatorio) que en la presente vida hayan procurado con todas sus fuerzas imitar la pasion de su Redentor, y subir por la meditacion de sus penas y grados dolorosos á la Jerusalen celestial.

(18) El centro ó estrado de esta litera, la Santa Iglesia, es propiamente el corazon de aquellos miembros suyos, que son fieles á su Divino Esposo, cuyo centro ocupa y llena este Rey de paz, y verdadero Salomon Jesucristo, que es todo caridad. (Joann. cap. 4. v. 9.): y por el mucho amor que tiene á estas leales y puras almas, que son las hijas de Jerusalen, se les muestra y presenta con tanta hermosura y grandeza, á fin de saciar sus deseos, que son tan solamente la vista y presencia de su amado.

VERSO 11.

(19) Los esposos orientales acostumbraban antiguamente llevar una corona ó guirnalda sobre su cabeza, que se la ponian sus madres, como lo significa "Isaias, cap. 61. v. 10." De aqui es, que agradecida la Esposa al amor de su Esposo, y deseando que todos le amasen con el mayor afecto; convida y llama á todas las almas fieles, que son las hijas de Sion, para que le miren y adoren en toda su mayor grandeza y magestad con la corona que le ciñó su madre en el dia de su mayor alegría, que fué el de sus desposorios. La Santa Iglesia, en efecto, convoca á todas las almas devotas para que contemplen y veneren al pacífico Salomon Jesucristo, su verdadero Esposo, con la corona real que le puso su madre en el dia alegre de su desposorio. Esta corona fué de muchas maneras, y en todas se manifestó el júbilo y contento de este celestial Esposo, con esta real insignia de que fué ceñi-

do, para nuestra salud y remedio. La primera de todas estas diademas fué la naturaleza humana, con la cual fué coronado visiblemente cuando se desposó con la Iglesia: y esta frágil y miserable carne, de que se vistió, se llama con razon "corona", porque con ella triunfó gloriosamente del pecado, de la muerte y de todos sus enemigos, siendo este el dia de su mayor contento y alegría. Tambien fué coronado este Señor por otra madre ingrata, que fué la Sinagoga, con la corona de espinas que le ciñó en aquel mismo dia, en que muriendo por su Esposa la Santa Iglesia, consumó y selló con su preciosa sangre la eterna alianza entre Dios y los hombres, y los desposorios indisolubles, que habia contraido con ella: y aunque por lo que miraba á la parte inferior, fué para él este dia de congoja y tristeza; fué sin embargo para su corazon el de su mayor placer y consuelo; pues en él completó perfecta y abundantemente la grande obra de la redencion, que habia tomado á su cargo, por amor de los hombres. Ultimamente, fué coronado este Señor con otra corona de gloria y de inmortalidad, en el dia alegre de su Resurreccion y de su triunfo, en que acabó de completar la victoria de todos sus contrarios. (Psalm. 20. v. 3. 5. 6. Ad Hebr. cap. 2. v. 7. 9.)

CAPITULO CUARTO.

VERSO I.

(1) Arrebatado aqui el Esposo de un santo gozo y placer al oir la exortacion que la Esposa hizo á las hijas de Sion, para estimularlas al amor de su amado, prorumpe ahora en mil alabanzas de su Esposa, encareciendo primera y segunda vez su belleza, para denotar en esto, dice Santo Tomas, la doble hermosura de la Iglesia, tanto en la obra, como en la predicacion. *En la obra*, porque nada hay en ella de mancha ni impureza, y sus operaciones son muy agra-

dables á los ojos del celestial Esposo. En la predicacion, porque no cesa de exortar á las almas fieles ó hijas de Sion, como se ha notado, á contemplar el sagrado misterio de su Encarnacion y Pasion: y porque no pareciese que tantos elogios eran nacidos de una aficion infundada, va el Esposo alabando separadamente cada faccion de su Esposa, comenzando por los ojos, que es donde mas se descubre la interior amabilidad y belleza, y por donde mas se comunica y aviva la aficion entre las personas. (M.Leon.)

(2) Véase el cap. 1. v. 14. donde dejamos expuesto este pasage, aunque podemos añadir aqui, que por estos ojos de la Esposa la Santa Iglesia, se pueden tambien entender los Obispos y Prelados, por cuanto son éstos como los inspectores de este cuerpo místico, que estan siempre velando en la guarda y defensa de sus miembros.

(3) Parece esta la interpretacion mas natural entre las muchas que se dan á este lugar; porque "debajo de tu velo, dentro de tu trenza, entre tus copetes o rizos, entre tus guedejas"; que generalmente trasladan todos, está la frente; lo que mas claramente se da á entender en el verso 3. de este mismo capítulo. En esta expresion se manifiesta la interior hermosura y las relevantes prendas del alma, que adornan á la Iglesia en persona de sus fieles y santos hijos, pues en la frente ó en lo interior de ella, en que está el cerebro, es donde fijan todos comunmente el asiento principal del alma y el principio de sus primeras y principales operaciones. Tambien se demuestra la belleza exterior de esta Santa Esposa, la cual nos hace conocer cuando atiende á la edificacion de sus hijos con su predicacion y buenas obras.

(4) Estos cabellos de la Iglesia son los fieles cristianos, que como rebaños de cabras se reunen por la fe y caridad en su cabeza Cristo, monte del testimonio (que esto quiere decir Galaad) puesto sobre la cima de los montes, como cabeza que es de la Santa Iglesia, en quien se reunen todas las figuras y testimonios que á él miraban en la ley antigua.

VERSO 2.

(5) No podia traerse una comparacion y semejanza mas oportuna para describir la belleza que en sus dientes descubria la Esposa. Todos saben que la excelencia de la dentadura consiste en la union, blancura, igualdad y buena proporcion de los dientes: por esta causa compara el Esposo los de su bella Esposa á un "hato ó manada de ovejas trasquiladas" con igualdad y medida, las cuales aparecen "blancas, porque salen del lavadero, y todas con sus crias mellizas" ó de un parto, "sin que haya entre ellas ninguna estéril," con lo que se manifiesta su fecundidad. En el sentido místico, que vamos siguiendo, los dientes de esta Esposa la Santa Iglesia son los Doctores y Predicadores, que mastican y reparten á sus miembros los fieles cristianos el pan y alimento de la celestial doctrina. Se parecen á las ovejas trasquiladas, porque dando de mano á todos los cuidados del siglo, y procurando cortar de raiz todos sus vicios y pasiones, con las demas superfluidades que le son anexas, solo atienden al ministerio de la divina palabra, despojándose muchas veces (como se ve en los Religiosos) por una voluntaria pobreza, hasta de los bienes temporales que parecen mas precisos y de necesario adorno á sus personas. Se asemejan tambien á estas ovejas cuando estan lavadas, por el candor y pureza con que deben resplandecer en su vida, y por cuanto el que ha de distribuir á los otros el pan de la doctrina Evangélica, debe antes lavarse de toda culpa, no sea que le comprenda la repreension que el Señor da por su Profeta, diciendo al pecador: "¿Por qué tú hablas asi de mis mandamientos, y te atreves á tomar en tu boca mi santa Ley y sagrado Testamento? Psalm. 49. v. 16." Son asimismo parecidos á las "ovejas fecundas y con crias mellizas," para dar á entender su fecundidad, engendrando en los corazones de sus hijos espirituales el amor de Dios y del progimo, que son como gemelos y semejantes entre sí, y produciendo en sí mismos y en los demas unos abundantes frutos de santas obras.

VERSO 3.

(6) Compara el Esposo los labios de su Esposa "á una venda de grana" ó de color carmesí, para denotar con esto la hermosura de ellos; pues esta consiste principalmente en que sean delgados como una cinta, y de color purpúreo: de lo que se sigue naturalmente que "su hablar sea dulce", como conviene á unos lábios finos y delgados. Los lábios de la Santa Iglesia son los mismos Predicadores, segun hemos dicho de los dientes en el verso anterior; pues asi como alli notamos la semejanza que aquellos tenian con estos, porque servian de distribuir al cuerpo místico de esta Divina Esposa el pan y alimento de la celestial doctrina; de la misma suerte se comparan aqui á los lábios, y son simbolizados por ellos, en cuanto hacen su mismo oficio, rumiando el pan de la divina palabra, y anunciándola á los fieles, para que la mediten y digieran espiritualmente. Son como "una cinta ó venda" de grana, porque predicándoles continuamente la muerte y pasion de N. Sr. Jesucristo, que derramó su sangre por nosotros, se asemejan á la cinta de escarlata ó de color purpúreo, y porque del mismo modo que con la cinta se ligan y atan los cabellos de la cabeza, asi los Doctores y Predicadores unen y ligan con su predicacion á los fieles (significados por los cabellos) en su cabeza Cristo, por la unidad de la fe y de la caridad. Por esta razon no es de admirar que el acento "y habla" de esta bella Esposa, sea tan "dulce" y agradable á su Esposo Jesucristo, cuando la oye predicar su pasion y muerte, y anunciar el entrañable amor que tuvo al género humano. (Santo Tomas.)

(7) Como pedazo de granada, ó como granada abierta segun otros, dice el Esposo que son las megillas de la Esposa, en las cuales se significan los santos Mártires, que derramando su sangre por la confesion de la fe, se dejaron ver de un color purpúreo como la granada: y como esta gloria no solo alcanzó al sexo varonil, sino tambien al femenino; por esta causa se hace aqui mencion de ambas megillas de la Espo-

ta. Tambien se ha de notar que las compara, no á la granada entera, sino al cacho de granada, ó á la granada partida y abierta; porque ésta no descubre su color y hermosura, hasta que se divide y quebranta: pues de la misma suerte los Santos Mártires, quebrantados por su pasion y muerte, descubrieron entonces el color purpúreo de su sangre, y manifestaron con ella la hermosura interior de su alma, su ardentísima caridad y demas virtudes heróicas, resplandeciendo juntamente, despues de su muerte con la gracia de los milagros. que es "aquello que está oculto," y de que omite hablar el Esposo. (Sto. Tomas. Véase sobre esto el vers. 1. de este cap.) Se debe notar, por último, que con mucha propiedad son significados los Santos Mártires por las megillas de la Esposa; pues siendo en esta parte del cuerpo, donde primero se descubre la vergüenza y pudor del alma, como dejamos ya dicho en el vers. 9. del cap. 1.; asi la Sta. Igesia, en ninguno de sus espirituales miembros, manifestó tanto su pudor y vergüenza, para admitir alguna mancha de infidelidad, como en estos esforzados confesores de Cristo y de su fe sacrosanta; mostrando ellos con el color purpúreo de su sangre cuánto era el recato, pureza y honestidad de su alma, para no denigrarse con alguna obscura mancha de idolatría, deslealtad ó impureza, que pudiese desagradar á su celestial Esposo; lo que se vió mas claramente en una infinidad de vírgenes y delicadas doncellas, que sellaron con su muerte y atrocísimos tormentos la fe prometida á su Esposo Jesucristo, y la castidad virginal que le habian consagrado desde sus tiernos años.

VERSO 4.

(8) Por el cuello de esta mística Esposa son aquí denotados los Santos Doctores y Predicadores, lo mismo que por los dientes y labios; porque asi como el cuello comunica al estómago el manjar que recibe para su digestion, asi los Santos Doctores y Predicadores reparten el alimento de la divina palabra que han recibido de Dios en sus sagradas Escrituras,

y lo distribuyen al cuerpo místico de la Iglesia, para nutrirlo con él. Este cuello, dice el Esposo, "que es parecido á la torre que edificó David con baluartes, de la cual penden mil escudos y toda clase de armas," para denotar con esto la vigilancia y fortaleza de los Santos Doctores y Predicadores, los cuales estan puestos en la Iglesia como atalayas fuertes para descubrir las asechanzas de los enemigos, y estar siempre en vela contra ellos, armados del zelo y de toda armadura de Dios en defensa de la fe y de la piedad. (Ad Ephes. cap. 6. v. 11.) "De esta torre cuelgan y penden mil escudos y toda armadura de valientes" para significar juntamente las contínuas y repetidas victorias que por medio de sus Santos Doctores y Predicadores apostólicos, ha conseguido siempre la Iglesia contra todos sus tiranos y perseguidores. Parece sin duda que en esta exacta descripcion que hace el Esposo de los escudos y armaduras que cuelgan de esta torre, se hace alusion á la costumbre que habia antiguamente de colgar de las torres y otros lugares eminentes las armas y despojos que se tomaban á los enemigos consagrándolos á Dios como al dador y dispensador de la victoria.

VERSO 5.

(9) Los Expositores sagrados, fundados en la letra del Hebreo, que comunmente se traslada "tus dos amores", dicen que estos dos pechos de la mística Esposa de Jesucristo, la Santa Iglesia, son el amor de Dios y del prógimo, los cuales son semejantes entre sí, como suelen ser los mellizos, y lo declaró el mismo Señor por (S. Mateo, cap.22.v.39.) Estos alimentándose entre las blancas y hermosas azucenas de los divinos misterios, procuran dar á Dios lo que es suyo, y no defraudar al prógimo de aquello que justamente le pertenece.

VERSO 6.

(10) Esta primera parte del verso se une comunmente con el anterior, y hace este sentido: tus dos pechos, ó tus dos amores, que son como dos cervatillos mellizos, se apacientan entre las blancas y olo-

rosas azucenas de los divinos misterios, hasta que llegue aquel dia eterno de la Bienaventuranza, y huyan los horrores, tristezas y sombras de esta vida; pues entonces se saciarán los deseos de esta Sagrada Esposa, y de su casto amor, cuando le aparezca visiblemente la gloria inmortal de su Esposo, y vaya á gozar abiertamente lo que ahora solo ve como por enigma, y entre las sombras obscuras de los divinos misterios. "Satiabor autem cum apparuerit gloria tua. Psalm. 16. v. 15."

(11) Por este monte y collado de la mirra es aqui simbolizada la misma Santa Iglesia, por cuanto exala por todas partes la admirable fragancia de sus virtudes. Entre estas se descubre particularmente la mortificacion y penitencia, significada por la mirra, y la santa y devota oracion, denotada por el incienso: de aqui es que prendado de estas virtudes el celestial Esposo, dice "que irá á reposar en este monte y collado de la mirra y del incienso", porque este Divino Señor halla su complacencia en habitar constantemente en las almas de aquellos que han mortificado sus miembros con todos sus vicios y concupiscencias, y le ofrecen un sacrificio agradable de sí mismos, por el estudio contínuo de una santa y devota oracion. (Sto. Tomas.) Tomando este pasage en otro sentido, parece que se descubre en él una clara y manifiesta profecía de la pasion y muerte de N. Sr. Jesucristo y de su gloriosa Resurreccion (Véase á Teodoreto.)

VERSO 7.

(12) Parece que el Esposo quiso recopilar aquí en una sola palabra todas las alabanzas que ántes habia dado en muchas á su sagrada Esposa. "Toda eres hermosa, la dice; y no hay en tí mancilla alguna"; lo que tan solo puede convenir á la Iglesia Triunfante; pues la Militante no se halla libre en sus miembros de algunas imperfecciones; y necesita limpiarse cada dia, mientras está en este destierro, para ser al fin presentada en la otra vida á su celestial Esposo sin alguna mancha ó imperfeccion, como siente S. Agustin sobre "la Epistola de

S. Pablo á los Efesios, cap. 5. v. 27.": á no ser que se diga que puede tambien esta Iglesia considerarse sin alguna mancha, atendiendo á la profesion de la fe y de la santidad; pues nada enseña que no sea muy verdadero, ni tampoco manda alguna cosa, acerca de la moral, que no sea pura, santa y sin mancha. La Sta. Iglesia, con muchos Santos y Doctores aplican tambien estas palabras á la purísima Virgen María, en quien ciertamente no se halló la mas leve mancha de culpa que pudiese afear la hermosura de su alma y virginal pureza, de que fue dotada por el Omnipotente.

VERSO 8.

(13) Este Líbano, de que aqui se habla, no es aquel famoso monte, de donde se cortaron las maderas para el Templo de Salomon, sino el que en los libros de los Reyes se nombra "Saltus Libani", el bosque del Líbano, que era uno de los sitios reales cerca de Jerusalen. "Amana" quieren algunos que sea el Amano que divide la Syria de la Cilicia. "El Hermón y el Sanír" eran como unos collados ó puntas de un solo monte, que se hallaba á la parte opuesta del Jordan, entre el pais de Manasés y la Arabia desierta, aunque no falta quien diga que el Esposo no habla aqui de los verdaderos montes ya nombrados, sino de algunos collados que tenia en sus campos, á quienes habia puesto los nombres de aquellos montes, haciendo tambien mencion de las cuevas de las fieras, que son muy comunes en ellos. Debe tambien aqui advertirse, para nuestro propósito, que la ciudad de Jerusalen es asimismo llamada Líbano en algunos lugares de la Escritura, como se nota en (Ezech. cap. 17. v. 3.) Esto supuesto, dicen los sagrados Expositores, siguiendo el sentido místico, que ansioso y desvelado el celestial Esposo Jesucristo por la salud de las almas, convida y exorta tres veces á su Esposa la Santa Iglesia, que era ya toda hermosa por el Bautismo y venida del Espíritu Santo, para que saliese de Jerusalen, donde habia nacido, y se extendiese por los referidos montes: conviene á

saber, por todas las regiones y provincias del universo, dilatando en ellas la fe católica de su Santo Evangelio por medio de los Apóstoles y Discípulos que la componian, sin temor alguno de sus enemigos y perseguidores, figurados aqui por los leones y leopardos; pues la asegura ciertamente de la corona y del triunfo.

VERSO 9.

(14) Llama el Esposo Jesucristo "hermana" á su Iglesia; porque habiendo tomado nuestra naturaleza, se dignó hacerse su hermano, como él mismo lo dijo á las mugeres despues de resucitado: "id, y anunciad á mis hermanos &c." (Math. cap. 28. v. 10.) Llámala Esposa, porque por su Encarnacion la desposó consigo. (Sto. Tom.)

(15) El Espíritu Santo parece que hace aqui alusion á la costumbre que habia entre las mugeres orientales y aun se conserva todavía en algunos de nuestros paises y pueblos, de llevar solo un ojo descubierto por entre el pequeño resquicio de un velo con que cubren el rostro y la cabeza cuando salen á la calle. Los ojos de la Santa Iglesia son sus Prelados, que la dirigen y conducen por el camino de la virtud, y los cabellos son los súbditos reunidos por la fe en su cabeza Cristo. Dice, pues, el Esposo "que le ha llagado el corazon con uno de sus ojos y con sola una trenza de sus cabellos ó de su cuello", para manifestar con esta expresion el encendido amor que tiene á esta su Esposa "por su pureza y hermosura"; y mas particularmente por la sinceridad y recta intencion de sus Prelados, y por la simplicidad de los fieles sujetos á ellos, los cuales, con una santa y piadosa fidelidad, oyen sus palabras, y obedecen su doctrina. Dice tambien "con uno de tus ojos y con una de tus trenzas", (hablando en singular) para significar con esto la unidad de la fe que tienen Prelados y súbditos, por la cual fue sin duda llagado y herido el corazon del celestial Esposo Jesucristo, cuando murió en la Cruz por salvar y coadunar á los dispersos de Israel, y reunir á todos los hombres y naciones del

mundo en la unidad y creencia de una sola fe, de una sola Religion, de un solo Bautismo y de una sola Iglesia. Dice, por último, "de tu cuello" para denotar la obediencia de los súbditos á la doctrina de los Prelados, procurando vivir segun sus preceptos, y adhiriéndose á ellos en todas sus operaciones; pues asi como el cabello está unido al cuello inseparablemente; asi los fieles súbditos estan unidos á los preceptos y doctrina de los Doctores y Prelados, que segun hemos dicho (vers. 4.) son tambien significados por el cuello de la Iglesia.

VERSO 10.

(16) Por estos pechos de la mística Esposa la Santa Iglesia, se simbolizan aqui, segun Sto. Tomas, los mismos Prelados y Doctores; pues, como dice el Santo sobre el vers. 5., puede ser figurada una misma cosa de diversas maneras, por los varios y distintos respectos que mira y se consideran en ella. Por esta causa son aquellos significados en este lugar por los pechos de la Esposa, por cuanto nutren y alimentan con la leche de su doctrina celestial á los simples y humildes fieles; y es como si digera el Esposo: ¡qué lindos y qué bellos son tus Santos Doctores! porque su predicacion, llena de caridad, es preciosa en mi acatamiento, cuando anuncia mi Evangelio con los bienes inestimables y verdadera paz que él promete, el cual, como una pura y brillante antorcha, ha relucido por todo el mundo. Por éste motivo añade luego y dice: "mas hermosos son que el vino"; pues como ya dejamos notado en el cap. 1. v. 1., significa éste la austeridad de la ley antigua: "y los perfumes y ungüentos" de su Esposa, que denotan el olor y fragancia de esta doctrina Evangélica, dice el Esposo que "exceden á todos los aromas": esto es: á todas las observancias legales. (Sto. Tom. in hoc loc.)

VERSO 11.

(17) Los labios de la Santa Iglesia, que como ya digimos (v. 3.) son los Predicadores y Doctores, se comparan aqui á la "miel

y á la leche", para denotar con esto la doctrina del Evangelio y la palabra de Dios que ellos predican, la cual es sin duda mas dulce que la miel, (Psalm. 118. v. 103.) pura y blanca como la leche, y libre de todos los errores y novedades perniciosas. Con ella, pues, alimentan y nutren á los fieles y tiernos hijos de aquella fecunda Madre, como con una miel y leche la mas substanciosa y agradable. Puede tambien significarse por estos "labios y lengua de la Esposa, que estan llenos de miel y leche", la sabiduría admirable de las Sagradas Escrituras; que aunque reservada y oculta bajo los labios y lengua de la Iglesia, para terror y confusion de los impíos y soberbios que la desprecian; ella, á la verdad, es de la mayor suavidad y dulzura para el paladar y gusto de los humildes y Santos, destilando en todas sus cláusulas y sentencias, un panal sabroso de celestiales consuelos.

(18) Estos vestidos de la Esposa son los ornamentos y atavíos de las buenas obras exteriores que adornan á la Santa Iglesia, cuyo olor suavísimo se dirige al Cielo por medio de la oracion, que es como un incienso fragante, segun aquello del Profeta: "así como el incienso oloroso, se dirija, Señor, mi oracion á la presencia de vuestra Magestad." (Psalm. 140. v. 2.)

VERSO 12.

(19) La Santa Iglesia, fiel Esposa de Jesucristo, es sin duda como un ameno jardin ó "huerto", por cuanto produce con abundancia toda clase de plantas y flores olorosas de espirituales virtudes; y este huerto está cerrado, porque es defendido con la ayuda del Señor, y cercado por todas partes con la fortaleza y baluarte de las potestades Angélicas. Es asimismo "fuente sellada", porque en ella manan las puras, limpias y vivas aguas de la celestial y sana doctrina, la cual está sellada de tal suerte con el sello de la verdad, que ni los malignos espíritus, ni los hereges puedan infestar ni violar la pureza de la fe católica. (Sto. Tom.) Se puede llamar igualmente "fuente sellada", por-

que en ella se hallan las aguas saludables del Santo Bautismo, donde todos los cristianos somos sellados y marcados con el mismo sello y caracter de Jesucristo. Muchos Expositores sagrados han creido simbolizada tambien por estas dos figuras la virginidad, que aunque tan rara en la ley antigua, habia de ser uno de los mas brillantes ornatos de la Santa Iglesia en el nuevo Testamento. (Véase á S. Ambros. lib. 1. De virginit.) La misma Iglesia nuestra Madre, con algunos piadosos, acomodan estos símbolos de "huerto cerrado y fuente sellada" á la Virgen María Nra. Señora, pues ella, si bien se mira, fue como un jardin y huerto frondoso, donde se hallaron siempre las olorosas flores y plantas de todas las virtudes; estando tan cerrado y defendido con el auxilio de Dios y de sus Santos Angeles; que ni la culpa original, ni los venenosos hálitos de la serpiente, ni la mancha del pecado actual, ni la corrupcion misma del sepulcro pudieron afear la pureza y hermosura de su alma y cuerpo, ni marchitar la frescura y frondosidad de este vergel admirable, donde el mismo Dios agotó toda su omnipotencia, si se atiende á la dignidad infinita del bien infinito que en ella se considera por solo el título de Madre suya, con que la privilegió el Todopoderoso. (Sto. Tom. in 1. sent. dist. 44. art. 3. per totum.) Por estas mismas razones se debe tambien considerar como una fuente purísima y cristalina, cuyo manantial era el mismo Dios y "fuente de aguas vivas" que tenia en sus entrañas, y le comunicó todo el impetuoso torrente de gracias que se derramaron en su alma á manera de un caudaloso rio. Esta fuente estuvo siempre sellada por el Señor con el sello indeleble de la justicia original, de una perpetua santificacion, de una pureza inmaculada y de una impecabilidad absoluta, para que ni la serpiente venenosa, ni la mancha de la original culpa, ni los demas enemigos del alma pudiesen enturbiarla ni obscurecer las puras aguas de la gracia que la inundaban.

VERSO 13.

(20) La palabra "emis-

siones" de este verso, es trasladada de diversas maneras, alusivas todas al jardin ó huerto á que el Esposo acaba de comparar á su Esposa. "Todo lo que de tí despides : lo que de tí envias : todos los árboles que produces : tus ramas; y otras interpretaciones de esta clase, que dan bien á conocer la belleza, amenidad, grandeza y buen olor de esta Esposa la Santa Iglesia, donde, como en un delicioso y aromático jardin, se dejan ver las admirables plantas de todas las virtudes, que tanto la engrandecen y adornan. Por estas ramas entienden algunos los Santos Mártires, que despues de la predicacion evangélica de los Apóstoles, brotaron á porfia, como frondosas ramas, y fueron las primeras plantas con que se fundó la Iglesia de Jesucristo. Ellos formaron como un hermoso vergel de granados, por el rojo color de su sangre, derramada por la fé católica, dando al mismo tiempo unos dulces y sazonados frutos, como el de los manzanos, que fuéron las buenas y relevantes obras de virtud, que egercitaron en su vida, y los santos egemplos de fidelidad y constancia que dieron en su muerte, "preciosa, á la verdad, en la presencia del Señor. Psalm. 115. v. 5. Sto. Tomas." Segun el mismo sentido espiritual, que vamos siguiendo, puede tambien esto entenderse del hombre justo y virtuoso, en quien se juntan todos los bienes y frutos deleitosos, que se pintan en este jardin ameno, sin haber en él planta alguna de virtud que no recree la vista, aficione el corazon, y sea de utilidad, valor y provecho : y no solo produce frutos maduros y sazonados de buenas obras; sino tambien verdor y frescura de frondosas hojas, olor de buena fama, y semillas de santos propósitos, con que atrae á sus prógimos tras la fragancia de tantas virtudes, segun que lo declaró el Profeta, diciendo: " y será como el árbol, que fué plantado junto á la corriente de las aguas, el cual dará su fruto al debido tiempo, y estará siempre verde y lozano, sin marchitarse ni caerse jamas sus hojas." Psalm. 1. v. 3."

(21) El Esposo va especificando aqui por menor

cada una de las plantas que componen el delicioso jardin, con que compara á su Esposa; las que atendidas sus virtudes y cualidades especiales, simbolizan otras tantas virtudes, que adornan y hermosean este huerto cerrado de la Sta. Iglesia, é iremos explicando en este verso y el siguiente, conforme al sentido y aplicacion que les dan muchos Santos Padres y Expositores sagrados. Por las "granadas", de que ya se ha hecho mencion, entienden comunmente los frutos de la caridad, de la paz y de la union fraternal. En las "manzanas" los frutos del santo y divino amor, por la fragancia de su olor, y suavidad de su gusto. En el "cipro", planta muy olorosa y activa, se significa la contemplacion de las cosas divinas. En el "nardo", repetido dos veces, la confianza en Dios, y desconfianza de sí mismo: y segun (Santo Tomas) la contemplacion y memoria de la pasion de Cristo. En el "azafran" la fe: y segun el citado Padre, la caridad, por el color encendido de su flor. En la "caña aromática ó juncia", como dicen otros, la humildad; por la pequeñez de esta planta, ó segun algunos, la prudencia, por la suavidad de su olor. En el "cinamomo", cuya naturaleza es muy cálida y fuerte, la justicia. En la "mirra y alóe", que preservan de la corrupcion, la fortaleza y la templanza; y segun otros, la castidad y continencia de la carne; pues la corrupcion y putrefaccion suelen tomarse por la lujuria, segun aquello del Profeta Joel: "Computruerunt jumenta in stercore suo. Joel cap. 1. v. 17." "En todos los árboles del Líbano" se denotan y compreenden todas las demas virtudes; y últimamente, "por todos los primeros perfumes, ó de mas precio" se significa tambien la caridad ó amor de Dios y del prógimo; pues segun el Apostol, es la mayor de todas las virtudes. (1. ad Corinth. Cap. 13. v. 13.) el que hablando de ella en otro lugar, "dice que quiere mostrar otro camino mas excelente": y nuestro Divino Maestro Jesucristo dice que este amor de Dios "es el primero y mas alto de todos los mandamientos, siguiéndole despues el

del prógimo, que le es en todo semejante. (Math.cap. 22. v. 38.)

VERSO 15.

(22) El Esposo va declarando en este verso las grandes cualidades de esta "fuente sellada," á que comparó antes á su Esposa, (v. 12.) y dice ahora "que es fuente de huertos y pozo de aguas vivas, que corren con ímpetu del Líbano", para denotar con esto la abundancia, pureza, claridad y dulzura de estas aguas; pues vienen por tan saludables mineros, y descienden precipitadamente de aquel alto monte, donde hay tan lindas arboledas que las endulzan, é innumerables piedras y hendeduras que las filtran y adelgazan. La Santa Iglesia, que como digimos, era significada por esta fuente, con las abundantes y puras aguas de las Santas Escrituras, riega y fertiliza un sin número de Iglesias particulares y de almas Santas que en sí compreende, representadas por los "huertos." Estas aguas "corren con ímpetu del Líbano:" esto es: de la boca de Jesucristo, que es verdadero monte, puesto sobre la cima de los montes. (S.Greg.) Esta es una bella metáfora, para declarar mejor la plenitud, riqueza y abundancia de estas limpias y saludables aguas que posee la Santa Iglesia, y denotan la Celestial Sabiduría, la gracia santificante, con quien se une inseparablemente la caridad, los dones del Espíritu Santo, y últimamente los Sacramentos, que son como unos canales ó arcaduces, por donde se comunican á las almas todas estas aguas para fecundarlas con su riego, y preservarlas con su virtud de las funestas dolencias de la culpa.

VERSO 16.

(23) El Esposo, en este pasage, despues de haber comparado á su Esposa con un ameno jardin ó huerto, parece que intenta bendecirla, deseándola toda felicidad y bonanza: á este fin usa de esta bella apóstrofe, en que dirigiendo su razonamiento á los vientos "Cierzo y Ábrego"; pide al uno que se levante y huya, para que no perjudique á este jardin florido, y al otro que venga,

y con su soplo delicioso y apacible, ayude á mejorar todas sus plantas, y á esparcir sus olores y aromas por todas partes, para hacerlo mas grato y deleitoso. Segun el sentido espiritual se simbolizan por el "Cierzo" los trabajos, persecuciones y tiempos ásperos de tribulacion, que afligen á veces el jardin de la Iglesia y á cada una de las almas; entendiéndose por el "Austro ó Mediodia" el ayre apacible de la divina gracia, con la cual, despues de hacer el Señor que cesen las tribulaciones y contratiempos que marchitan sus plantas espirituales; quiere recrear este su huerto hermoso, para que las virtudes ya mencionadas den de sí un olor suavísimo y agradable de santas obras y egemplos para este Divino Señor y dulce Esposo. San Gregorio el Magno dice que en este razonamiento y apóstrofe del Esposo á los dos vientos que en él expresa, se da bien á entender el cuidado que el Señor tiene de su Iglesia, procurando apartar de ella y de toda alma santa el espíritu maligno figurado por el viento del "Norte"; y recrearla con el soplo agradable del Espíritu Santo, simbolizado por el "Ábrego", con el cual, dando fomento á sus místicas plantas, produzcan éstas sazonados frutos de piedad y exquisitas flores, que esparzan su fragancia por toda la tierra.

CAPITULO QUINTO.

VERSO 1.

(1) La Santa Iglesia, fiel Esposa de Jesucristo, agradecida á los favores y gracias que este Señor la ha dispensado, colmándola de las flores y plantas de virtudes que ha puesto en ella, y la hacen como un hermoso jardin y delicioso huerto; presenta ahora á su Esposo el fruto sazonado de estas mismas plantas, para que se deleite y saboree con ellas, diciéndole al mismo tiempo "que venga á este vergel ameno" para que con su asistencia

y ayuda reciba cada vez mas incremento. "El fruto de sus manzanos, de sus pomas", ó como se lee en el Hebreo, "el fruto de sus dulzuras", que todo quiere decir, sus frutas dulces y delicadas, significan aqui las buenas obras de los escogidos, que como árboles y fértiles plantas fructifican y florecen en este huerto frondoso de la Iglesia.

(2) Corresponde el Esposo agradecido á los deseos de su Esposa la Santa Iglesia, diciendo "que ya ha venido á este su huerto ó jardin": que es como si digera en sentir de Santo Tomas: "ya hermana mia y Esposa", he visitado y cuotidiananiente visito á mi Iglesia, y me alimento de sus virtudes como de unos suaves y sazonados frutos, gozando al mismo tiempo de sus admirables olores.

(3) Por la "mirra" se significan aqui, segun el Doctor citado, aquellos que acabaron su vida con el martirio, o que murieron santamente, despues de haber mortificado su carne con todos sus vicios y concupiscencias. Por los "aromas" y flores olorosas se simbolizan las buenas obras de su virtud, las cuales esparcieron por todas partes la suave fragancia de la buena opinion. De aqui es que el Señor "siega su mirra con sus aromas" cuando corta el hilo de la vida á los Santos Mártires y demas escogidos insignes por sus buenas obras, á los cuales, despues de una perfecta sazon y maduréz, los guarda para siempre en las troges de un eterno descanso. Siguiendo el sentido místico, quieren algunos que en este convite y deseo de la Esposa para que su Esposo venga á su huerto, y en la correspondencia que él la manifiesta cumpliendo luego lo que le pide, se signifique y denote el Misterio Sagrado de la Encarnacion, que se efectúa y verifica por las súplicas y ruegos de la Santa Iglesia, compuesta entonces de los Justos y Santos de la Ley antigua, segun aquello de (Isaias cap. 58. v. 9. Invocarás al Señor, y te oirá: clamarás, y dirá: Aqui estoy.)

(4) En esta comida misteriosa, de que habla el Esposo, se figura claramente el celestial convite de la Sagrada Eucaristía,

donde este Divino Señor es á un mismo tiempo el que convida y el convidado; y el manjar suavísimo de nuestras almas en esta sacrosanta mesa. El "panal" es el cuerpo adorable de nuestro Señor Jesucristo, formado milagrosamente en las purísimas entrañas de la Virgen María, el que destila "miel" de espiritual dulzura, para aquellos fieles devotos que lo reciben dignamente. El "vino" es el saludable cáliz de su preciosa sangre. La "leche" es la pura doctrina de la divina palabra, con las cuales cosas se apacienta Jesucristo en sus miembros, cuando éstos las disfrutan y comen debidamente.

(5) Esta es una bella apóstrofe, en que el Divino y Celestial Esposo manifiesta claramente los ardientes deseos de su corazon, porque todos sus fieles hijos vengan á participar las dulzuras y delicias de este sagrado convite, llamándolos y compeliéndolos muchas veces á entrar en él, y disfrutar de tan saludables manjares : (Luc. cap. 14. v. 23.) y es tan franco este Señor en el repartimiento de sus dones y gracias; que llama y convida aqui, tanto "á sus amigos", que son los justos y virtuosos que obedecen sus preceptos; como á "sus muy amados", que son los perfectos; para que vengan á esta mesa sacrosanta, no solo á gustar del "vino, miel y leche" que hay en ella; sino á saciarse tambien de estas cosas, y embriagarse hasta el extremo con la suavidad, dulzura y abundancia que allí escondió su amor para los que le temen. (Psalm. 30. v. 20.) Aqui da fin el Ilmo. Bosuet al dia tercero de las bodas.

VERSO 2.

(6) Aquí se ha de suponer que despues de estos coloquios con la Esposa se retiró el Esposo; y no pareciendo en todo aquel dia, á la mañana siguiente cuenta la Esposa á sus compañeras el sueño que habia tenido aquella noche precedente, y lo que habia pasado en el con su Esposo; y de este modo es como explican muchos las palabras "yo duermo", que es como si digera : "yo dormia, y mi corazon velaba" San Agustin entien-

de por este sueño la vida sosegada y libre de los negocios del mundo, y Santo Tomas la paz de la Iglesia, donde descansa tranquila y sin miedo de las persecuciones y trabajos que la perturbaron en sus principios. Quien considerare atentamente todo el contexto de este sueño, verá en él dibujada la amorosa pasion que abrasaba el corazon de la Esposa, saliendo desatinada á buscar á su amado, sin temer los peligros á que se expuso entre sus enemigos y tinieblas de la noche; porque la caridad verdadera desecha y menosprecia todo temor. Tampoco deberá extrañar que repita aquí la Esposa algunos pasages de los que vimos en el capítulo III; pues un corazon que está herido con la llama del amor divino, no puede pensar en otra cosa que en su amado, siendo él todo el objeto de sus ánsias, de sus desvelos, de sus pensamientos, de sus sueños y de todas sus acciones, como se ve claramente por las palabras de la misma Esposa, cuando nos dice "que ella dormia; pero su corazon estaba en vela" que es lo mismo que decirnos: "yo dormia"; pero mi alma libre y exenta de las ataduras del cuerpo, y cuidadosa siempre por la ausencia de mi Esposo, no cesaba de revolver continuamente sus pensamientos acostumbrados, meditando sin cesar en el amado de mi corazon, y pensando entre el mismo transporte que me enagenaba, en aquel dulce dueño de todas mis potencias. Algunos pretenden que las palabras de la Esposa en que dice: "mi corazon vela" se deban entender del Esposo, á quien llamaba su corazon" porque se lo tenia robado, como suele decirse en el lenguage de los amantes. En este sentido parece que quiere significar, como lastimada por el trabajo de su Esposo, que mientras ella reposaba y "dormia, estaba en vela su corazon" ó el amado de su alma, por quien ella vivia. En esto se ve claramente el grande desvelo y cuidado que tiene Dios con los suyos, cuando ellos estan mas dormidos y olvidados del Señor, y aun de su salud eterna, pues entonces es cuando su paternal amor se muestra mas desvelado, rodeándolos con su amparo,

y protegiéndolos continuamente con su asistencia, como se vió en el huerto; pues cuando sus tres Discípulos se hallaban sumergidos en un profundo sueño; estaba el Señor desvelado y en la mayor agonía, orando y derramando su preciosa sangre por su salud y remedio.

(7) El Divino Esposo llama y exhorta á su Iglesia para que dege el santo ócio y dulce sueño de su alta contemplacion, y salga á ayudar á sus prógimos con el egercicio de la predicacion. (Sto. Tomas.) La llama "hermana", porque se vistió de su misma naturaleza: "amiga", porque la reconcilió con su Padre Celestial por medio de su pasion y muerte: la apellida "su paloma", por cuanto fue santificada con los dones de su Santo Espíritu que envió sobre ella: la nombra por último "inmaculada", porque la purificó de toda mancha de pecado con la efusion de su sangre. No puede ciertamente dibujarse con mas expresivos colores el ánsia y solicitud de este tierno y sagrado Esposo, por lo que toca al bien de su Esposa la Santa Iglesia y de cada una de las almas: el Señor pulsa una y otra vez las puertas de nuestro corazon, valiéndose de los medios mas dulces y suaves para atraernos á su amor y servicio: y sin embargo de nuestra dureza y obstinacion, no por eso se aparta luego de nosotros; sino que espera con mucha paciencia nuestra conversion, y continúa llamándonos sin cesar, hasta que llegamos á conocer nuestros yerros, y despertamos de nuestro letargo.

(8) La cabeza de Cristo, segun el Apóstol, es Dios: los cabellos son los secretos pensamientos y meditaciones de los Santos, los cuales se atan y reunen con el lazo del temor y amor del Señor: el rocío y las gotas de la noche simbolizan aqui á las almas frias, tenebroaas é infieles: por tanto, la cabeza del Esposo está llena de rocío, cuando entregadas éstas al amor del siglo, y envueltas en sus iniquidades, se entibian y entorpecen en las obras de caridad; pues, como dijo el mismo Señor, se resfriará la caridad de muchos abundando la iniquidad. (Math. cap. 24. v. 12.) De aqui es que cuando tales personas persiguen

á los Santos del Señor dados á la meditacion de las cosas celestiales, entonces se dejan ver los cabellos del Esposo llenos y empapados con lás gotas de la noche. Pues como éstas se multipliquen y opriman á la Iglesia de Dios, por eso este cuidadoso Esposo amonesta y exhorta á tan celestial Esposa, para que se levante y dege su reposo, poniendo remedio á tantos males con el egercicio de la predicacion. (Así el citado Padre.)

VERSO 3.

(9) En esta repugnancia y excusa de la Esposa para levantarse á abrir al Esposo, se denotan claramente la pena y dolor que sienten aquellas almas y varones extáticos y espirituales, entregados enteramente al ócio santo de la contemplacion, cuando tienen que implicarse otra vez en las ocupaciones seculares, de que se habian despojado, para entender en el negocio de la salvacion de sus prógimos, temiendo con razon mancharse y contaminarse de nuevo los pies de los afectos terrenos, que ya habian lavado y purificado con la compuncion y lágrimas, por un egercicio y ocupacion, en que por mas santa y laudable que sea, tienen que mixturarse necesariamente algunas otras del siglo.

VERSO 4.

(10) El Esposo, dice ahora el texto, que viendo la tardanza y detencion de la Esposa, causada sin duda por tener que tomar los vestidos y cubrirse para levantarse, no pudiendo sufrir tanta dilacion, metió la mano por el resquicio, que segun algunos era una ventanilla que habia en la puerta, para ver y tantear si podia alzar el pestillo y abrirla: en la que se significa el impulso y fuerza de la divina gracia para quitar la dureza del corazon humano, cuando éste resiste y se opone al cumplimiento y á los designios de la voluntad de Dios.

(11) En esto se da á entender claramente que en el momento mismo que remueve el Señor los obstáculos que impiden la operacion de su gracia, se excitan en el alma la compuncion y arrepentimiento, y unos santos propósitos de obedecer á su Criador

de allí adelante con el fervor y prontitud que le es debida.

VERSO 5.

(12) Este verso explican de varios modos los PP. y Expositores sagrados: algunos dicen que el Esposo dejó el pestillo y la cerradura tan bañados de escogida mirra, con solo el tacto de su mano; que cuando la Esposa vino á levantar aquel para abrir la puerta, se llenaron sus dedos y manos de un tan suave y oloroso ungüento, hasta destilar por todas ellas este fragante bálsamo. Otros con el Maestro Leon son de sentir, que levantándose la Esposa para abrir al Esposo, tomó sin duda y llevó consigo algun botecillo de olorosa mirra para ofrecérselo; pero que con la mucha precipitacion con que iba, por no detenerlo en la puerta, estuvo para caérsele; mas no pudo remediar el que se le trastornase, y volviese de tal suerte sobre las manos y gonces de la aldaba que estaba abriendo; que todo quedase teñido y bañado de tan suavísimo ungüento. En ambos sentidos es aqui significado el nuevo espíritu que recibió de su Esposo la Santa Iglesia por la fragancia y suavidad de la gracia que derramó sobre ella, con la cual se vió revestida de un nuevo esfuerzo y valor para obedecerle, y llena de un santo arrepentimiento y compuncion denotada por la mirra, á causa de la tardanza que habia tenido en corresponder á su llamamiento.

VERSO 6.

(13) Esto se verifica cuando la Santa Iglesia ó cualquier alma fiel abre y prepara su corazon para recibir las inspiraciones del Señor. (Santo Tomas.)

(14) Dios suele muchas veces ausentarse de las almas, quitándolas aquella luz celestial, con que las comenzó á iluminar, y aquella santa inspiracion, que las hizo prontas y obedientes á su voz, y dejándolas llenas de mirra y amargura en castigo de su tibieza, ó para mas obligarlas á que le amen con mayor fervor, y le busquen con mas solicitud.

(15) Esta retirada del Esposo fue como una voz

severa y de grande tormento, con que repreendió la pereza y tardanza de la Esposa en tanto grado, que la hizo desfallecer, llenando su corazon de pena y de tristeza.

(16) Con esto se nos enseña la perseverancia y trabajo que ha de tener en buscar y llamar á Dios el que hizo poco caso de sus divinas inspiraciones, cuando este Señor lo despertaba y llamaba con ellas á su santo servicio y amistad.

VERSO 7.

(17) Véase el cap. III. v. 3. donde queda explicado quienes eran estos guardas, de que se hace mencion en este lugar.

(18) Aquí se descubren las grandes persecuciones, estorbos y trabajos que padecen los que buscan á Cristo debidamente, cuales son los que casi siempre ha sufrido la Iglesia, ya de los Príncipes de la Sinagoga, ya de los Sacerdotes de la Gentilidad y sus Emperadores, ya por último de los grandes de este mundo, figurados en los guardas de la ciudad, pues tienen el cuidado y cargo del bien público y de los estados de la tierra, los cuales debiendo amparar y proteger la virtud, suelen muchas veces perseguirla, hiriendo y llagando á la Esposa de Jesucristo en su cuerpo místico, que son todos los fieles cristianos reunidos por la Fe á su cabeza invisible Cristo, y á la visible que la gobierna sobre la tierra.

VERSO 8.

(19) Es cosa muy digna de notar en este lugar que la Esposa olvidada enteramente de las injurias y maltratamiento que acababa de recibir; llora tan solamente y se lamenta por la ausencia de su Esposo, sin quejarse de su desvío, ni aminorar un punto los vivos deseos que tenia de buscarle y hallarle; en lo que se manifiesta claramente la encendida llama de su amor, la perseverancia de su paciencia y la resignacion de su voluntad en la de su amado Esposo; pues muy agena de pedirle ya que vuelva pronto á visitarla, ó que se dege hallar de ella, para gozar de su

presencia; solo suplica á las primeras gentes que encuentra en la calle y habian acudido tal vez á sus clamores, que hagan ver á su amado, no las llagas y heridas que habia recibido, sino la llaga cruel de amor que padece su corazon, y cuánto es lo que le ama la que tan perdida y maltratada anda por hallarle: donde se advierte que cuando un alma está herida con esta llaga del amor divino, ni reusa los trabajos, ni la arredran los peligros, ni teme á las potestades de la tierra, ni la atemoriza la muerte, ni puede separarla de su amado la tribulacion, la angustia, la hambre, la desnudez, ni otra cualquiera cosa del mundo por adversa y espantosa que sea, como decia el Apostol "Ad Rom. cap. 8." en el exceso de su caridad. Por estas hijas de Jerusalen, á quienes conjura la Esposa, deben entenderse todas las almas de los justos que móran en la tierra, y las que reinan con Cristo en aquella Jerusalen celestial, que está en lo alto. "Ad Galat. cap. IV. v. 26." cuyo favor y proteccion implora la Santa Iglēsia con fervorosos ruegos, pidiendolas que presenten á su Divino Esposo el amor que le tienen, y sus santos y fervientes deseos.

VERSO 9.

(20) El texto Hebreo se puede trasladar de esta suerte: "¿Qué tiene tu amado mas que otro amado?" Es un hebraismo, que quiere decir: "mas que todos los amados." Las hijas de Jerusalen, que oyeron las ansias y congojas de la Esposa, no pudieron menos que sorprenderse de ver á una tan lan linda doncella buscando con tal solicitud y desatino á su amado en una hora tan intempestiva; por lo que movidas tal vez á compasion de su padecer amoroso, y encendido deseo por hallar al que se lo causaba, la preguntan llenas de ternura, qué amado sea éste por quien tanto suspira, y en qué pueda exceder á los demas, que sea capaz de arrebatarla á tales extremos, creyendo sin duda que siendo el amado merecedor de tantos sacrificios por sus raras perfecciones, podrian

tal vez conocerle por las señas que diese, si le encontrasen en el camino. Por este amado entienden aquí los Padres y Sagrados Expositores al Verbo Eterno engendrado del Padre; y en las dos preguntas de las hijas de Jerusalen, que expresa el texto, quieren significar las dos naturalezas de Jesucristo divina y humana, deseando saber las prerogativas de ambas, segun que la Esposa comienza despues á declarárselas: donde se debe notar que simbolizándose en estas doncellas de Jerusalen las almas de los justos que móran en la tierra, y viven unidas con el Señor por la Fe y conocimiento de sus misterios, debemos sin duda creer que tenian éstas una exacta noticia del Esposo, y estaba por demas la solicitud y ansia que manifestaban por indagar sus prerogativas, como si jamas le hubieran conocido: lo que tal vez hicieron, ya por dar con esto ocasion á la Esposa de ensalzar á su amado, publicando sus grandes perfecciones; ya para encender mas vivamente en su corazon la llama que la abrasaba, cuando fuese haciendo particular mencion de cada una de sus excelencias; ya para congratularse ellas mismas y encenderse mucho mas en el amor de este Esposo, cuando fuesen oyendo sus alabanzas; ya finalmente, para que con esta nueva luz que les daba la Esposa acerca de sus bellas cualidades, pudiesen ellas mismas ir tambien á buscarle, como la dicen despues en el vers. 17, y gozar en su compañía de un Esposo tan amable.

VERSO 10.

(21) Comienza aquí la Esposa á describir distintamente las calidades y señas de su Esposo, para satisfacer de esta suerte á los deseos de aquellas doncellas. Dice primeramente, que su amado "es blanco y rubio, y escogido entre millares." En efecto, Jesucristo, mirado con respecto á la humana naturaleza, es blanco por su pureza y virginidad, y rubio por su pasion sacrosanta. (Sto. Tom.) Es asimismo blanco por su inocencia, y rubio por la sangre que derramó en la cruz. Mas

considerado segun la naturaleza divina "es blanco en sumo grado, porque "es el mismo resplandor de la gloria del Padre. Ad Hebr. cap. 1. v. 3." y rubio juntamente por el amor; pues de él y del Padre procede el Amor Divino, ó el Espíritu Santo, que es la tercera Persona procedente de ámbos.

(22) "Es escogido entre millares" porque sobresale entre los Ángeles y hombres con admirable ventaja. Puede asimismo trasladarse el texto Hebreo de este modo: "lleva la bandera entre diez mil"; que es como si digera: no hay para qué pintaros sus excelentes perfecciones y prerogativas; porque entre diez mil que se halle, se distingue entre todos, así como el que lleva la bandera en el escuadron, ó como el portaestandarte sobresale entre todos los de su cuerpo, por la señal que lo da á conocer en medio del egército.

VERSO 11.

(23) Dice aquí la Esposa que la cabeza de su amado "es oro muy bueno y acendrado": esto es, oro de Tíbar, que es el mas fino de todos, llamado así del rio Tíbar, que está en la Arabia. Ya diximos en el verso 2 de este capítulo, que la cabeza de Cristo, por lo que mira á su Divina naturaleza, es Dios, segun el Apostol "1. ad Corinth. Cap. XI. v. 3." y es comparada al oro, porque asi como éste excede á todos los metales en su precio, valor, hermosura y demas excelencias, asi Dios aventaja incomparablemente á todas las cosas que ha criado, por excelentes que sean. (Sto. Tom.) Mas si consideramos á este Esposo segun su humana naturaleza, su cabeza es la parte superior del alma, por la que es tambien imagen perfectísima de Dios. Bajo de ambos respetos es siempre oro finísimo y acendrado cuanto se halla en esta incorparable Cabeza, ya la consideremos segun su substancia, ya por la corona de excelentísimas perfecciones que la adornan, ya finalmente por la alta prerogativa que goza de ser cabeza del Cuerpo místico de la Iglesia. De esta hermosísima Cabeza de oro se deriva en nosotros, no tan

solamente la vida espiritual y sobrenatural de la gracia; sino tambien toda la hermosura, sabiduría, poder, caridad, fortaleza y demas dones y virtudes que nos hacen amigos de Dios y miembros vivos, y escogidos suyos.

(24) Para explicar debidamente el texto de nuestra Vulgata, quieren algunos que estos "renuevos de palmas" á que se comparan los cabellos del Esposo, sean aquellos ramos mas tiernos y delicados, que en las copas de las palmas se ven brotar en grande abundancia: otros pretenden, con mas razon y verosimilitud, que sean tan solamente aquellas vainitas donde se ven encerrados los dátiles, antes que lleguen á madurar, las cuales cuelgan hácia el tronco perpendicularmente y en número muy crecido, como los cabellos, siendo bastante semejantes á estos de que habla la Esposa, por el color obscuro y negro en que vienen á convertirse. Los cabellos del Esposo, segun el citado Doctor Santo Tomas, son los Fieles Cristianos unidos á Dios por la fé y la caridad. Estos son como "renuevos de palmas" por las continuadas victorias que siempre han alcanzado de sus enemigos, pues la palma es símbolo de la victoria; "y son negros como el cuervo" porque con las persecuciones y trabajos que padecen en esta vida, aparecen obscuros y despreciables á la vista de los hombres; aunque á la de Dios estan llenos y revestidos de inexplicable hermosura. Algunos quieren significar por los cabellos del Esposo los consejos divinos, que por ser obscuros é impenetrables á nuestro débil entendimiento, se puede decir con mucha propiedad que son negros y sombríos como el cuervo.

VERSO 12.

(25) Por los ojos del Esposo Jesucristo entiende el mismo Santo Doctor los dones del Espíritu Santo, segun aquello del Apocalipsis, "que el Cordero tenia siete ojos, que eran los siete espíritus de Dios. Cap. V. v. 6." Estos ojos son oportunamente comparados á las palomas sobre los arroyuelos y corrientes copiosas de las aguas, que

parecen lavadas con leche; por cuanto el Espíritu Santo solo se deleita en habitar sobre las almas sencillas, puras, limpias y castas. (Sto. Tomas.) Otros quieren significar por los ojos del Esposo su divina sabiduría y providencia, que velan incesantemente sobre su Esposa la Iglesia, y sobre todas las partes y miembros de su cuerpo místico, y últimamente sobre todas las cosas que ha criado. No faltan tampoco algunos que apliquen este pasage á los ojos místicos del Esposo y de la Esposa, que son los Apóstoles y sus sucesores en el ministerio, á quienes convienen propiamente todas las circunstancias y cualidades ya referidas; porque ellos primeramente son puros y sencillos como las palomas: velan continuamente, como los ojos, sobre el cuerpo místico de Jesucristo, y reciben la pureza de su doctrina inmediatamente de aquel raudal y corriente inagotable de aguas vivas y limpias, que salta hasta la vida eterna. "Joan. Cap. IV. v. 14."

VERSO 13.

(26) Por esta comparacion manifiesta aquí la Esposa, no solo las perfecciones esenciales y divinas del Esposo Jesucristo; sino tambien las humanas de su rostro, y en particular aquella modestia, suavidad y mansedumbre que relucían en él, y son significadas aquí por las megillas, como la parte que mas denota todo el rostro, y lo que en nuestro antiguo Español llamábamos "fáces"; pues asi como las heras de yerbas y plantas aromáticas, bien plantadas y dispuestas con órden, deleitan á los que las miran, y son ellos recreados con su fragancia; de esta suerte la modestia, suavidad y mansedumbre de Cristo llenaban de buen olor y complacencia á los ausentes, por su fama, y de admiracion y placer á cuantos lo veían y trataban, provocando á todos á su amor, y á la imitacion de sus virtudes. (Sto. Tom.)

(27) Dice la Esposa en este lugar, que los lábios de su Esposo Jesucristo son como los lirios encarnados, muy apreciables en la Syria, para significar la dulzura, suavidad y fragancia de sus palabras, que eran todas de vida eterna,

"Joann. Cap. VI. v. 69." los que tambien destilaban mirra, cuando exortaban á los hombres, y les predicaban la mortificacion de la carne, y la penitencia de sus culpas, simbolizadas por la mirra, en lo que se da una importante doctrina á los predicadores, para que nunca aparten la severidad santa de la ley, de la suavidad y dulzura de las palabras evangélicas, por solo el vano temor ó criminal deseo de agradar á los hombres.

VERSO 14.

(28) Por las manos del Esposo Jesucristo se significan sus maravillosas obras. Son hechas á torno, para denotar con esto su grande perfeccion, así como solemos decir en nuestra lengua, que parece torneada cualquiera cosa que se halla muy acabada y perfecta en su línea. Estas manos son de oro, ó como exponen otros, estan llenas de anillos de oro y jacintos, para declarar la Divinidad que resplandecia en ellas, simbolizada por el oro, y la esperanza y deseo de los bienes celestiales, á que nos excitan, significados en la piedra llamada jacinto. Hay tambien una flor aromática de este mismo nombre, que tiene el color purpúreo; y en esta consideracion puede decirse que las manos del Esposo Jesucristo estaban llenas de jacintos, cuando taladradas en la cruz por nuestros pecados, se tiñeron é inundaron todas de aquel licor purpúreo de su preciosísima sangre. (Véase á Sto. Tomas, que explica este pasage maravillosamente.) Muchos Padres toman en sentido activo la palabra "tornátiles"; que es como si dijéramos, "mañosas ó diestras" por cuanto sin el menor obstáculo ni embarazo hacen cuanto quieren en el Cielo y en la tierra, con sola una palabra de su Divino Autor. Dice despues la Esposa que " el vientre ó pecho de su Esposo es de lucido marfil, y guarnecido todo de zafiros" para denotar con esto la suma perfeccion, hermosura, brillantéz y demas prendas, de que estaba adornado. Nadie puede ignorar que el marfil, por la extraordinaria union y compactibilidad de sus partes, es de tan extraña solidéz

y firmeza, que no admite corrupcion alguna, siendo asimismo de una blancura singular, y nada comun con los demas cuerpos; en lo que se nos da una cabal idea de la incorruptibilidad y pureza de la carne de Jesucristo; no prestándola menos el zafiro, cuyo color es semejante al del Cielo, del resplandor y brillo de las obras celestiales y divinas, que se dejaban ver en medio de la mortalidad de su carne.

VERSO 15.

(29) En las piernas del Esposo se significan los pasos que dió nuestro Salvador, haciéndose hombre, y viviendo con nosotros; los cuales fueron siempre rectos y fuertes como columnas de mármol; y éstas se sustentan sobre basas de oro, para denotar que todas las cosas que Cristo hizo, estaban ya ordenadas antes de la constitucion del mundo, y fundadas en el consejo de la Divinidad, que como se ha dicho, es figurada por el oro. (Santo Tomas.) Pueden tambien simbolizarse los Apóstoles y sucesores suyos en las piernas del Esposo, pues éstos, así como ellas, y como columnas de la verdad, que es el mismo Jesucristo, sostienen constantemente todo el cuerpo místico de la Iglesia, por medio de una señalada piedad, y de una sana y sólida doctrina. Se sustenta asimismo este cuerpo místico del Esposo sobre dos piernas solidísimas y fuertes como columnas, sin las cuales caería por tierra todo el edificio espiritual del Cristiano, que son el amor de Dios y del prógimo, teniendo por fundamento y por basas de oro la fe y la esperanza, que les prestan una solidéz y firmeza invariable.

(30) Recopila aquí la Esposa en breves palabras todo cuanto ha dicho de la hermosura de su amado en los versos antecedentes, y lo compara ahora al Líbano, y su estatura y gentileza al Cedro; pues así como el Líbano excede á todos los demas montes en excelencia y hermosura; así Jesucristo sobresale en esto, con extraordinaria ventaja, á todos los demas hombres, y aun á los Santos Angeles; y lo mismo debe decirse de su estatura, esto es, de su gracia y

dignidad; que como plantado por Dios para cabeza de su Iglesia, descuella sobre todos aquellos, así como el Cedro sobre todos los demas árboles y plantas.

VERSO 16.

(31) Su "garganta" se toma aqui por el habla y la voz, de las que se dice que son suavísimas y dulces en extremo. El texto Hebreo y los Setenta dicen: "su paladar dulzuras, y todo él deseos": que es como si digera la Esposa: todo él es amor y dulzura, y cuanto en él se halla excita un ardiente deseo en aquellos que tienen la ventura de verle y de conocerle, de mirarle y de amarle cada vez mas; pues él es "en quien desean mirarse los Angeles : 1. S. Petr. Cap. 1. v. 13. y el deseo de los collados eternos. Aggæi II. v. 8." En atencion á esto, prosigue la Esposa diciendo : "tál es mi amado &c.", esto es, tal es como os lo acabo de pintar con toda distincion parte por parte; y para que no extrañeis la grande satisfaccion y recreo que he tenido en formar tan menudamente su elogio, ni las fatigas y sudores que ahora sacrifico al deseo de hallarle; os declaro y digo, para que me disimuleis tantos excesos de amor, que este mismo que os acabo de dibujar es mi único bien y mi querido, y á quien solo amo con todo mi corazon, estando muy cierta de que él tambien me paga y corresponde de la misma suerte. Ved pues ahora, hijas de Jerusalen, ó almas santas, si tendré razon para buscarle á toda costa, en medio de tantas contradicciones, trabajos y peligros.

VERSO 17.

(32) A estas preguntas y deseos de las hijas de Jerusalen, parece que satisface la Esposa en el principio del capítulo siguiente. Toda la dicha y felicidad de estas doncellas consistió sin duda en unirse con la Esposa para buscar al Esposo, al que de otra suerte no hubieran jamas podido hallar ni conocer; en lo que se ve claramente que así las almas santas, como todas las demas Iglesias particulares, que son las hijas de Jerusalen, como nacidas de la Iglesia

Apostólica, fundada en esta capital, no han podido ni podrán nunca buscar al Esposo con toda seguridad, mientras no se unan, por medio de la fe, de la moral y de los preceptos, á esta Esposa verdadera y primitiva Iglesia fundada por los Apóstoles, que es la única que puede guiarlas con acierto, y darlas reglas y señales indefectibles, para hallar al Esposo Jesucristo.

CAPÍTULO SEXTO.

VERSO 1.

(1) Por este huerto y era de los aromas debe entenderse la Santa Iglesia, donde bajó Jesucristo desde sus celestiales moradas, para apacentar sus ovejas, y como buen Pastor dar la vida por ellas; para alimentarlas con su palabra y con sus Sacramentos; para coger las santas obras de las almas fieles, y remunerarlas debidamente, y en fin, para cortar de esta mortal vida á los perfectos, y asociarlos con los Ángeles, pues éstos son los lírios que coge el Santo Esposo, y con los que se apacienta en sus jardines ó huertos. Se ha de advertir en este verso que la Esposa, respondiendo en él á las hijas de Jerusalen, las dice estas palabras, no en tono afirmativo, sino como sospechando que su Esposo estaria en su jardin, donde solia ir frecuentemente á recrearse; pues sabiendo de cierto donde estaba, era sin duda superflua y vana la diligencia que ponia en buscarle tan desatinadamente por las calles y plazas de Jerusalen. Tambien se ha de advertir que el verbo "pascatur" se puede tomar en sentido pasivo y activo, como lo usamos en nuestro texto.

VERSO 2.

(2) Véase el cap. II. v. 16. añadiendo aquí solamente que cuando la Esposa se hallaba diciendo las palabras antecedentes, tra-

tando de ir á buscar á su Esposo al jardin ó huerto, donde juzgaba que estaria, se le presenta éste, hablándola amorosamente, del modo que se expresa en los siguientes versos.

VERSO 3.

(3) La Santa Iglesia buscaba á su Esposo Jesucristo, creyendo sin duda que se le habia retirado, al mirarse tan perseguida y angustiada de sus enemigos; pero cuando esta afligida Esposa estaba hablando todo lo que se ha dicho en el capítulo antecedente, la corresponde y habla aquel inmediatamente, para denotar con esto, que siempre está él presente al que lo desea y tiene sus delicias en hablar del Señor; y así la dice que "es hermosa", esto es, adornada de todas las virtudes y sin mancha alguna de pecado. Cap. IV. v. 7. La llama tambien "suave y graciosa", ó segun otros, suave, amena, deleitable como Jerusalen; pues como esta gran Capital sobresalía á todas en riqueza, hermosura y magnificencia, así la Esposa descollaba entre todas las demas doncellas, por la excelencia y grandeza de su hermosura y demas prendas de que estaba adornada; mas en el sentido espiritual, dice Santo Tomas que Jerusalen se interpreta "vision de paz", y por lo tanto denota y significa aquella Ciudad celestial, donde está la verdadera paz, deleite y felicidad: asíque la Santa Iglesia militante es suave, graciosa y deleitable como Jerusalen, porque imita en cuanto puede aquella bienaventurada paz de la Jerusalen, que está en lo alto, y es nuestra madre. "Ad Galat. Cap. IV. v. 26." (Santo Tomas.)

(4) Esta Santa Esposa es tambien "terrible, como un egército de escuadrones ordenado" ó puesto en órden de batalla; no solo para sus enemigos visibles é invisibles, que son los príncipes de las tinieblas, y todos los que siguen acá en la tierra su partido, sino tambien para el mismo Esposo; pues con las saetas de sus ojos, en los que se significa la contemplacion, le traspasa y cautiva el corazon, como ya habia expresado en el Cap. IV. v. 9. diciendo: "llagaste mi corazon", y con-

firma despues en el verso siguiente.

VERSO 4.

(5) Diciendo esto el Esposo, quiere al mismo tiempo que su Esposa la Santa Iglesia no dege de mirarle jamas con una fe viva, y con unos fervorosos deseos de agradarle, pues es grande el gozo que en esto recibe; mas usa de esta hipérbole para declarar su incomparable hermosura espiritual, y la fuerza que tiene esta Sagrada Esposa con su oracion y contemplacion, que son sus ojos espirituales, y con la eficacia de sus ruegos y lágrimas, para luchar con él, digámoslo así, quitarle el castigo de las manos y vencerle, alcanzando todo lo que le pide y desea. Algunos trasladan el texto Hebreo diciendo: "aparta de mí tus ojos, que hicieron sobrepujarme." Otros: "Que prevalecieron sobre mí", esto es, me vencieron, me forzaron: en lo que se ve mas claramente todo lo que dejamos ya dicho.

(6) Todo lo que se dice ahora en los versos siguientes, no es mas que una repeticion del elogio que da el Esposo á su Esposa en el Cap. IV. v. 1. 2. 3, cuya exposicion puede verse en estos lugares.

VERSO 7.

(7) El Espíritu Santo parece que hace aqui alusion al uso que en aquellos tiempos habia en los palacios de los Reyes de Israel, donde se veían muchas mugeres con el nombre de "Reinas": otras, que aunque mugeres legítimas, no gozaban de aquel privilegio, y eran llamadas "concubinas" ó mugeres de segundo órden, y otras muchas, finalmente, que estaban en la clase de sirvientes ó de doncellas, reservadas para escoger entre ellas las que habian de entrar despues en el goce y número de Reinas ó de mugeres de primer órden. En estas "Reinas, concubinas y doncellas" que aquí se expresan, se figuran y representan los tres órdenes ó gerarquías de personas que hay en la Iglesia Militante: conviene á saber, los perfectos en la virtud y unidos con el Esposo por una acendrada caridad, correspondientes á las "Reinas"; los que van

adelantando en el camino de la perfeccion; pero que sobrepuja en ellos el temor á la caridad, correspondientes á las "concubinas"; y últimamente, los que comienzan este camino, y estan como en la infancia de la piedad; y estos corresponden al órden de las "doncellas", ó mugeres de la tercera gerarquía, por cuanto el temor servil, mas que el amor al Esposo, es el móvil primero de sus operaciones.

VERSO 8.

(8) Dice ahora el Esposo: "Una sola es mi paloma, mi perfecta", para significar con esto, que aunque haya en la Iglesia diversos órdenes de personas, segun los tres grados que hemos señalado ya en el camino de la virtud, y corresponden á los tres órdenes de mugeres sobredichas; esto no obstante, debemos creer que todos estan encerrados en el seno de esta Iglesia Santa, que es solamente "una", y la que como paloma sin mancha, y vírgen purísima, ha de ser presentada á su único Esposo Jesucristo. "2. Ad Corinth. Cap. XI. v. 2."

(9) Por la madre de esta paloma entienden algunos aquella celestial Jerusalen que está en lo alto, y la que segun el Apóstol: "Ad Galat. Cap. IV. v. 26." es nuestra madre y de toda la Iglesia Militante, la cual en esta vida es, segun se ha dicho, "única y escogida de aquella madre", porque se forma únicamente sobre su modelo, siguiendo su doctrina, imitando sus egemplos, y procurando hacerse digna de reinar algun dia, como ella, con Jesucristo. Otros dicen que como la madre de una paloma deba ser otra paloma; de aquí es que la Iglesia se ha de considerar como el fruto espiritual y la obra maravillosa del Espíritu Santo; pues si bien se mira, fue formada por esta Divina Paloma en el dia de Pentecostés, cuando bajó á sus Apóstoles, que la componian en Jerusalen, escogiéndola entonces, y separándola de todas las otras.

(10) Ya se deja insinuado en este mismo verso quiénes son estas doncellas y Reinas, cuyas alabanzas y elogios manifiestan claramente, segun el Niseno, que todas ellas, aunque en diversos órdenes y grados,

aspiran á la perfeccion y bienaventuranza de esta paloma, deseando al mismo tiempo participar de las gracias y hermosura, que tanto alaban y engrandecen en ella. "Bosuet da fin aquí al cuarto dia de las bodas."

VERSO 9.

(11) Todas estas semejanzas y comparaciones, con que las doncellas ensalzan y elogian á la Esposa, convienen perfectamente á la Iglesia; pues en su cuna y nacimiento apareció como una "Aurora" brillante, que disipó con sus rayos las tinieblas de la gentilidad, y las obscuras sombras del Judaismo : en su incremento se dejó ver como la clara "Luna" en su mayor creciente, brillando siempre sin menoscabo entre la densa niebla y obscura noche de sus persecuciones; y últimamente se ostentó en su complemento y perfeccion como un "Sol" luminoso en sus triunfos y victorias, alumbrando todo el orbe con los resplandores de su celestial doctrina.

(12) Así expone el sábio Maestro Leon esta parte del verso, verificándose á la letra en la Santa Iglesia cuanto aquí se expresa; pues en todos tiempos se le ha visto salir triunfante de sus enemigos, aterrándolos con su doctrina, reprimiendo su orgullo, frustrando sus proyectos, y descubriendo sus intrigas y maquinaciones.

VERSO 10.

(13) Algunos Padres y Expositores ponen estas palabras en boca de la Esposa; pero otros, con Calmet y Bosuet, las atribuyen al Esposo, el cual como que responde á la secreta queja, que suponia tener su Esposa de él, por haberse pasado de largo, y no esperádola en la puerta, cuando ella tardó en abrirle. Cap. V. v. 6. En este sentido, que es el que seguimos, dice San Ambrosio "Lib. de Isaac, cap. 8." que este huerto, donde bajó el Esposo, es la vida presente de las almas justas, que aunque amarga y desabrida en lo exterior, como la cáscara de la nuez, encierra en lo interior una piedad dulce y saludable, así como la medula de esta fruta es muy grata al gusto y á la vista. Por eso

descendió el Esposo á este huerto á ver sus nogales: esto es, como expone Santo Tomas, á considerar á sus Santos adornados con la excelencia de las virtudes; pero oprimidos con la humillacion, que era como la corteza amarga de la nuez. Bajó asimismo á ver si florecía la viña: conviene á saber, á examinar los progresos de las virtudes, y los que eran aptos para imitar su pasion, denotada aquí por las flores de los granados, de que habla el verso.

VERSO 11.

(14) Fueron tan terribles las persecuciones que padeció la Iglesia en sus principios, que parecia haberse ausentado de ella su Esposo Jesucristo, y por eso dice ahora con mucha razon "que no sabía que aquel habia bajado á su huerto" que es la misma Iglesia y vida presente de las almas justas; porque al mirarse tan perseguida de sus enemigos, creía verse desamparada de su Divino Esposo; no porque dudase de la palabra que éste la habia dado de permanecer con ella hasta la consumacion de los siglos. "Math. Cap. XXVIII. v. 20,, sino porque suele el Señor hacer como que se ausenta y desampara á las almas justas y á la Iglesia, como sucedió en aquellos tiempos, para acrisolarlas mas con el fuego de la tribulacion, purificarlas con él de las inmundicias que contraen algunas veces, y últimamente, para probar de este modo la constancia de su virtud: por esto sigue ahora la Esposa diciendo "que su alma estaba llena de turbacion y cuidado, temiendo no le maltratasen las carrozas de Aminadab" en la obscuridad de la noche: esto es, en medio de las tinieblas de la idolatría y heregía, donde tan crudamente fue Jesucristo perseguido en sus miembros por el demonio, Príncipe de este mundo, y sus ministros, que segun Teodoreto, son aquí significados por las "carrozas de Aminadab."

VERSO 12.

(15) Las compañeras de la Esposa, que son los Santos y los Ángeles, segun el P. Calmet, viendo su turbacion y congoja, la quie-

ren asegurar en sus temores, y así la dicen: "vuélvete, vuélvete, Sulamitis: vuélvete, vuélvete para tener el gusto de verte," y gozar de tu compañía: que es como si la digesen, conforme á la exposicion de Teodoreto, no tienes que temer á tus enemigos y perseguidores, que no te deben inquietar á tí, que eres la verdadera "Sulamitis," ó pacífica: vuélvete á tu antigua paz y esperanza que tienes en el Esposo: vuélvete á los dulces brazos de su proteccion, descansando tranquila y sosegada en ellos: persevera de este modo constantemente en la pureza de tu doctrina, y en la predicacion del Evangelio, y verás restablecido en paz el reino del verdadero Salomon, subyugados bajo su imperio los cetros y coronas de todos los Reyes de la tierra, y restituido todo tu antiguo esplendor y hermosura, que tanto nos arrebata y enagena: de esta suerte tendremos la complacencia de verte y gozarte con toda tu magestad y grandeza, propia de una Esposa del verdadero Salomon. Otros Expositores dan diverso sentido á estas palabras, diciendo, que las almas fieles, que componen el cuerpo místico de esta Santa Iglesia, y son representadas en las compañeras y doncellas, que aquí hablan, sabiendo por el oráculo de los Profetas y de S. Pablo "Ad Rom. Cap.XI. v. 26.," que la Sinagoga se convertirá algun dia, y abrazará la Fe de Jesucristo, la exortan repetidamente, como declara el verso, á que se vuelva cuanto antes al verdadero conocimiento del Mesías, creyendo ya su venida y el cumplimiento de las profecías, que la han anunciado, para que de esta suerte puedan ellas ver y gozar de su hermosura, que será indecible, cuando tenga la ventura de unirse é incorporarse en su mismo gremio, haciéndose una misma cosa con la Esposa de Jesucristo, la Iglesia Católica, para no adorar ni reconocer otro Esposo que este Señor, á quien ella enclavó en una cruz por un falso zelo y criminal ignorancia. Los Setenta trasladan aquí "Sunamitis," pero en nuestra Vulgata se halla del modo que aquí se expresa; pues esta voz "Sulamitis," es derivada de la palabra "Schelemoh,"

que quiere decir "Salomon, Pacífico, Feliz, Augusto.,, Otros la derivan de "Schalem,, nombre que se dió tambien á Jerusalen, "Psalm. LXXV, v. 3.,, y es como si digéramos: "Solimitana ó Jerosolimitana, habitadora de Jerusalen,, cuyo sentido viene á ser el mismo, y en todos ellos "Sulamitis,, quiere decir " pacífica, feliz, augusta,, que es conforme á nuestra exposicion.

CAPÍTULO SÉPTIMO.

VERSO 1.

(1) En el texto Hebreo y en los Setenta se lee: " ¿ Qué vereis? " y en aquel se ven estas palabras unidas con las del versículo último del capítulo antecedente: en ellas parece que la Esposa no hace mas que confirmar á las doncellas, que la elogiaban, en las mismas alabanzas que la estaban tributando, y así las dice: " ¿Qué vereis &c. ? " Estos " coros de escuadrones" fueron los Apóstoles y Predicadores, que sin temer á los Príncipes y Potestades de este mundo, pelearon fuertemente con las armas de la cruz, y con la predicacion del Evangelio, hasta conseguir el subyugar todo el poder del infierno y de sus ministros los tiranos, por cuyas victorias y triunfos no cesaban de cantar himnos y cánticos de alabanza y accion de gracias al Señor, " por quien siempre triunfamos en Jesucristo. II. Ad Corinth. Cap. 2. v. 14."

(2) Por estos pasos y precioso calzado de la Esposa la Santa Iglesia entienden comunmente los Santos Padres y Sagrados Expositores á estos mismos Apóstoles y Predicadores evangélicos, de quienes dice " Isaías, cap. LII. v. 7. ¡ Qué graciosos y lindos son los pies de los que anuncian la paz y evangelizan los bienes y la salud! " cuyas palabras repite el Apostol "Ad Rom. cap. X. v. 15." Estos no

solo caminaron por las sendas del Señor con admirable rectitud; sino que como invencibles capitanes, ceñidos con las armas del Evangelio, calzados y vestidos por el Señor con la loriga de la fe, marcharon á la frente de los demas Fieles, sirviéndoles de guia con sus egemplos y palabras, y combatiendo con su doctrina á todos sus contrarios y enemigos poderosos de la Santa Iglesia. "Hija de Príncipe" como llaman las doncellas aquí á la Esposa, es un Hebraismo, y equivale á "Princesa" que trasladamos en nuestro texto. "El calzado, de que se hace aqui mencion y da el mayor lustre á los pasos de esta Princesa, es la humildad y pobreza de espíritu, de que deben ir calzados los que anuncian á los hombres la paz del Señor, y los bienes de la vida eterna.

(3) Con estas comparaciones, que eran muy usadas entre los Orientales, quiere el Espíritu Santo declarar, segun S. Ambrosio de "obt Valent." los progresos de la Iglesia, que fueron tan rápidos y gloriosos, que Salomon los compara á los ricos adornos y preciosos collares, con que engalanaban sus cuellos y coronaban sus sienes los mas distinguidos conquistadores en el dia de su triunfo. S. Gregorio Papa entiende por estos dos muslos ó rodillas de la Esposa los dos pueblos de Judíos y Gentiles, que la Santa Iglesia ha reengendrado en Jesucristo; y por sus goznes ó junturas la union de estas dos naciones, debida á la predicacion de la Esposa, que vió reunidos en su mismo seno, y en la unidad de una misma fe á los de uno y otro pueblo. Estas mismas Naciones, prosigue el Santo, se asemejan á las axorcas y collares mas preciosos, porque las obras santas que producen por la caridad y sabiduría que resplandece en ellas, son como piedras preciosas engastadas en oro: obra toda, á la verdad, la mas completa, y acabada por la mano de Jesucristo diestro maestro y poderoso artífice, fundador de la Ciudad Santa de que habla S. Pablo "Ad Hebr. cap. XI. v. 10." que era el objeto de la fe y esperanza de Abrahan, Isac y Jacob.

VERSO 2.

(4) Esta parte del cuerpo, que algunos trasladan "seno,, como en nuestro texto, tomando el todo por la parte, por la figura sinécdoque; es en las mugeres el conducto ó canal por donde las madres comunican á sus hijos, cuando estan en el vientre, su natural sustento ; por lo que el Espíritu Santo usa de esta comparacion, para significar con ella el Sacramento de nuestra regeneracion en el Bautismo, que es como preciosísima y abundante "taza,, llena siempre del saludable licor de sus aguas, con el cual esta piadosa madre, la Santa Iglesia, comunica el sustento de la vida de la gracia á cuantos concibe en su seno, en calidad de hijos de Dios.

(5) Por este vientre de la Esposa, que se compara tambien á un monton de trigo, quieren significar algunos la fecundidad de la Santa Iglesia nuestra madre, simbolizada por el trigo : y en efecto, esta casta y fecunda Esposa encierra en su seno una gran multitud de fieles ó hijos engendrados por el Bautismo á la vida de la Gracia, los cuales son como unos selectos granos de trigo, destinados á llenar las troges celestiales. " Math. Cap. III. v. 12.,, Este monton de trigo está cercado de lírios: esto es, de las buenas obras y virtudes, y en particular de la pureza, significada por la azucena, las cuales adornan maravillosamente la vida de los Cristianos, dando con ellas una admirable fragancia y olor suavísimo como de azucenas á cuantos las miran y contemplan. Otras muchas exposiciones de este lugar pueden verse en S. Ambrosio " in Exod. Cap. XVI." y en el "Lib. de instit. Virg. Cap. IV." En S. Agustin " Sup. Psalm. LXXX. v. 17." y en otros varios; pero ésta basta á nuestro propósito, y nos parece la mas conforme al sentido que seguimos.

VERSO 3.

(6) Véase el Cap. IV. v. 5. donde queda dicho cuanto basta á la exposicion de este lugar.

VERSO 4.

(7) El castillo ó "torre de marfil" á que es com-

parado el cuello de la Esposa, denota claramente su firmeza, blancura y perfeccion; pues como digimos en el "Cap. IV. v. 4." por el cuello de la Iglesia se significan los Stos. Doctores y Predicadores, que como torres y atalayas fuertes y pertrechadas de las armas del zelo y de toda armadura de Dios "Ad Ephes. Cap. VI. v. 11." estan en contínua vela contra las asechanzas y emboscadas, que sus enemigos la preparan; siendo muy de notar que ahora se compara este cuello á una "torre de marfil" para mostrar, segun dice Teodoreto, que esta Sagrada Esposa ya no estaba denegrida como ántes; sino blanca como el marfil, despues de haber cargado sobre sí el yugo santo del Señor.

(8) En esta comparacion tan oportuna se manifiesta la vivacidad, grandor y claridad de los ojos de la Esposa, por la semejanza con lo cristalino de las aguas puras y claras, que se recogian en aquellos grandes "estanques ó pesqueras de Hesebon" junto á una puerta, donde solia concurrir grande muchedumbre de las gentes del pueblo. "Hesebon" fué una Ciudad en la tribu de Ruben, que habia sido en otro tiempo de los Moabitas, y distaba algunas millas del Jordan. "La hija de la muchedumbre" es aqui un Hebraismo, que equivale á "la muchedumbre ó concurso numeroso" como cuando se dice "hijo de sabiduría, por muy sabio; hijo de maldad, por muy malo." Esto supuesto, por estos ojos de la Esposa, la Santa Iglesia, es simbolizada aqui la luz de la fe; pues asi como los ojos materiales alumbran y sirven de guia al cuerpo para caminar sin tropiezo; asi la fe sirve de antorcha á nuestra alma para andar sin peligro alguno por las sendas de la verdad. Estos ojos son comparados á los "estanques de Hesebon", porque la fe de la Santa Iglesia lava y purifica las almas en la piscina sagrada de aquellas aguas cristalinas y puras del Santo Bautismo. Estos cristalinos estanques se hallan junto á la "puerta" que es Cristo; porque de nada sirve la fe, si no dice relacion á Cristo, el cual dice de sí mismo, "que es la puerta de las ovejas. Joan.

Cap. X. v. 7.,, siéndolo tambien " de la muchedumbre" ó numeroso pueblo; pues por ella han de entrar necesariamente todos aquellos que quieran ser moradores de la Patria Celestial. Pueden asimismo significarse por estos ojos de la Esposa los Pastores y Prelados de la Santa Iglesia, los cuales, á semejanza de los "estanques ó pesqueras de Hesebon" deben estar llenos de aguas puras y limpias de la verdadera sabiduría: de aquella sabiduría que desciende del Padre de las lumbres, y de una ciencia especulativa y práctica de la salud, para poder de este modo servir de guia y de luz á sus ovejas, como los ojos sirven al cuerpo humano, y darlas á beber de las mismas aguas cristalinas y puras, de que ellos estan llenos.

(9) La nariz entre los Orientales es símbolo de la grandeza, gloria y elevacion del alma; en cuyo supuesto es comparada la nariz de la Esposa á la " torre ó atalaya que estaba en el Líbano mirando hácia Damasco" para evitar toda sorpresa de los Sirios, enemigos declarados de los Judíos, cuya capital era aquella Ciudad: por cuya figura se quiere significar la grandeza, elevacion y fortaleza de la Iglesia, inaccesible á todos sus enemigos, como una fortísima torre, y como una elevada atalaya, para velar contínuamente, y prevenir los ataques y asechanzas, con que sus adversarios pretenden derribarla. Tambien se puede simbolizar por la nariz de la Esposa el olfato y discernimiento de los Ministros de la Iglesia, para juzgar entre las obras malas y buenas, entre el justo y el pecador, entre el católico y el herege, y entre la verdadera doctrina de la falsa; y para no dejarse seducir, como dice S. Ambrosio " sup. Psalm. CXVIII." del olor ponzoñoso y envenenado del mundo y sus secuaces.

VERSO 5.

(10) El monte Carmelo es uno de los mas elevados, amenos, deliciosos y feraces, que hay en la Palestina, en toda clase de frutos, y por eso es comparada á este monte la cabeza de la Esposa la Santa

Iglesia, asi para denotar su hermosura y elevacion, como para significar su fecundidad y su gracia; pues por esta cabeza entiende San Gregorio el Grande al mismo Jesucristo, segun declaró el Apóstol "Ad Ephes. Cap. V. v. 23." y en efecto, ¿qué cosa mas elevada que esta Divina Cabeza, que fué levantada á la gloria de su Padre, por los méritos infinitos de su pasion y muerte? ¿Qué cosa puede hallarse mas hermosa que este Señor, de quien dice el Profeta, "Psalm. XLIV. v. 3. que es hermoso sobre todos los hijos de los hombres?" ¿Qué fecundidad mayor que la suya, cuando por las humillaciones de su cruz, llenó todo el mundo de las flores y plantas olorosas de sus virtudes, y de una gran multitud de hijos espirituales, reengendrados á la vida de su fe y de su gracia? De esta celestial Cabeza y de su cuerpo místico y Esposa amada, la Santa Iglssia, es de quien nos dice "Isaías Cap. II. v. 2. que en los últimos dias" ó edad del mundo postrera, "estaría preparado el monte de la casa del Señor sobre la cumbre de los montes, y se elevaría sobre todos los collados, y correrian á él todas las gentes" para darnos á entender, como explica San Agustin, que esta Iglesia y su Cabeza Cristo se haria visible y respetable á todos los hombres, hasta la consumacion de los siglos, por su grandeza y elevacion.

(11) Ya se ha dicho en el Cap. IV. v. 1. que los cabellos de esta Esposa la Santa Iglesia son los Fieles Cristianos, reunidos y como ligados por la fe y caridad á su Cabeza Cristo; y ahora se añade que estos cabellos son comparados á las madejas de grana ó púrpura, de que se tegian los mantos de los Reyes, las cuales quedaban atadas y suspensas en las "canales" ó tinas de los tintoreros, despues de teñidas la primera vez, para darlas otra nueva tinta y color mas vivo; con cuya semejanza se quiere significar que toda la hermosura y gracia de los justos que hay en la Iglesia, les viene de estar unidos y ligados, como madejas, por la imitacion y contemplacion, á la pasion y muerte de Jesucristo y á sus

divinas llagas, que son las "canales" ó tinas donde se da la tintura de su "púrpura" y sangre preciosa, y con ella todo el esplendor y belleza á las almas de sus fieles hijos.

VERSO 6.

(12) Esta es una graciosa epifonema con que las doncellas concluyen llenas de admiracion los elogios que han dado á la Esposa, y es como si la digesen: ¿para qué nos cansamos en referir por menor todas tus gracias? ¿Para qué numerar una por una todas tus perfecciones, cuando eres como un compendio de todas ellas? ¡O qué hermosa eres en todas tus obras! ¡Cuán graciosa te manifiestas en tus virtudes y santas operaciones, que son tus delicias y placeres! ¡Cuánto arrebatas nuestro corazon de gozo, al contemplar tu excesiva belleza y la de tu Esposo, con las sobresalientes prerogativas de que te ha colmado su gracia! Tú eres linda y graciosa en tus palabras, en tus obras, en tus acciones y en todo cuanto te adorna y ennoblece; porque estando unida á tu Dios, jamas te puede faltar su Divino Amor, que es todo tu consuelo, tu alegría, tu belleza y tus delicias. En efecto, toda la gracia y belleza de la Santa Iglesia nadie ha dudado que consiste en el resplandór de sus virtudes, y en los dones y gracias que derramó sobre ella el Espíritu Santo ó Amor personal de Dios, y le mereció con su sangre su Esposo Jesucristo.

VERSO 7.

(13) El Padre San Ambrosio dice que la estatura de esta Esposa, la Santa Iglesia, se compara aqui oportunamente á la palma, porque habiendo crecido en Jesucristo con el jugo de su Divina gracia, se dejó ver en un estado de elevacion, de verdor, hermosura y rectitud, que jamas pudo perder por ningun acontecimiento adverso, asi como la palma conserva siempre una verdura invariable, una hermosura permanente y un estado fijo en sus hojas, sin que las heladas, los frios, los calores ni contratiempo alguno la puedan hacer variar su natural belleza y

estabilidad. Es comparada tambien á la palma, porque asi como este árbol, luego que ha llegado á toda su altura y grandeza, no crece mas en la grosura del tronco, sino en la extension de sus ramas; asi la Santa Iglesia desde la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, en que recibió toda su elevacion, no ensanchó mas su tronco ó su fundamento, porque desde aquel tiempo no se conoció santidad alguna que excediese á la de los Apóstoles y Discípulos, que fueron el fundamento de ella; sino que creció dilatando y extendiendo sus ramas por todas las Naciones del mundo, formando hombres muy señalados en la virtud, que fueron verdaderos imitadores de los Apóstoles.

(14) Ya se dijo en el Cap. IV. v. 5. que por los pechos de la Esposa se significan los dos amores, que son el de Dios y el del prógimo. En vista de esto se comparan aqui ahora estos pechos á los racimos de la vid, y no á los grumos de los dátiles, como quieren algunos; pues ademas de significarlo el verso siguiente, se comprueba claramente con la costumbre que habia entre los Orientales de enredar las vides en los troncos de las palmas, para que así creciesen y subiesen con mas rectitud hácia lo alto, y se dejasen ver sus racimos mezclados de tal suerte con las hojas y frutos de la palma, que la diesen mas hermosura. En esta suposicion, dice ahora el sagrado Texto que sus pechos se asemejan á estos racimos de la vid, para denotar la dulzura y embriaguez santa, "mejor que la del vino, Cap. I. v. I." que causan el amor de Dios y del prógimo, con los cuales arrebatadas las almas de los justos, dan unos admirables frutos de virtud, tanto para Dios, como para sus prógimos; pero se ha de notar que así como es necesario exprimir los racimos de la vid, para que den el vino que se desea; de la misma suerte es indispensable que mortifiquemos los deseos del corazon y las pasiones del alma, por medio de la penitencia y de la práctica de las demas virtudes, si queremos ser sustentados con el suave y delicioso licor de estos místicos pechos de la Esposa.

VERSO 8.

(15) Algunos Padres é intérpretes sagrados, y entre ellos S. Gregorio, ponen estas expresiones en la boca del Esposo, las que explica este Santo Padre admirablemente del modo siguiente: El Esposo Celestial "dijo que subiria á la palma" cuando habiendo determinado morir por la salud y remedio de los hombres, lo declaró por medio de sus Profetas. Lo cumplió al fin de los tiempos, y "subió" en efecto "á esta palma, para coger sus frutos", porque habiendo subido á la cruz, y siendo clavado en ella, como en el árbol ó instrumento de su triunfo, así como la palma es el símbolo de la victoria, encontró allí efectivamente el fruto de la vida, y lo cogió con sus taladradas manos, para dárnoslo abundantemente, y derramarlo sobre nuestras almas con una prodigalidad sin medida. Otros, á quienes hemos seguido en nuestro Texto, dicen que los pueblos, representados por las doncellas ó compañeras de la Esposa que aqui hablan, cada una en particular, admirados de la extraordinaria elevacion, fecundidad y belleza de la Iglesia, manifiestan unos vivísimos deseos de hacerse participantes de tan celestiales frutos, y así resuelven poner todo su conato y esmero para lograrlos, repitiendo cada uno: "yo dige, subiré á la palma, y cogeré sus frutos": como si digeran: esta empresa es sin duda muy árdua y dificultosa; pero sin embargo, no perdonaré fatiga alguna ni trabajo hasta que llegue á gozar de tan inefables delicias: subiré con pecho constante, y llegaré hasta lo mas elevado de ella, no por mis propias fuerzas, sino ayudado de aquel que como Cabeza de la Iglesia, nos convida y anima á todos á que nos acerquemos á él, á que subamos hasta la cumbre de su mayor elevacion, y últimamente á que carguemos con su yugo, si queremos hallar la paz y descanso de nuestras almas: "Math. Cap. XI. v. 28. 29." y subir á la palma inmortal é inmarcesible de la gloria.

(16) Prosigue el Sagrado Texto diciendo: "y se-

rán tus pechos como racimos de la vid"; lo cual se verificó por la muerte y pasion de nuestro Salvador; pues entonces se convirtieron los "pechos" de la Esposa, la Santa Iglesia, "en racimos de viña" ó de uvas suavísimas y deliciosas, haciéndose estos dos preceptos de la caridad dueños absolutos de nuestros corazones, embriagándolos como con un nuevo vino, para hacerles olvidar todas las cosas frágiles y perecederas del mundo, y fijar su atencion tan solamente en lo mas elevado de aquella palma, que nos está prometida.

(17) Por la boca de la Esposa entiende S. Gregorio el Grande la predicacion del Evangelio; y asi, cuando la Santa Iglesia, por medio de sus Predicadores, abre la boca para anunciarnos tan celestial doctrina, exalan todas sus palabras un olor suavísimo de gracia y de salud, mucho mejor que el de los frutos mas olorosos, con el cual son recreadas y vivificadas las almas santas.

VERSO 9.

(18) La exposicion de este verso es consiguiente á la del anterior; pues cuando la Esposa, por el órgano de sus Predicadores, nos anuncia el Evangelio, sale de su garganta una voz mas dulce que el mejor y mas acendrado vino; porque esta santa doctrina, segun varios lugares de la Escritura, es un vino exquisito, que causa en las almas justas una divina embriaguez, que las hace salir fuera de sí, y dejar las cosas de la tierra, para buscar tan solo las del Cielo, donde habita Jesucristo.

(19) Algunos ponen aquí en plural el pronombre posesivo, como se nota en nuestro Texto; pues hablando todas las doncellas, ó los pueblos, ó las almas santas figuradas en ellas, hace sin duda un sentido mas conforme al contexto del coloquio que tienen con la Esposa el decir "nuestro amado": á no ser que se introduzca en este verso á cada una de las doncellas ó de las almas justas hablando en particular, como en el verso antecedente; porque entonces hará el mismo sentido la expresion "de mi amado", que el que se deja

ver en la Vulgata. Advertido esto para mayor claridad, decimos ahora que la misma doctrina Evangélica, cuando sale de la boca de la Esposa, es como un vino excelente, "digno de ser bebido del Esposo", porque anunciando al mundo la fe verdadera, y enseñando á los hombres el camino de la virtud, estimulándolos á amar á Jesucristo, imitar su vida y abrazarse con su cruz, presenta entonces á este Señor un suave y delicioso vino, agradable por extremo á su paladar, y "digno de ser rumiado de sus dientes y labios", saboreándose y deleitándose con él dulcemente.

VERSO 10.

(20) En este verso, segun la mística exposicion de los PP., se demuestra claramente el humilde reconocimiento que la Santa Iglesia y toda alma cristiana debe tener á las riquezas y gracias espirituales que posee, refiriéndolo todo al dador de tantos bienes, y gloriándose tan solo en un Señor, que tan francamente la ha dispensado tales dones sin mérito alguno suyo, sino por su mucha bondad y misericordia, la cual ha llegado á tal extremo, que no tan solamente se ha querido quedar con nosotros hasta la consumacion de los siglos, "Math. cap. XXVIII. v. 20.", sino que ha hecho á nuestras almas el obgeto mas dulce de todas sus atenciones y cuidados: por eso la Esposa agradecida á tantos beneficios, y reconocida como es justo á tal Esposo, repite tres veces las mismas palabras de este verso, expresando con un corazon grato y sincero el mútuo amor que reina entre los dos, como se puede ver en el "Cap. II. v. 16, en el VI. v. 2, y en este lugar." En estas expresiones repetidas tres veces, dice el P. San Ambrosio "Lib. de Isaac Cap. 8." que son representados claramente los tres estados, que ha tenido la Santa Iglesia, Esposa verdadera de Jesucristo, las primeras palabras corresponden á su formacion, ó primitiva institucion: las segundas á los progresos con que ha caminado, y se ha dejado admirar esta Santa Esposa, y las terceras de este Cap. pertenec

cen sin duda á su perfeccion y grandeza, pues en ellas se compreenden y encierran, si bien se mira, todos los beneficios y favores con que la enriqueció su Celestial Esposo, y es como si digera en ellas: yo si soy alguna cosa, lo soy tan solamente por pura bondad de mi amado; y cuando él "se ha vuelto" y convertido hácia mí todo su esmero y cuidado, ha sido sin duda para dárseme todo entero, manifestándome su ardiente deseo, y el excesivo amor que me profesa. "Todo se volvió hácia mí" y se me dió enteramente, cuando siendo un Dios Incompreensible, Infinito é Inmortal, se vistió de la naturaleza humana, flaca y mortal, para salvarme y contraer conmigo un desposorio eterno. "Todo se volvió hácia mí", y se me dió enteramente, cuando instituyó el Sacramento adorable de su Cuerpo y Sangre, no solo para alimentarme y enriquecerme como á su verdadera Esposa, sino tambien "para habitar y permanecer conmigo hasta el fin de los siglos", y vivir conmigo enlazado eternamente con los sagrados vínculos de un santo desposorio. "Todo, en fin, se volvió hácia mí", y se me dió enteramente, cuando derramó toda su sangre preciosa para redimirme del pecado, dándome con ella su vida, su corazon, sus méritos, sus gracias, sus carismas, sus riquezas, sus auxilios y su gloria eterna: de suerte, que todo lo que me adorna y engrandece, todo es de mi amado, y todo lo debo á su amor y á los benignos influjos de su gracia celestial. "El Ilmo. Bosuet da fin aqui al dia quinto de las bodas."

VERSO II.

(21) Abrasada la Santa Iglesia, Esposa de Jesucristo, en el amor de su Celestial Esposo, y unida estrechamente con el vínculo de caridad, que ya hemos visto en el verso antecedente, dice Teodoreto que desea eficazmente comunicar á sus hijos los bienes que ella disfruta, y así pide á este Señor que salga con ella al campo, que es la Congregacion de los Fieles, y no lo convida, como ántes, á su jardin, para denotar con

esto, dice San Ambrosio, "Lib. de Isaac Cap. 8." que no solo quiere presentarle flores agradables y olorosas; sino tambien granos escogidos de trigo, en que se simbolizan las virtudes mas arraigadas y los frutos de la piedad mas sólida. Lleva á su Esposo al campo, para que alimente, como buen Pastor, á su propio rebaño, consuele á sus ovejas fatigadas, y conduzca á las extraviadas á su aprisco y redil. En efecto, es muy propia la soledad para oir la voz del Esposo Santo, que rara vez se percibe entre el tumulto de las pasiones del siglo, y así dice el Señor por el Profeta Oséas Cap. II. v. 14. que cuando quiera usar de misericordia con algun alma, figurada allí por la Sinagoga, la llevará á la soledad, y le hablará al corazon.

VERSO 12.

(22) Aquí se notan claramente los progresos de la Iglesia y de sus fieles hijos, que son las almas santas, y los tres diversos grados, con que caminaron hasta la cumbre de la perfeccion. "Las flores de esta viña" dice San Bruno Obispo, son las primicias de la fe, y esto corresponde á los principios de la Iglesia, y al estado de aquellos que comienzan el camino de la virtud, en los cuales se descubren ya las "flores" ó las muestras del fruto que de ellos se debe esperar. "Los frutos de las flores" son las buenas obras que nacen de la caridad, y esto corresponde al estado de adelantamiento que tuvo la Iglesia, y al de aquellos que van haciendo ya algunos progresos en la virtud, y poniendo en obra sus buenos deseos, aunque á costa de muchos esfuerzos y fatigas. Ultimamente, "las granadas abiertas" como traslada Aquila, "ó los granados en flor" que es cuando descubren las granadas aquella corona, que se asemeja á una flor, simbolizan por su color sanguíneo la Pasion de Jesucristo, las tribulaciones de los Santos y Mártires de los primeros siglos, y esto corresponde al estado de perfeccion á que llegó la Iglesia en sus fieles hijos, siguiendo estos á su Señor en los trabajos y tormentos de su Pasion, y derramando por su fe toda su san-

gre á manos de sus crueles perseguidores: tambien dice relacion todo esto á las almas perfectas y llenas de caridad, que por el amor y gloria de su Dios, no tan solo han llegado á la sazon y perfeccion de la virtud, gloriándose con Cristo en las tribulaciones, como el Apostol; sino que á semejanza de " las granadas abiertas ó coronadas" han sido laureadas muchas de ellas con la corona del martirio, y abiertas sus carnes con los mas duros tormentos, y otras han vivido siempre mortificadas, llevando en su cuerpo la imágen del Crucificado. " Ad Galát. Cap. VI. v. 17. " por la imitacion exacta de su Cruz y de su Pasion. Esto supuesto, cuidadosa y desvelada la Esposa por el bien y aprovechamiento de sus hijos, convida á su Esposo, y conociendo ella su inutilidad propia, implora su asistencia, para velar juntamente con él sobre este campo de que hemos hablado en el verso precedente, y le dice : "levantémonos de mañana, y veamos si floreció la viña: si las flores de los árboles dan sus frutos, y si los granados descubren ya su flor" : que es como si dixera : consideremos y examinemos los progresos de la fe que hay en nuestros hijos y fieles Cristianos: veamos si está bien arraigada en ellos : si han desterrado de sí perfectamente las tinieblas de la infidelidad : si van creciendo en buenas obras, y dan ya frutos propios de una caridad ardiente, y por último veamos el que ha producido en ellos la ignominia de la Pasion y Muerte de su Redentor; pues este fruto debe ser la imitacion y copia de ella, ya por medio de las humillaciones, trabajos y cruces de este mundo; ya por la efusion de la sangre y pérdida de la vida. Todo esto se verificó en los principios de la Iglesia, á cuyo tiempo parece que se hace alusion en este pasage, segun dice San Gregorio el Grande : pero se ha de advertir que este zelo y cuidado de la Esposa para con sus hijos, sobre los cuales vela continuamente en compañía de su Esposo, como lo expresa hablando en plural, no es un zelo estéril y ocioso; sino que se ordena juntamente á comunicar á aquellos todas

las gracias y dones que recibe de su Señor y Esposo, y los ardores del Amor Divino, con que se mira abrasada, segun lo da á entender, diciendo seguidamente á su amado: "alli te daré mis pechos": esto es, alli te manifestaré los testimonios mas auténticos de mi caridad para con tus hijos y los mios: alli los alimentaré con la leche celestial, y con el suave vino de tus castos amores: alli, finalmente, curaré las llagas y heridas que por su fragilidad hayan contraido, con aquel óleo santo de amor que derrama tu dulcísimo nombre, "Cap. I. v. 2.", y con la celestial doctrina de tu Evangelio.

VERSO 13.

(23) Entre los Orientales se creía que las mandrágoras tenian una especial virtud para alcanzar la fecundidad, segun se nota por el hecho de Raquel, pidiéndoselas á su hermana Lia, para librarse por este medio del oprobio de su esterilidad. "Génes. Cap. XXX. v. 14." Bajo esta alusion nos da á entender el Espíritu Santo en este lugar los abundantes y colmados frutos que nuestra madre la Santa Iglesia produjo en los primeros siglos, con una multitud admirable de Santos hijos, que vió desde su nacimiento encerrados dentro de su seno, y rodeados de sus mismas puertas, como ella lo significa despues diciendo: "en nuestras puertas tenemos todo género de frutas: las nuevas y las añejas, amado mio, he guardado para ti." Por estas frutas "nuevas y viejas" entienden tambien S. Gregorio Magno con Teodoreto los preceptos del nuevo y viejo Testamento, que esta Santa Esposa ha guardado sin duda para su Esposo Jesucristo; porque si bien se mira, á él solamente ha sido reservado el cumplimiento de una y otra ley, y el cuidado de su observancia, por medio de sus discípulos; pues todo cuanto estaba mandado en el Testamento viejo á la Sinagoga y se observaba en ella, hacía relacion á Jesucristo y á su Iglesia, en la cual habia de tener su complemento; y asi solo esta Santa Esposa, dice San Ambrosio "in Psalm. 118." es la que puede gloriarse de la observancia y pose-

sion de ambos preceptos, y de ser como la depositária de ellos, guardándolos para su Divino Esposo. Dice tambien ella que "las mandrágoras dieron su olor"; porque cuando los Apostóles y sucesores en su ministerio esparcieron por las naciones el olor fecundísimo de su piedad, que segun el Apóstol "II. Ad Corinth. Cap. II. v. 14." los hizo triunfar de todos sus enemigos, dieron al mismo tiempo un suave olor de vida para todos aquellos que debian tener parte en la salud, llegando despues á ser fieles hijos de la Santa Iglesia, y á incorporarse en su mismo seno, por medio del Santo Bautismo, que es el Sacramento de nuestra regeneracion.

CAPÍTULO OCTAVO.

VERSO 1.

(1) En este capítulo repite ahora la Esposa lo que ya tenía dicho en los antecedentes, y el principio de él es muy semejante al del primero, v. 1., pues arrebatada ella de los deseos de su amado, exclama, en persona de los antiguos Justos y de todas las almas santas, diciendo: "¿quién te me dará á tí, hermano mio, mamando los pechos de mi madre, para que te halle fuera, y te bese, y ya nadie me desprecie?" Esta es una dulcísima expresion, que en el Hebreo vale tanto como si digera: ojalá quisiese Dios que te pudiese yo tratar como á un niño pequeñito hermano mio, que aun está mamando, para que hallándote fuera en la calle, te tomase en mis brazos, y te llenase de caricias y halagos, besándote amorosamente delante de todos, como hacen las mugeres con los niños chiquitos, sin ser notadas por ello, y sin que tengan el menor rubor de hacer públicamente tales demostraciones de cariño. La Santa Iglesia, en efecto, representada en los Justos del antiguo Testamento, desea vivamente

no tambien la eterna del alma: donde todos se hicieron acreedores á la maldicion perpétua de mi Padre, quedando enemigos suyos, hijos de abominacion y de ira, cautivos del demonio, y desterrados para siempre de mi reino celestial: alli mismo fué donde compadecido yo de tu miseria y fragilidad, y de la de tus infelices progenitores, acudí á tu remedio y socorro, y á la reparacion de tantas quiebras, haciéndome hombre, y padeciendo una muerte cruel é ignominiosa, por salvarte misericordiosamente de la culpa. Alli fué donde te desperté de la muerte á la vida, donde te restituí de la enfermedad á la primitiva salud con muchas ventajas: alli fue por último, donde te redimí de las maldiciones y miserias, de las manchas é inmundicias en que estabas sumergida por el pecado, y te elevé piadosamente á la participacion de mi gloria y de mi amistad, como á Esposa muy querida.

VERSO 6.

(7) Todo este verso es un sentido continuado del precedente, en que expuestas ya las justas razones que tiene el Esposo para obligar á la Esposa á que le ame intensamente, la señala despues los caracteres y signos de este grande amor diciendo: "Ponme como sello sobre tu corazon, como sello sobre tu brazo" en las cuales palabras la da á entender que no solo debe estar él grabado en su corazon, como sello indeleble; sino tambien sobre su brazo, para denotar con esto que todos los pensamientos de su alma, todos los movimientos de su corazon y todas sus obras, significadas aqui por el brazo, debian ser una representacion continua, y una imagen acabada y perfecta de la vida de Jesucristo, y que su corazon debia estar cerrado y sellado á todo aquello que no fuese este Divino Esposo, y que su brazo nada debia obrar sino por él y por su gloria, pues estas son las señales de un amor verdadero, con todas las demas que se compreenden en este verso y en el siguiente, los cuales quedan bien explicados en nuestro Texto, y por eso los omitimos aqui; mas pueden verse con mas

extension en "Teodoreto, en S. Ambros. lib. de Isaac, cap. 8. id. de Sacram. lib. VI. cap. 1. tom. 4. et in Psalm. 118. y en el Mro. Leon; pero debe advertirse que por estas muchas aguas y rios, de que habla el Texto Sagrado, se representan las fuertes persecuciones, con que los enemigos de la Iglesia pretendieron inutilmente separarla del amor de Jesucristo.

VERSO 8.

(8) Antes de pasar á la exposicion de este verso, se debe notar una grande dificultad y contradiccion aparente, que se deja ver en nuestro Texto y su explicacion, entre el verso precedente y el 5 de este capítulo, y entre el 11 del cap. III, cuya exposicion está muy conforme con el sentido de los SS. PP., porque diciéndose en el citado v. 11 del cap. III. "Salid y ved, hijas de Sion, al Rey Salomon con la diadema con que le coronó su madre en el dia de su desposorio", se debe suponer ya concluido este, y finalizadas las bodas. ¿Pues cómo es que en este capítulo v. 5 y 7, se repite la celebracion de estas bodas, y el Esposo da á entender á la Esposa que iba á celebrarlas cuando llegasen á la Ciudad desde el campo, y ella manifiesta su gozo v. 7, por haber tomado ya entera posesion de su amado? A todo esto puede decirse primeramente, que atendiendo al sentido literal é histórico de este libro, hemos visto ya en su Prefacion que en los siete dias que duraba la celebracion de las bodas, no se veían los desposados sino raras veces, y con mucha reserva, y aunque se hallasen desposados desde el primer dia, no parece que consumaban su desposorio, ni concluían hasta el séptimo la celebridad de sus bodas, en que con toda propiedad se podia decir que las celebraban enteramente, tomando ya cada uno una libre y entera posesion de su consorte. Tambien puede decirse que es muy frecuente en la Santa Escritura el usar de este sentido figurado, tomando el presente por el futuro, y éste por el pretérito y al contrario, como se ve en varios pasages de este mismo libro: mas si se atiende al sentido místico y profético

ron que se expresa en él Salomon, inspirado por el Espíritu Santo, podemos decir que hablaba de los elevados misterios que en él se representan, y de la eterna alianza y desposorio de Cristo con su Iglesia, como si ya hubiesen pasado, por la claridad y certeza que tenia de su cumplimiento, y por el golpe de vista con que se le representaban, asi á él, como á los Profetas, todos los pasos y arcanos misteriosos que se figuraban en la letra de estos Cánticos y Divinos Epitalámios : asi no es mucho que diga "cap. III. Salid y ved, hijas de Sion &c." y que luego presente é introduzca al Esposo caminando á la Ciudad para celebrar las bodas; porque va siguiendo en espíritu el órden progresivo de los altos misterios que se habian de obrar; y en el primer pasage quiere significar la union y desposorio de Jesucristo con la naturaleza humana y con la Iglesia Militante, y la corona cruel con que por medio de esta union lo habia de coronar una madre ingrata, que fué la Sinagoga; queriendo simbolizar en el segundo pasage la union y final desposorio de este Señor con la Iglesia Triunfante, donde iba á consumar para siempre, con esta mística Esposa, aquella santa alianza y eterna boda que la estaba prometida. Vencida ya y desatada esta dificultad, decimos ahora que S. Bruno Obispo con algunos otros Expositores, á quienes seguimos en la exposicion de este pasage y verso 8, de que tratamos, ponen estas palabras en la boca de la Esposa, la cual hablando aquí en persona de los Justos del viejo Testamento, con el Divino Esposo, le manifiesta su cuidado y solicitud por la Iglesia Católica, que se comenzaba á formar del pueblo gentílico, á la cual considera ya como á hermana suya y dentro de su casa, segun los soberanos decretos de su eterna eleccion, y asi le dice: "Nuestra hermana es pequeña, y no tiene pechos" ó no ha llegado á los años de la pubertad: esto es, no tiene aquella copia de luces, ni la abundancia de doctrina de las Santas Escrituras, comprendidas en los dos Testamentos, ni aquel ardiente amor de Dios y del prógi-

mo, que debe tener para ser desposada con Vos; pues todo esto es significado por los pechos de la Esposa y hermana la Santa Iglesia, cap. IV. v. 5., cap. VII. v. 3., por lo cual prosigue ahora diciendo: "¿Qué harémos á nuestra hermana en el dia que se ha de hablar con ella" sobre el desposorio y alianza que con Vos ha de hacer? A esta pregunta responde y satisface el Divino Esposo en el verso siguiente, que omitimos aquí, por parecernos que ha quedado suficientemente explicado en nuestro Texto.

VERSO 10.

(9) La Santa Iglesia, en efecto, se dejó ver como un muro inexpugnable; y su pecho lleno de una ardiente caridad, no temió salir en campo abierto contra todos sus enemigos, como un fuerte castillo, despues que Jesucristo, su Divino Esposo, la reconcilió y pacificó con su Eterno Padre, y la llenó de los dones y gracias de su Santo Espíritu, por medio de su cruz y de su pasion sacrosanta.

VERSO 11.

(10) Estos guardas son los Pastores y Prelados de la Iglesia, que como dice el Apostol "Ad Hebr. cap. XIII. v. 17." velan continuamente en el cultivo y guarda de esta viña.

(11) Esto es lo que, segun el sentir de Santo Tomas, se debe aquí entender por el número de los mil rublos "ó monedas de plata" de que habla el Sagrado Texto.

VERSO 12.

(12) En este verso habla el Esposo, segun el sentir de Santo Tomas, y le dice á la Esposa: "Tú dices ¡ó Esposa mia! que he dado y encomendado á los guardas mi viña para que la defiendan; pero al mismo tiempo debes saber que jamas la he perdido yo de vista, guardándola y protegiéndola con mi asistencia, y teniendo cuidado de ella con extraña solicitud hasta la consumacion de los siglos; y he puesto tanto esmero en la custodia y prosperidad de esta viña, que premiaré al que mejor la guardare con un galardon duplicado, siendo pa-

hallar esta felicidad, gozándose y descansando de una vez entre los dulces brazos y ósculos amorosos de su verdadero Esposo Jesucristo, y es como si dijese en estas expresiones: ¡ah! ¿cuándo llegará aquel venturoso dia, en que acabes de venir á mí, no por cortos instantes, como lo hiciste en la cámara del vino, entre las delicias del huerto, y entre las flores y frutos del campo; sino que goce para siempre de tu presencia, unida íntimamente contigo por medio de tu Santísima Humanidad, para que de este modo te trate ya como "á un hermanito mio pequeño, que aun mama los pechos de mi madre", y tenga la dicha "de besarte" espiritualmente, y estrecharme contigo en carne mortal; y esto no tan solamente en mi casa, en lo escondido de mi retiro, en los deseos de mi corazon, y entre las sombras y figuras, como lo he practicado hasta ahora, sino públicamente, á presencia de todo el mundo, á vista de todas las naciones, y aun de los mismos Ángeles y Santos del Cielo, donde has estado oculto entre la gloria de tu magestad y grandeza, como un Dios escondido en el seno de su Eterno Padre; pues de este modo nadie tendrá valor para despreciarme, como hasta ahora, viéndome separada de tí como esteril, y sujeta á las observancias legales, sin poseer la realidad de tus Misterios, ni participar de tus promesas, sino mirándote solo entre figuras y sombras; ántes por el contrario, se llenarán de pasmo y admiracion hasta los mismos Angeles al contemplarme ya elevada á la altísima dignidad de Esposa tuya, y á la entera posesion de tu amado, y deseado de todas las gentes. Este Esposo no daba ántes á su Esposa este ósculo, que ahora pide, sino por la boca de sus Profetas, que la anunciaban su venida, y por eso ella explica aqui y manifiesta el encendido deseo que tiene de que venga él mismo en persona á darle este santo beso, no ya como un Dios terrible y de inaccesible magestad; sino "como un hermanito pequeño" con quien pudiera tener todas sus confianzas y sus deliquios amorosos; todo lo cual se verificó, vistiendo-

se el mismo Hijo de Dios de nuestra carne mortal y flaca naturaleza, y haciéndose por este medio nuestro hermano, segun el mismo Señor afirmó por "S. Math. cap. XII. v. 49." señalando á sus Discípulos, y diciendo : "ved aqui mis hermanos."

VERSO 2.

(2) Todo este verso es una alusion á lo que se practicaba en las bodas en tiempo de Salomon, "cap. III. v. 4." La Esposa continuando ahora la misma semejanza del niño, que se nota en el verso antecedente, prosigue diciendo: entonces te tomaria de la mano, amado mio, y te llevaria "á la casa de mi madre", donde con mil besitos y halagos me recrearia contigo: alli te daria á beber un vino dulce y confeccionado con varios espíritus, para que fuese mas sabroso, y no te pudiese dañar: alli te ofreceria tambien un exquisito arrope de granadas y otros muchos regalos dulces, en que se saborean y huelgan los niños, y alli por último "me enseñarias" del modo que lo hacen los niños chiquitos, diciéndome mil cantarcitos y gracias, y contándome todo lo que hubieses visto por la calle, como lo acostumbran los niños con aquellos que los crian, refiriendo y parlando á su modo todo cuanto oyen y ven por fuera, con lo que se divierten mucho los que los tienen á cargo. (Mro. Leon) Segun el sentido espiritual, la Esposa, en efecto, condujo al Esposo á la casa de su madre, segun "Saci. Sinops. Crit." y otros Expositores, cuando los clamores y votos de los Santos Patriarcas, de los Profetas y de los antiguos Justos, que entonces representaban la Iglesia, Esposa verdadera de Jesucristo, hicieron descender al Verbo Eterno del seno de su Padre á la Sinagoga, que era su madre legítima, pues de su seno salió la primitiva Iglesia Esposa del Señor, compuesta de los Apóstoles y Discípulos, que comenzaron á formarla "Cap. I. v. 5.", "Alli" pues, en medio de la Congregacion de los Judíos, en la Ciudad Santa de Jerusalen, que era la casa donde habitaba la Sinagoga : "alli" dice la Santa Iglesia que la "enseñaria" y recibiria de su boca las admirables

instrucciones y divinas reglas que debia observar para el exacto cumplimiento de su ley celestial; lo cual se verificó á la letra, cuando este Divino Señor y verdadero Maestro se dejó ver en el templo, y á la faz de toda la Judea, predicando y enseñando la admirable doctrina, que trajo al mundo para la salud de los hombres.

(3) Era costumbre entre los Hebreos el beber juntos en una misma copa el Esposo y la Esposa de los licores que les presentaban en la celebridad de las bodas, que eran regularmente unos vinos compuestos, y confeccionados con varios olores y espíritus aromáticos, á lo que parece que se hace alusion en este pasage. "El mosto de las granadas" con que la Esposa pretende regalar al Esposo, era un licor particular y suave, muy estimado y usado entre los Orientales, en los tiempos de Salomon; pero asi este, como el vino compuesto, de que se habla en este lugar, significan, segun los Padres y Expositores Sagrados, la ardiente y encendida caridad de los verdaderos Cristianos, la fortaleza de los Mártires, la vida mortificada de los Monges y Solitarios, la pureza de las Vírgenes y todas las demas virtudes que el Señor nos enseñó con su doctrina y egemplo; pues éste era sin duda el mosto verdadero de aquellos granados, que Jesucristo plantó en el huerto de su Iglesia, y que por lo tanto llama la Esposa suyos, siendo asimismo el licor mas sabroso y la bebida mas dulce que ella puede ofrecer á su amado Esposo.

VERSO 3.

(4) Véase la exposicion de este versículo y del siguiente en el VI y VII del cap. 2. "Bosuet da fin al sexto dia en este vers. IV."

VERSO 5.

(5) Véase el cap. III. v. 6; pero aqui debe advertirse que la Santa Iglesia salió del desierto de la infidelidad recostada sobre su amado, y abrazada con él, cuando este la estrechó y enlazó consigo, entre los dulces brazos de su Humanidad Sacrosanta, con la cual la hizo salir de las tinieblas del error, y la ele-

vó desde el inculto desierto de la idolatría á constituirla su mas alta y querida Esposa, llenándola de las delicias y gracias de aquella ley divina y doctrina celestial que vino á plantar en medio de ella. Esta mística Esposa, unida por la caridad con su admirable Esposo Jesucristo, que la desposó consigo por sola su misericordia, es tambien conducida por él al Cielo, como á la cámara nupcial donde debe tener toda su perfeccion esta santa alianza, causando en esta subida la admiracion y asombro de los mismos Angeles, que son los compañeros del Esposo, cuando estos vean que desde el desierto de este mundo, donde no hay sino falta de todos los bienes, es elevada á aquella Jerusalen Celestial, adornada de tantos méritos y virtudes, y anegada entre las delicias y dulzuras de su palabra, de su gracia y de los dones y carismas de su Divino Espíritu. "Sube apoyada sobre su amado", porque poniendo ella toda su confianza en el auxilio y socorro de su Esposo Jesucristo, halla solo en su gracia aquella virtud y fuerza que es necesaria para elevarse desde el horroroso desierto de este mundo á la Patria celestial de la Gloria. Muchos Padres y Expositores entienden esto tambien de aquellos asombrosos progresos que tuvo la primitiva Iglesia, elevándose rápidamente á su mayor altura y perfeccion con el apoyo de su amado, quien derramó sobre ella la plenitud de su gracia, y todos los dones del Espíritu Santo.

(6) Aqui hace presente el Esposo á su Esposa el exceso de su caridad y los beneficios que la ha dispensado, y la pone delante los justos derechos que tiene para exigir de ella un amor fiel y verdadero, como el que la describe y señala en el siguiente verso: por eso la dice: mira, Esposa mia, cuánto has debido á mi amor; pues bajo del mismo sitio, y á la sombra de aquel manzano donde tu madre Eva se contaminó y dejó seducir de la astuta serpiente, tragando con el fruto vedado el veneno mortífero de su ruina y de la tuya: donde tú y todos tus hijos contrageron la culpa original y la muerte, no solo del cuerpo, si-

ya él de suma paz y alegría los mil rublos ó monedas de plata que me da por el fruto de esta viña; y es como si digese: ¡ó alma fiel y dichosa! no tienes que dudar de tu eterna merced y galardon, por el cual has dejado todas las cosas de esta vida; porque "los mil rublos de plata", ó todo cuanto has dejado por mí, te serán gratos y pacíficos, cuando te acuerdes de aquella eterna y cierta remuneracion que te espera, y del fruto que has de conseguir de esta viña: por eso añade diciendo que los doscientos rublos "ó monedas de plata prometidas á los que guardan los frutos de esta viña" les serán tambien pacíficos ó de sumo gozo y paz; porque asi como por el número milenario se significa la plenitud de la perfeccion, asi tambien por el centenario se simboliza ó designa la suma perfeccion; porque el número centenario es transferido como de la izquierda á la derecha del Esposo; pues por el número doscientos, que se compone de dos centenarios, son significados aquellos que resplandecen en la perfeccion de la doctrina y de la obra, los cuales viviendo pia y santamente, se conservan á sí mismos en la virtud y santidad, y convierten á los demas con su predicacion. A estos, pues, son de mucha paz y gozo los doscientos rublos de plata; porque les espera en los Cielos un galardon duplicado, del cual hablando Daniel dice cap. XII, v. 3: "y los que instruyen á muchos en la virtud y justicia, resplandecerán como las estrellas por toda la eternidad. (Asi Sto. Tom.)"

VERSO 13.

(13) La Santa Iglesia habita en los jardines y huertos, segun aqui se dice; porque todo su empleo y ocupacion es cultivar el campo del Señor, fomentando las espirituales plantas, y haciendo crecer los frutos de las verdaderas virtudes en el corazon de los fieles: por esta causa la exorta el Esposo á desempeñar debidamente este ministerio diciéndola "que la haga oir su voz" propagando las semillas del Evangelio á todos sus hijos, por medio de sus Doctores y Predicadores: y aunque

este encargo se lo hace para con todos, parece que con particularidad quiere que distinga entre ellos á los que él llama aqui sus "amigos", que son aquellos fieles observadores de su Ley Santa, los cuales por su observancia y fidelidad se hacen mas acreedores, como una tierra dispuesta y mejor preparada, á que esta mística jardinera esparza sobre sus almas la semilla de la santa doctrina, pues siempre tienen su corazon y sus oidos abiertos para recibirla y abrazarla. Estos parece que son los últimos avisos y documentos que da el Esposo á su Iglesia, segun el comun sentir de los PP. y Expositores, y el postrer coloquio que con ella tiene, cuando va á partir de este mundo al Padre.

VERSO 14.

(14) La explicacion de todo este verso se halla bien clara y extensa en nuestro Texto, y asi debemos advertir aqui tan solamente que cuando esta Divina Esposa, la Santa Iglesia, invita y exorta á su Celestial Esposo á huir ya de este mundo, y elevarse sobre los "montes eternos, desde donde reparte su maravillosa luz" á los hombres, Psalm. LXXV. v. 5. y avisa juntamente á todos sus hijos, que allí es donde deben dirigir sus deseos y pensamientos, separando sus afectos é inclinaciones de todas las cosas terrenas, pues siendo miembros escogidos de Jesucristo, y como granos destinados á llenar las troges de la Patria Celestial, no deben vivir jamas separados de su Divina Cabeza, "y pan verdadero de vida, que descendió del Cielo, Joan. cap. VI. v. 51." y volvió al Cielo para saciarlos, nutrirlos y "darles la vida eterna, ibid. v. 52."

Muchos Santos Padres y Expositores, en especial S. Ambrosio, aplican varios lugares de estos Sagrados Cánticos á la Santísima Vírgen María en el sentido espiritual y acomodaticio, del que tambien usa la Iglesia en sus festividades; pues ella, si bien se mira, es la "única paloma perfecta del Celestial Esposo, y escogida de la otra paloma" que fue el Espíritu Santo, cap. VI. v. 8. Ella es aquella Esposa verdadera, "toda hermo-

za y sin mancha alguna de pecado" con otros muchos lugares de este Divino Libro y sublime Epitalamio, que segun el uso que la Santa Iglesia hace de ellos, podemos decir que convienen literalmente á esta Señora.

Aqui da fin este Divino Cántico, que elevando nuestros corazones á las altas verdades y sublimes misterios, que se ocultan baxo su obscura letra, nos hace conocer que la union y espiritual alianza que en él se nos descubre del Esposo con la Esposa, es toda divina y celestial, y que este místico desposorio de nuestras almas con Dios, que da principio aqui en la tierra por la gracia que nos adquirió Jesucristo con su sangre, no tendrá su perfecta consumacion sino en los altos Cielos, figurados por "los montes de los aromas", de que aqui se habla, donde le gozarémos para siempre con una perfecta union, y una indisoluble y eterna alianza.



